

RAMOS DE VIOLETAS



COLECCIÓN DE POESIAS

Y ARTICULO ESPIRITA DE

AMALIA DOMINGO SOLER

TOMO SEGUNDO

HORAS DE INSOMNIO

Todo duerme; todo duerme,
todo calla en mi redor;
todo yace en el silencio,
solamente velo yo.

¿En qué piensa mi espíritu cuando la noche tiende
su manto de tristeza, su densa oscuridad?
Contemplo como el hombre luchando se defiende,
contra ese monstruo horrible llamado sociedad.

El hombre sin el hombre, es átomo en el mundo,
por eso es necesario que exista asociación:
mas nuestro antagonismo ¡Dios mío! es tan profundo
que embota la ternura y ofusca la razón.

Avaros insaciables de todo lo creado
queremos envidiosos los bienes poseer,
de aquel que vive y goza, del noble potentado,
y del amor que en ángel convierte a la mujer;

Viajeros incansables, cruzamos el desierto
buscando grata sombra y plácido solaz;
mas ¡ay! que no encontramos el anhelado puerto,
nacemos y morimos sin encontrar la paz.

Y cómo hemos de hallarla, si locos visionarios
queremos que la nieve nos de dulce calor,
si falta a nuestra mente y a nuestros santuarios,
la inextinguible llama del verdadero amor?

Si somos fraticidas, si en nuestro torpe encono
nos place únicamente el mundo destruir
buscando subterfugios, diciendo en nuestro abono,
que somos los obreros del mudo porvenir.

Que vamos destruyendo, que sobre los escombros
iremos levantando un templo y un altar,
y allí colocaremos la cruz, que en nuestros hombros
pusieron las edades, que nunca han de tornar.

Las civilizaciones, que en sangre se bañaron,
cayeron abrumadas por su fatal poder:
del libro de la historia las páginas mancharon
y con horror miramos el infecundo ayer.

¡Atrás negros errores de muchedumbre impía!

¡Atrás de la barbarie la triste ceguera!
¡Atrás oscurantismo!, sucumbo en tu agonía
y deja que adelante la pobre humanidad.

Las guerras desastrosas que diezman las naciones,
terminen para siempre y reine la razón;
y duerman entre el polvo, mentidas religiones
y solo haya una diosa, la civilización,

“Mas que ésta no se asiente quemando las ciudades,
que no sea el sacrificio su negro pedestal:
que beba el agua pura de sólidas verdades
y tome nueva forma el régimen social.

Que de la fuerza bruta termine el poderío,
que luche el pensamiento buscando clara luz:
y que se acuerde el hombre en su dolor sombrío
del mártir sacrosanto que sucumbió en la cruz.

Que siga de aquel genio la luminosa huella,
y que como él practique la santa caridad;
que siendo el evangelio nuestra polar estrella
encontremos todos la mágica verdad.

¡Felices de nosotros si llega el fausto día
que no seamos deicidas, y vayamos en pos:
del *Ser* que dio a las aves tan dulce melodía,
y a comprender lleguemos la santa ley de Dios!

¡Entonces será grato gozar de la existencia!
¡Entonces hallaremos dulcísima quietud!
Entonces admirando la santa providencia,
tendremos una vida de eterna juventud.

¡Oh!, cuándo será el tiempo que llegue tal ventura,
¡oh! cuándo sus contiendas los hombres dejarán,
¡oh! cuándo apuraremos el cáliz de amargura
y todas nuestras penas por siempre acabarán.

Y cuándo, yo pregunto; es fácil ya saberlo,
cuando se verifique la regeneración,
cuando ese lauro honroso podamos obtenerlo
no será este planeta un mundo de expiación.

¿Y cómo alcanzaremos rehabilitarnos todos?
¿Cómo quitar las manchas de nuestro triste ayer?
¿Qué cómo? pues si es dable quitarlas de mil modos
que el arrepentimiento nos lleve a engrandecer.

Lloremos nuestras culpas cifrando nuestro anhelo,

en consolar al triste, haciéndonos mirar;
que el Ser Omnipotente nos dio para consuelo,
mil mundos donde todos podamos progresar.

La vida es infinita, la vida no se acaba;
actividad, trabajo, nos pueden redimir.
¡Humanidad!, despierta; y no serás esclava,
la eternidad te ofrece su inmenso porvenir.

Crucemos de la tierra el áspero camino,
pensando que otra vida quizá será mejor;
vivamos resignados y así nuestro destino
lo cumpliremos todos sin llanto ni dolor.

¡Ven diosa del mañana! ¡Dulcísima esperanza!
Extiende sobre el mundo tu manto celestial;
y así tendrán los hombres un puerto de bonanza:
llegando a realizarse la paz universal.

¡Oh!, fe consoladora! Acoge entre tus alas
a la proscrita raza que gime en su aflicción:
preséntale a los hombres tus seductoras galas,
que solo si te adoran tendrán su redención.

La fe enaltece al hombre, la fe lo, regenera,
la fe es signo de vida, la fe es foco de luz:
por ella únicamente, si bien se considera,
la humanidad camina cargada con su cruz.

Por eso fe divina, te pido que tu manto
me envuelva con cariño y cesará mi afán;
enjuagaré si puedo del infeliz el llanto,
y férvidas plegarias al cielo llegarán.

Todo duerme, todo duerme,
toda calla en mi redor,
solamente un eco vago
mis palabras repitió.

LA AURORA DE LOS MUERTOS

Cada pueblo indistintamente, tiene su carácter especial, y para estudiarle, es necesario, tomar una parte activa en sus costumbres; y de no hacerlo así, nuestra permanencia en el país de nada nos sirve, es como si fijáramos nuestra atención en un libro en blanco.

En las grandes capitales donde la vida se exterioriza tanto, hay muchos volúmenes donde estudiar: paseos, cafés, teatros, casinos, centros comerciales, sociedades literarias, academias científicas, dejando como índices los templos, los hospitales, y las cárceles, para mirarlos lo último.

Todos los libros tienen generalmente sus notas y su fe de erratas, y en los parajes últimamente citados, se escriben los epílogos de muchas existencias.

En las capitales de provincia, la biblioteca social es mucho más reducida; en unas se encuentran libros de caja, en la partida doble encierran el alfa y el omega de, la vida; en otras el *santa sanctorum*, y el año cristiano.

Murcia, es de estas últimas; población agrícola, conserva aún las costumbres de antaño; sus mujeres tienen época fija para pasear, y únicamente en las iglesias es donde se encuentra a Murcia, como ha dicho muy bien Martínez Tamal, poeta murciano.

Por su fértil huerta, y por sus hermosos paseos, sólo se ve alguno que otro transeúnte; aquí se desconoce por completo el gusto de pasear; aquí se vive la vida rutinaria de la campaña; la población en masa se mueve cuando oye tocar a misa y cuando escuchan la señal de que dan principio las novenas, y a la hora del *ángelus*, cuando las sombras quieren envolver una parte de la tierra, aún se ven devotos que se paran en la calle y rezan la oración, descubriéndose la cabeza como si saludaran a la luz que se va.

Ante este modo de vivir nos creemos trasportados a otra edad; parece increíble que la línea férrea tenga una estación en esta ciudad, cuando por sus calles solitarias, esperamos ver pasar la helada sombra de Felipe II, seguida de sus fieles inquisidores.

Para las almas pensadoras, Murcia nos parece la fotografía del *Pasado*. Tiene muchos conventos, innumerables hermandades; las mujeres no se contentan con rezar en el templo, salen en comunidad, y van por la calle entonando el *ora pro nobis*.

El siglo XIX, llegó a las puertas de esta ciudad, la huella de su paso es el camino de hierro; en el interior de la población todo quedó como estaba.

Un día se detuvo en Murcia un enviado de Lotero, pero los creyentes murcianos le despidieron ignominiosamente. Más tarde resonó en sus oídos la aberrante voz del Espiritismo, que por medio de un periódico que fundía la luz de la verdad; pero... no encontró eco; y no es extraño que no lo hallara, puesto que el fanatismo domina en absoluto. Los murcianos en general, (dejando aparte honrosas excepciones) no tienen que ocuparse en pensar, porque unos cuantos ministros de Dios, dicen continuamente a sus cándidas imaginaciones, las palabras que puso Zorrilla en los labios de la dueña de D.^a Inés, en el célebre drama *Don Juan Tenorio*:

«Aquí está Dios, la dijeron,
y ella dijo:-Y yo le adoro:
aquí está el altar y el coro
y dijo:-No hay más allá».

Esto le han dicho al pueblo murciano: y pobres y ricos, todos acuden presurosos a las iglesias, y aunque algunos sienten germinar en su mente otras ideas, les falta valor para emitir las, no se atreven a poner la primera piedra de una nueva, creencia; y unos por fe profunda (los menos), otros por entretenimiento (los más), y esotros temiendo al qué dirán, todos van como mansos corderos representando la comedia religiosa.

El genio místico tuvo su época: en algunas naciones ya no sienten su influjo, y en la pensadora Alemania, que se la puede llamar *el cerebro de la humanidad*, como Víctor Hugo llamó a la capital de Francia, han desechado por completo el fanatismo religioso de otra edad.

En las grandes capitales donde la población flotante, es tan numerosa, pierden los pueblos la especialidad y originalidad de su carácter; porque no viven de su propia vida, viven con la vida de los demás, se mezclan las razas, desaparece el tipo primitivo, se debilitan las fuerzas de las costumbres, y van perdiendo una gran parte de su valor las leyes que éstas formaron.

El siglo XIX, aventurera, cosmopolita, es el que más ha trabajado en la demolición de las murallas; por su ciencia, no existen, a Dios gracias, las fronteras. Sus buques de vapor, sus ferrocarriles, y sus telégrafos, tanto en la tierra como submarinos, han acortado de tal modo las distancias, que los discursos que se pronuncian en el Congreso de la corte de España, cinco o seis horas después se leen: en Nueva York.

El siglo actual va cumpliendo cual bueno su misión; pero todos, absolutamente todos, debemos ayudarle en su gran empresa, que muchos granos de arena forman con el tiempo una montaña.

No será Murcia, por cierto, la que deje su óbolo para levantar el templo de la civilización: ella se basta por sí sola; su feraz campiña, le ofrece abundantes cosechas y sabrosos frutos; tiene su comercio agrícola, sus fábricas de seda, su catedral, sus conventos y sus ermitas, sus procesiones, y sus cantos especiales; es grande en medio de su oscurantismo, que también la ignorancia tiene su grandaza en la constancia de sus ideas.

Y en la época presente, en esta desnivelación social, en esta crisis definitiva en que luchan encarnizadamente los principios de ayer, y las libres ideas de hoy, por medio de las armas, usando al mismo tiempo la prensa de su derecho, dando, publicidad al libro científico, al mordaz folleto, al discutidor periódico, donde se encuentran palpitantes los elocuentes discursos de inspirados tribunos; en este día, prolongado del juicio final, en que el progreso va a pesar en su balanza la civilización del presente, y la ignorancia del pasado, tiene su mérito relativo el pueblo orgulloso, que se estaciona y repite las palabras de Hércules: *non plus ultra*.

Bajo este supuesto, si se quiere conocer algo de Murcia, es necesario acudir a sus templos, pues como dice uno de sus poetas, aquí la literatura más trascendental es la de los sermones, no hay más música que la religiosa y el culto es el Mecenaz del arte.

Nada más cierto; Tornel conoce muy bien el espíritu que domina en su país; sólo en las iglesias se puede estudiar algo, centro de atracción donde refluye la vida de esta capital.

Ese *dicen* que *dicen*, ese murmullo callejero que cuenta muchas cosas, trajo a nuestros oídos una noticia sumamente sencilla, puesto que era la celebración de una novena, dedicada a las Animas y que al final de la función se cantarían la *aurora* de los *muertos*: esto último despertó nuestra curiosidad y nos dirigimos al templo donde los muertos, tenían auroras.

La iglesia antes citada, pertenecía a un convento de monjas; era grande, de severa arquitectura, y en sus altas bóvedas resonaron las voces de las reclusas, voces que hallaron eco en nuestro corazón; porque eran gemidos del alma porque en aquellos acentos reflejaba el dolor y la ternura, el sentimiento y la pasión.

No eran esas voces gangosas que se escuchan en los conventos, eran notas dulces, argentinas, vibrantes y conmovedoras; allí irradiaba la vida, allí reverberaba la juventud y algo grande, sublime y poderoso pugnaba por salir de entre aquellas rejas dobles.

Nuestra mente las veía, ¡pobres mujeres! jóvenes... quizás bellas... guardando en su corazón la dosis de ternura suficiente para hacer feliz a un hombre y formar más tarde una familia, siendo útiles a la sociedad, con sus consejos y con su buen ejemplo, fortaleciendo su espíritu en la lucha, perfeccionándolo con la abnegación y el amor, en tanto que en la egoísta clausura ¿qué consiguen? Reniegan de su familia, olvidando los primeros y sagrados afectos de la vida, los que forman el corazón, consagrándose a un Dios forjarlo a su antojo. Dios, al que llegan a odiar, cuando una voz les dice que en la tierra amar es vivir, siendo la unión de los seres el lazo divino por el cual se perpetúa la humanidad.

Entonces, cuando la pasión humana domina y vence al místico éxtasis, su celda es su purgatorio; su reclusión es su infierno, y el Dios que adoraron, la negación de la justicia, el símbolo de la opresión.

La decantada paz de los conventos es una amarga irrisión de la verdadera tranquilidad. Ni la mujer ni el hombre, han sido creados para un celibatismo forzoso, y todas las leyes que están en oposición de la ley natural, no han producido, ni producirán otra cosa que escándalos y desórdenes.

Fatal aberración ha sido creer que un Dios Misericordioso y Omnipotente, exigiera a sus hijos el ayuno y el cilicio, consagrando su vida a la más austera penitencia, uniendo a esto la más completa indiferencia para el dolor ajeno, y el retraimiento más absoluto; convirtiéndose en autómatas los seres dotados de libre albedrío, de razón y de justo criterio.

Asunto es éste que da margen para escribir muchos volúmenes a plumas más autorizadas y aventajadas que la nuestra; dejemos, pues, las cosas como están y volvamos al canto dulcísimo de las monjas, que como todo tiene fin, su melodía la tuvo también.

Pensando en lo que habíamos oído, decíamos interiormente: si ésta es la aurora de los muertos, felices aquellos que escuchan semejante armonía al despertar.

Estábamos en un error que pronto se disipó; apagaron las luces, y sólo en el altar de la virgen de la Aurora dejaron seis velas encendidas; delante de ella se agruparon varios hombres del

pueblo, y entonaron, acompañados de una pequeña campana, una canción, salve o plegaria, que nunca habíamos escuchado.

Es un canto especial, forma a veces un ritmo suave, que la campana acompaña admirablemente con su metálico y ligero tic tac, imitando en las estrofas finales el torrente de distintos sonidos, que producen las orquestas en sus últimos acordes.

Una voz poderosamente acentuada elevó cantando, su voz cadenciosa y grave, a la que siguió un coro pausado y monótono, cuyos ecos se perdieron en el espacioso templo.

Nuestro pensamiento retrocedió muchos siglos atrás, y nos creímos transportados a las primeras pagodas que se formaron en el seno de las montañas; y aquella ruidosa y grotesca plegaria, aquella campana tocada con cierto gusto y maestría, nos hacía creer que teníamos delante a los primitivos pobladores de la tierra. Aquella escena no era de este siglo, no; el estruendo de la locomotora, rechaza el sonido de la campana; hay algo incompatible e ilógico entre las dos.

Un padre nuestro rezado con rapidez puso término a tan extraña y original salmodia, y entonces nos enteramos de que aquel canto se llamaba «la aurora de los muertos».

La hermandad de las *auroras* debe datar su origen desde los primeros siglos, porque la orquesta que usan bien claro lo manifiesta.

Después de escuchar la célebre aurora de los muertos, comprendimos perfectamente que el Espiritismo no encontrara, aquí adeptos; hay todavía mucha maleza y muchas zarzas en sus campos para que el arado del progreso pueda profundizar y hacer surco.

La hora de redención no ha llegado todavía para esta melancólica ciudad; duerme esclavizada por su ignorancia, y canta al compás de su mohosa cadena.

Pero es bueno contemplarla por algunos días, porque es un libro en cuyas hojas se lee la historia de ayer, y comparándola con la presente, se aprecian mejor las innegables ventajas de la verdadera civilización.

Plegue al eterno que su esplendente luz irradie un día en todos los confines de la tierra, porque sólo entonces el hombre será, después de Dios, el absoluto rey del Universo, cuando la razón y la ciencia sean la única brújula que le guíe en el mundo, cuando la caridad ardiente y pura sea la estrella polar de su camino.

A RAFAEL

Nunca mis brazos mecieron
a un niño recién nacido,
solo para ti se abrieron;
y al estrecharte sintieron
un algo desconocido.

Un algo que no tenía
precedente que augurara
lo que yo por ti sentía;
pues ni aun vaga simpatía
a los tuyos me ligara.

Y sin embargo, mis ojos
te buscaban con cariño:
y olvidaba mis enojos
al besar tus labios rojos.
¿Quién eres tú, pobre niño?

¿Por qué al dejarte sentí
desconsuelo tan profundo?
¿Qué lazo te ha unido a mi?
¿Qué habré sido yo de ti?
¿En qué planeta; en qué mundo.?

¿Serás tú el ángel querido
de mis primeros amores?
¿Eres el ser bendecido,
que me hizo dar al olvido
rudimentarios dolores?

¿Serás la primera flor,
que en mi camino encontré?
¿Serás el primer albor
de la aurora del amor,
en el cielo de la fe?

¿Fuiste la estrella polar
de mí eterno porvenir?
¿Fui yo tu ángel tutelar?
¿Me enseñaste a rezar,
y yo te enseñé a sufrir?

¡Dios es el que únicamente
sabe lo que nos unió!
¡Algo fue!, que mi alma siente
un cariño tan vehemente,
como nunca lo sintió.

Cuantas veces tu semblante
miraba, buscando en él,
esa expresión palpitante,
que revela en un instante
todo un mundo, Rafael.

Al mirarme con fijeza
¿me recordabas quizá?
Si llorabas, con tristeza
inclinaba mi cabeza
diciendo. ¿Qué me dirá?

Y luengas horas pasaba
mirándote de hito en hito,
y al pasado preguntaba
el misterio que guardaba
la sombra del infinito.

Te dejé; con amargura
besé tu pálida frente;
diciendo: ¡Pobre criatura!
¡No me explico la ternura
que por ti mi pecho siente;

Y lágrimas de dolor
en tus mejillas cayeron,
y me aparté con temor
oyendo extraño rumor,
que los ecos repitieron.

Y los ecos me contaron
episodios de una historia
de los siglos que pasaron,
y mil recuerdos dejaron
perdidos en mi memoria.

Los que quiero hacer brotar
dándoles color y vida,
haciéndolos germinar,
para poderme explicar
mi afección nunca sentida.

Y allá muy lejos, muy lejos,
coronando altiva cumbre
veo pálidos reflejos,
tomar forma, y dar consejos
a una inmensa muchedumbre.

Sol, Profetas enviados

por quien nos hace vivir,
son mensajeros sagrados,
son genios privilegiados,
augures del porvenir.

A allí te vi, Rafael
y fui de tu huella en pos;
pero en la humana Babel
de ti me apartó el tropel,
y hasta me olvidé de Dios.

Pero tú, genio de paz,
de mansedumbre y quietud;
siempre echa tranquila faz,
me seguiste en mi fugaz
e incrédula juventud.

Siempre a mi lado te vi
como un ángel protector,
y cuantas veces nací,
tu fluido eterno sentí,
que es un manantial de amar.

Los siglos desapareciendo
fueron en la eternidad;
mi espíritu fue ascendiendo,
y desde entonces comprendo
lo que vale la verdad.

Pero algo notaba yo,
que faltaba a mi existencia,
buscaba un algo que huyó,
un acento que vibro
en mi dormida conciencia.

¡No lo podía definir,
no acertaba a descifrar
el por qué de mi sufrir,
pero anhelaba morir;
porque no sabía esperar!

Naciste, y en el momento
tu manecita estreché;
y un extraño sentimiento
despertó mi pensamiento
y con amor te miré.

Y al dejarte, voz perdida
me contó pasada historia;
y comprendí, que en mi vida,

era tu sombra querida,
el pedestal de mi gloria.

Qué eras mi estrella polar,
mi espíritu protector,
mi querubé tutelar
que vuelves hoy a encarnar
para inspirarme el amor.

Amor inmenso y profundo,
santo y celestial cariño
de inocencia sin segundo;
porque no hay nada en el mundo,
más inocente que un niño.

Y tú has despertado en mí
esa bendita afección,
que sólo al verte sentí;
¡siempre procedió de ti
mi más noble aspiración!

Te reconozco, sí; eres
el genio de mis amores,
la causa de mis placeres,
y como la diosa Ceres,
dejas a tu paso flores.

Sombra de ayer y de hoy,
hálito primaveral.
Adiós, te dejo, y estoy
triste, y doquiera que voy
veo tu rostro angelical

Y el presente y el pasado,
los confundo en uno solo;
¡genio que por mi has velado
y mis pasos has guiado
desde un polo al otro polo!

No me dejes, porque quiero
progresar en mi adelanto,
mi propósito es sincero;
sé que el goce verdadero
se rescata con el llanto.

Y yo le rescataré,
porque he aprendido a sufrir.
inspírame eterna fe,
y con ella alcanzaré
un glorioso porvenir.

Niño, déjame esperar
yendo de tu huella en pos;
yo quiero vivir y amar,
yo ambiciono progresar,
para conocer a Dios.

NOTAS PARA UN LIBRO

Nacer llorando, es vivir muriendo; luego llorar es nacer, morir es vivir.

La esperanza es la brújula de la vida; cuando no hallamos ésta, entra la desesperación.

No todo el que ama sabe amar; el amor tiene como primera fibra la fe, y la fe parte de lo infinito.

Entre el ser que ama y el que es amado., allí está Dios, y donde está Dios existe la verdad; la verdad es, por lo tanto, la síntesis del amor.

El triángulo, emblema del amor, tiene grabados en sus tres vértices estas palabras: verdad, asistencia y sufrimiento.

El amor es la ambrosia de la vida; para vivir se necesita amor, y el que no ama, no vive.

El corazón es un libro, que no todos saben leer en él; el *Syllabus* de tan bellas páginas es la fe.

El amor es una nota que Mozart no pudo traducir en sentimiento.

El amor es una flor no perenne que abre sus hojas ante Dios.

El amor es un trino que no hay ave que lo pueda siquiera parodiar.

El amor es una gasa que nadie trata de rasgar; se siente, pero no se ve; se percibe, pero no se rompe.

El saludo del amor es el «hasta luego» de mi espíritu.

El que en tu amor vivió, en tu amor te dejó y en él te espera; vivo, pues, para ti, mis brazos te esperan ante Dios para ceñirte la aureola de la felicidad.

Adiós, bien mío eterno.

Madrid, 23 Mayo 1876.

Lola

I

Hermanos del alma: ¿Sabéis quién es Lola? Es un alma buena que dejó la tierra hace diez años, cuando había visto florecer los almendros diez y nueve primaveras.

Escogió para escenario de su vida a la oriental Sevilla, la del morisco alcázar, la del templo gigante, cuya torre, cual osado aeronauta, quiere elevarse por el espacio.

¡Sevilla!... la que mereció que el célebre Rodrigo Caro le dedicara una magnífica poesía que termina con estos dos inspirados versos:

¡Salve, primera fábrica española!
¡Madre de todas, hija de ti sola!

En sus bosques de naranjos y limoneros, en las márgenes de su tranquilo Guadalquivir, y en las artísticas capillas de sus templos, pasó Lola los años de su infancia y las horas benditas de su juventud.

De precoz inteligencia, a los cuatro años sabía leer y escribir.

Una de sus compañeras de colegio tenía un hermano que contaba 6 años y se llamaba Eduardo; éste y Lola se vieron y se amaron; estas afecciones son muy generales en los niños, pero la de mis pequeños héroes presentaba carácter distinto.

Todas las tardes los llevaban a paseo a una plaza situada en el centro de la ciudad; la iglesia del Salvador da generosamente su nombre a la plaza y como apéndices de dicho templo, hay dos capillas, dedicada una al Señor de los Desamparados y otra a la Virgen de las Aguas; esta última tiene unas gradas de piedra donde nunca faltan ancianos que duermen ;o rezan y chicuelos revoltosos jugando a la pelota y haciendo ejercicios gimnásticos que acaban muchas veces con la paciencia de los devotos, convirtiendo aquel paraje en un nuevo campo de Agramante.

Lola y Eduardo también eran asiduos concurrentes de aquel circo en miniatura, aunque ellos no jugaban, subían al último escalón y asiéndose a la reja que cierra el santuario, decía la niña dulcemente:

-¡Madre mía! Virgen de las Aguas, haz que Eduardo sea bueno. Este se arrodillaba junto a ella mirando de reojo a los muchachos que se asestaban sendas pedradas. Lola lo advertía y haciendo visajes con su fresca boca y sus lindos ojos, le decía medio mandando y suplicando:

-¿Rezas? Si no rezas no te quiero, y viendo que el chico no cambiaba de actitud, replicaba con enfado:-ni te daré mis postres. Estas palabras producían más efecto, y permanecía quieta al lado de su compañera, la que no rezaba las oraciones rutinarias que se enseñan a los niños, únicamente repetía:-¡Madre!, haz que Eduardo sea bueno.

Cuando bajaban, solía Eduardo saludar con la cartera en que llevaba los libros, a los chicos que encontraba al paso, y éstos no se quedaban atrás al emprenderse la lucha. Lola lloraba y entonces su compañero corría a su lado; los muchachos le llamaban cobarde y él decía:

-Si no llorara mi novia... ya veríais lo que yo soy.

--¿Ese feo es tu novio?-le preguntaban a la niña en son de mofa.

-No no es mi novio, contestaba ella can gravedad impropia de sus cortos años, es que yo le quiero.

¡Grande y profunda contestación!, ella revelaba la santa misión que traía a la tierra y que sólo después de abandonar este mundo se podría apreciar y comprender.

II

Iban juntos al colegio, Lola, Eduardo y una hermana de éste; la primera entregaba al segundo todas las mañanas sus postres del día anterior y una carta en que solía explicarle cómo se llamaban las frutas o los dulces que le daba y si le había reñido su madre por haber roto la muñeca o haberse manchado el vestido.

Inocentes epístolas que servían de base para la eterna comunicación que había de enlazar a aquellos dos seres. Los años pasaron y los niños, naturalmente, fueron creciendo; a ella la sacaron del colegio y a él lo enviaron a Córdoba a seguir sus estudios.

Tres inviernos estuvieron separados, pero sus pensamientos siguieron en comunicación por medio de la más activa correspondencia, pues era diaria.

Al fin él volvió y los dos adolescentes continuaron representando los papeles de Pablo y Virginia, de Julieta y Romeo.

Se veían, se hablaban y se seguían escribiendo sin interrupción.

III

El padre de ella ocupaba una gran posición social, y cuando vio que su hija había dejado las alas del ángel para adquirir las gracias de una joven llena de atractivos a la cual dispensó la alta sociedad la más favorable acogida, le pareció muy oportuno que Lola dejara sus amores de niña y pensara en casarse con un hombre rico y opulento, condiciones que Eduardo no reunía, porque si bien pertenecía a una buena familia, ni era conde ni millonario.

Lola suplicó, rogó y apeló a todos los medios y recursos que tiene la ternura filial para conmover el corazón de un padre, mas ¡ay! todo fue en vano; entonces se revistió de seriedad y dijo sencillamente:

-Padre mío, no se quiere más que una vez en la vida, yo no tengo más que un corazón y ese será de Eduardo eternamente.

IV

Viendo su negativa, se la llevaron sus padres a viajar, pero todo fue inútil; ni en Inglaterra, ni en Francia ni en Alemania, ni en Rusia, lograron verla sonreír; pálida, triste y serena, cruzaba por las ciudades como si recorriera distintos cementerios.

Volvieron a Sevilla y Lola volvió a ver a Eduardo más enamorada que nunca.

Su padre supo estas furtivas entrevistas, se encolerizó y la encerró en un convento donde una hermana suya se encontraba ejerciendo el alto cargo de abadesa.

Los días pasaron, los meses transcurrieron, y la salud de Lola se alteró hasta tal punto, que su tía mandó llamar a su hermano y le dijo que ella no podía consentir semejante asesinato, que Lola se moría si no dejaba el convento, y ante tal disyuntiva, el padre cedió y la pobre joven abandonó la clausura.

V

La salud de Lola fue agotándose por momentos y al ver que iba a morir, la dejaban hablar con el prometido de su alma, que era digno de tan puro amor.

La hermosa niña llegó un día en que no pudo abandonar su lecho, y entonces su padre, tardíamente arrepentido, fue a buscar a Eduardo, que durante cinco meses no se separó de la enferma ni un solo instante, exceptuando las indispensables horas de descanso.

Lola se moría lentamente, pero revelaba su rostro la más santa resignación, diciéndole repetidas veces al amado de su alma:

-No temas quedarte solo, yo siempre, siempre estaré a tu lado, no te abandonaré jamás.

Ni el uno ni el otro eran espiritistas, de consiguiente, no podían apreciar en todo su valor la certeza que tenía Lola en no separarse de su amante.

Conoció cuando iba a morir, y estrechando las manos de Eduardo entre las suyas, sin exhalar una queja, se sonrió tristemente y cerró sus hermosos ojos para no abrirlos más en la tierra.

El cumplió religiosamente con todos los deberes que impone un verdadero amor, la acompañó hasta el cementerio y arrojó el primer puñado de tierra sobre su blanca caja.

Guardó la llave del ataúd, fue a su casa y encerró en un cofrecito las cartas que durante quince años le había escrito su amada y después emprendió uno de esos viajes en que se consigue cansar el cuerpo y fatigar el alma.

Pasaron años, y Eduardo siempre recordaba a Lola; conoció el Espiritismo, y apenas hubo leído las obras de Allan Kardec, sintió deseos de comunicarse con su inolvidable Lola, la evocó y he aquí la primera comunicación de ella.

VI

. «Gracias a Dios que conoces el Espiritismo, porque así puedo velar más directamente por ti.

Hace algunos siglos que te conocí en el espacio y te amé, porque vi que sufrías; eras un espíritu débil muy apegado a la materia.

»Durante tres encarnaciones hemos estado juntos en la tierra, siempre nos hemos amado; pero nunca nos unió el lazo del matrimonio; ni tú ni yo merecíamos esa terrestre felicidad.

»He muerto joven para que tu espíritu se dominara por el sufrimiento y adelantara en su perfección; tú necesitas del dolor para progresar; la molición y placer te convierten en un miserable libertino, y gracias que mi recuerdo te salva muchas veces de caer.

»Estoy satisfecha de tu cariño, me quieres, sí; pero a veces para olvidar tu pena te entregas en brazos del desorden, y es necesario que pongas un correctivo.

»Quiero que te cases para que formes una familia, de la que yo seré el espíritu protector, velando especialmente por tus hijos».

Este es el resumen de la extensa comunicación que recibió por primera vez el protagonista de mi verídica historia.

El cumplió religiosamente el mandato de Lola, se casó con el melancólico convencimiento que viviría tal vez tranquilo, pero nunca feliz.

Desgraciadamente no se engañó; cambió de fortuna, lo dejaron sumido en la pobreza, y su esposa no quiso consolarle en su triste,- situación, sino que egoísta y despreciable, volvió a su hogar paterno, diciendo que no estaba , acostumbrada a pasar miserias y no podía vivir en la escasez; y dejó a su esposo luchando con las adversidades de la vida, llevándose un niño; fruto de su unión.

El pobre Eduardo la vio marchar sin sorpresa alguna, el hijo de su alma era lo que más sentía; pero en la impotencia de su desgracia, ¡cómo reclamar a su hijo, si no tenía pan para darle!

Lola se comunica con él diariamente, fijándole la línea de conducta que debe seguir.

De un hombre indolente, ha hecho un ser- laborioso y resignado, rindiendo culto a la moral más pura; trabaja humildemente para buscar los medios de subsistir, con la paciencia evangélica de un mártir.

Perdona todas las ofensas y trata de hacer bien al que le perjudica; recobrar a su hijo es su única aspiración en la tierra; todos sus pensamientos, acciones y palabras, van dirigidas a él; su hijo es su mundo; Lola es su eternidad.

Esta le dice que espere, que todavía su esposa reconocerá su, falta, se regenerará, y de una mujer material y egoísta, se trocará en una santa y la hará feliz.

El vive más en el pasado. que en el presente; cien y cien veces me ha contado con innumerables detalles la historia que yo he comprendido en estas líneas.

El Espiritismo es una verdad, pero aunque fuera una utopía deberíamos aceptarla, porque con ella se regenera el hombre y se eleva por medio del trabajo y del sufrimiento hasta la apoteosis del sacrificio, santificándolo la abnegación.

¡Bendito sea una y mil veces el Espiritismo! Dichosos de nosotros el día que sea su doctrina el código que rija en el universo.; su luz inextinguible irradiará en el abismo del dolor, la fe razonada reemplazará a la duda, a la indiferencia y al fanatismo, triunvirato fatal, cuyo poder ha pesado tantos siglos sobre la humanidad.

A LA PAZ

La paz debe ser para las naciones
el germen de su felicidad.

* * *

¿Quién del antiguo mundo la grandeza
destruyó con gigante poderío?
¿Quién el arte, el comercio, y la riqueza
hizo desaparecer en el vatio?
¿Quién de ciudades mil gloria y belleza
en ruinas convirtió? Dímelo, Clío;
pues siendo tú cronista de la historia,
debe guardar recuerdos tu memoria.

¿Quién desvasta los campos? ¿Quién los mares
en inmensas necrópolis tornara?
¿Quién no dejó a su paso valladares
y sólo espanto tras de sí dejara?
¿Quién hundió las naciones? ¿Quién los lares
y la herencia legal no respetara?
¿Quién tanta saña y destrucción encierra?
Belona, que es la diosa de la guerra.

La guerra es el dragón, el monstruo horrible
que destruye a su paso cuanto toca,
el Luzbel de los siglos, que invencible
de la ignorancia está sobre la roca;
volcán que con su lava inextinguible,
con el fuego que arroja de su boca
abrasa la creación, y ante su estrago
sucumbieron Atenas y Cartago.

Y Méfis, Babilonia, Roma y Tiro,
y Nínive y Esparta y sus legiones,
exhalaban titánico suspiro,
el cual repitió Homero en sus canciones.
¡Desolación no más tan sólo miro!
Hundiéronse en el polvo las naciones,
porque la guerra torpe y fratricida
siempre agostó las fuentes de la vida.

¡Huye genio del mal!, huye en buen hora,
y deja que la paz y la esperanza
extiendan su mirada bienhechora
y al sufragio suceda la bonanza;
deja que Ceres, diosa productora,
nos imponga su ley de bienandanza;

que le ofrezca al trabajo sus tributos,
y ella en cambio nos dé sabrosos frutos.

La agricultura es mina inagotable,
si en ella se trabaja con paciencia,
su explotación es útil y agradable
y siempre necesaria a la existencia.
Tesoro fabuloso, incalculable...,
que da a los pueblos la mejor herencia,
y ¡ay! del pueblo que queda sin braceros,
que borraré la hierba sus linderos.

Las artes y la industria, el movimiento
todo en su rotación se paraliza,
enmudece del hombre el pensamiento
y su ser y su acción se automatiza;
la inspiración, el dulce sentimiento,
cuanto al genio en su vuelo inmortaliza,
se pierde en el fragor de la pelea
y entre la sangre que al brotar humea.

Por eso dulce Paz yo te bendigo,
simbolizas la hermosa primavera,
por ti tienen las aves techo amigo,
por ti crece la mies en la pradera,
la civilización vive a tu abrigo,
la abundancia difundes por doquiera,
y por ti los artistas en su anhelo
audaces llegan a escalar el cielo.

Tú eres la luz, la irradiación suprema
del Hacedor divino y prepotente,
borras de la venganza el anatema
concediendo perdón al delincuente;
del progreso sin duda eres emblema,
¡feliz el pueblo que tu influjo siente!
Pues en medio de santas alegrías
verá tranquilo deslizar sus días.

¡La vida del hogar ...! La dulce calma
de una existencia plácida y dichosa;
en éxtasis de amar arroba el alma
y la creación parece más hermosa.
Mucho valdrá la inmarcesible palma
que se alce en batalla victoriosa;
más prefiero a esos ínclitos laureles,
el renombre de Fidias y de Apeles.

¡Grandes fueron los bravos espartanos
diciendo que a la sombra, pelearían (1)

de la nube de flechas que inhumanos
los persas a Leonidas dirigían!
Mas ¡ay! que fueron sus esfuerzos vanos,
pues cobardes traidores los vendían;
la Termópilas fue su sepultura:
¡gloria y honor a tan sin par bravura!

¡Grande la Grecia fue!, pero su gloria
más la debió a la paz que no a la guerra,
y el fausto más brillante de su historia
en su elocuencia sin rival se encierra.
Sus sabios en su vida transitoria
tal recuerdo dejaron en la tierra,
que aunque ésta vuelva al caos, eco profundo
repetirá su voz, de mundo en mundo.

Son de admirar los bélicos afanes
que a César y Alejandro distinguieron,
y en España los Cides y Guzmanes
indisputable gloria consiguieron;
pero ¡ay! que en torno de sus nobles manes
¡cuántas madres sus hijos les pidieron... ¡
Guttemberg fue más grande con su invento,
que un mundo conquistó sin un lamento.

Un nuevo mundo, sí, porque la imprenta,
la transmisión del pensamiento escrito,
un horizonte inmenso nos presenta
donde irradia la luz del infinito;
el amor de los pueblos lo fomenta,
de la unión es el símbolo bendito,
es el alma del mundo, que potente
domina sobre todo lo existente.

Más la voz de la Prensa no se escucha
en tanto que retumba la metralla;
se estaciona el progreso ante la lucha,
su calvario es el campo de batalla;
por eso los gobiernos tienen mucha
responsabilidad, cuando una valla
no oponen a los torpes desafueros
de locos y ambiciosos guerrilleros,

que arrebatan la paz, cuando ella sola
es la que ataca a los pueblos venturosos,
la que ciñe a los genios su aureola
y la que hace a los hombres industriosos,
¡Guerra. a la guerra, si; porque ella inmola
todos los sentimientos generosos,
que divide a los hombres en tiranos

y en siervos, cuando todos son hermanos!

¡Paz bendecida!, ven, tiende tus alas
y cubre a España con tu hermoso manto;
tú eres la flor que más perfuma, exhalas,
el ángel que mejor secas el llanto.
Por ti visten los prados ricas galas,
a ti debe su gloria el adelanto,
por ti se abren caminos y canales
que son de la riqueza los raudales.

Por ti se eleva el globo en los espacios,
por ti el túnel perfora las montañas
y se levantan templos y palacios
reinando el bienestar en las cabañas;
y del cielo en los múltiples topacios,
y del rugiente mar en las entrañas,
la mirada del sabio profundiza,
y compara, estudia y analiza,

Y la creación armónica y sublime
camina por la senda de la vida,
y el progreso y su arado huella imprime
y abre surco en la tierra endurecida,
La paz a los esclavos les redime,
que sea ella nuestro punto de partida.
¡Fijemos en la paz nuestras miradas,
naciones que os llamáis civilizadas!

El código divino ¿qué nos dice?
El evangelio santo ¿qué aconseja?
¿Ordena que el mortal se encolerice?
¡No!, que escuche del mísero la queja,
que la paz nuestro nombre inmortalice,
que es de los pueblos la industriosa abeja,
y si acatamos sus benditas leyes,
serán grandes los pueblos y los reyes.

(i) “Vienen los persas sobre nosotros”, pues bien, responde Leonidas marchémonos ¡sobre ellos”. “Ved”, dijo un enviado, “que su número es tan crecido, que sus flechas obscurecerán el sol.” “Tanto mejor”, dijo Dioneceo, “con eso peharemos a la sombra.

Esto fue en el paso de las Termópilas, donde murieron los mejores guerreros de Grecia.

LOS DOS TEMPLOS

I

Existen encontradas opiniones sobre los viajes; unos creen que el hombre puede cifrar su felicidad en vivir escondido entre las humildes casas de una aldea, cuyos nacen, viven y mueren en ella, sin haber escuchado el sonido de otra campana, que la que llama a los fieles en la ermita del vecino monte.

Existencias vegetativas, que solo pueden hacer adelantar el individuo moralmente, la parte intelectual tiene que dormir el sueño de la ignorancia.

Cuando no se reciben impresiones, las sensaciones son una lengua muerta; de consiguiente, el pensamiento no puede formar gigantesca a lo que la tenga pigmea.

De una pequeña colina creará una cordillera de montañas: de un débil arbusto un cedro centenario; porque, la imaginación es muy artística, por más que luego no pueda demostrar lo que siente y lo que sueña; pero cuando nada se ve, cuando no hay base, ningún edificio se puede levantar.

Otros aseguran que el mayor placer de la vida, es recorrer el mundo y estudiar sus casos y costumbres, analizando y comparando.

Esta segunda parte de la dicha humana me gusta más que la primera, es decir, me he explicado, mal: hay seres que nacen para gozar de las dulzuras del hogar doméstico y todas las circunstancias, y accidentes de su existencia en cambio hay otras criaturas cuya misión es ser cosmopolita, porque pierden su familia en edad temprana, porque sus intereses materiales o son muchos o ninguno; y en ambos casos, se puede cruzar la tierra sin que nadie nos llame ni nos detenga.

El poderoso lleva consigo la varita mágica del *oro* que le abre todos los centros de la sociedad, y el que nada posee puede llevar esa vida nómada de los bohemios y de los desheredados de la fortuna.

La clase media está sujeta a una posición fija y no puede tan fácilmente, abandonar su oficina, o su taller, y entregarse a la vida contemplativa y analizadora.

Así es, que el que puede, y nada le une a su país, creo que debe viajar y estudiar en el libro del mundo la historia de la humanidad.

II

Siempre he mirado, con profunda indiferencia los templos dedicados Dios y únicamente los que levantan a las artes, conocidos con el nombre de Museos, son los únicos que he

contemplado con placer, porque he aspirado en ellos el aura bendita de la inteligencia que es emanación del Ser Supremo.

En mi niñez me hablaban del mar, y sin haberle visto, y sin poder darme cuenta de su grandeza y de su majestad, una voz secreta me decía: Allí se encuentra la imagen de Dios.

Mis presentimientos no me engañaban: cuando vi el mar por primera vez, que fue en Cádiz, permanecí largo rato en la más profunda meditación, y desde entonces principié a dudar, y a inquirir; porque yo me encontraba tan pequeña para ser la última obra del Creador, mediaba tan enorme, tan incalificable distancia de El a mí que yo decía:

Tal vez, haya otra raza más privilegiada que esté más cerca del Omnipotente; pero cuando me aseguraron que los descendientes de Adán eran los más perfectos, me pareció tan incorrecta la obra de Dios, que mi mente se convirtió en un verdadero maremagnum, que ni en la torre de Babel reinaría más confusión.

La *casualidad* del materialista naufragaba ante mis ojos contemplando el mar, y el Dios del rayo y del trueno lo encontraba muy *humanizado*, muy puesto a nuestro alcance, cuando con nuestras dádivas se contentaba, perdonando a los pecadores, si éstos poseían una suma considerable para pagar su cuota de entrada en el casino del cielo.

Existía para mí tanta desarmonía en cuanto contemplaba, soñaba yo un Dios tan grande, y veía manifestaciones tan pequeñas, que al fin concluí por dudar de todo, perdiéndome en un dédalo de conjeturas.

III

Llegó un día bendito en que conocí *La suprema verdad*, y entonces cayó la venda que cubría mis ojos, y contemplé ilimitados horizontes abiertos a la raza humana, la que creí más digna de llegar hasta Dios; puesto que Jesús supo escalar el cielo, bien pueden los demás hombres, con el transcurso de los siglos, asemejarse al regenerador de la Humanidad.

Sí antes nada decían a mi mente, los lugares consagrados a la oración, desde que soy, *verdadera cristiana*, dicen mucho menos, si del mínimum puede rebajarse algo.

Aunque Dios se encuentra en todas partes, no en todos los parajes esta nuestra imaginación en estado de comprenderle y adorarle, y en las calles céntricas de las grandes capitales, entre el tumulto y la confusión, en ese *pandemonium* donde el pensamiento fluctúa, es imposible, absolutamente imposible, que se consagre a la reconcentración de las ideas, por que las distintas corrientes fluiditas influyen poderosamente en nuestro ser; pero dejemos digresiones y volvamos a la cuestión capital.

IV

Decía que los templos nunca los he Conceptuado bastante grandes, para adorar en ellos a Dios.

Ni la gótica basílica, con sus altas columnas y sus extrañas ventanas, cuyos cristales pintados copian los colores del arco iris cuando el Sol las baña con sus rayos; ni las sombrías iglesias

de los conventos con sus magníficos coros, maravillas del arte por sus delicados trabajos en alerce y el cedro, maderas con que construían generalmente los altos sitios que ocupaban los siervos de Dios; ni la blanca ermita con su risueña virgen coronada de flores, nada me ha parecido suficiente para adorar a Dios; pero contemplando el mar, mirando esa exacta fotografía del infinito, no puedo concebir cómo en las ciudades situadas en las costas se ha empleado tanto dinero en levantar templos cuando la próspera naturaleza les ha ofrecido un santuario magnífico, admirable y sorprendente, donde puede ir el hombre a comunicarse con su creador.

V

Siempre he tenido costumbre de visitar en un mismo día (si me ha sido posible) diversos parajes, me ha gustado ir a un palacio y a un hospital, y así he podido comparar las distintas demostraciones con que se manifiesta la vida.

Siguiendo mi plan, una mañana fui a buscar en la playa la esperanza para vivir, la resignación para perdonar, y la fe para creer.

Dejándome llevar por el suave empuje de las rizadas ondas, admiraba en ella el retrato fiel de nuestra existencia.

Franjas de púrpura orlaban en horizonte, velado este por azulada bruma, en tanto que en oriente, el rey de nuestro planeta difundía con sus rayos el calor y la vida.

VI

Nunca he envidiado ni el oro de los magnates ni la hermosura de muchas mujeres, bellas como el delirio del deseo; pero la inspiración, el genio y la maravillosa facilidad que tienen algunos escritores, para describir, para copiar los lienzos inimitables de la creación, ¡oh! a esos si los envidio y los admiro; y daría, sí me fuera posible, toda una vida de felicidad por conseguir la difícil *facilidad* que, tienen para escribir, Lamartine, Chateaubriand, Víctor Hugo, Castelar y Zorrilla.

Mi frente arde, mis sienas laten apresuradamente, mis labios modulan un sonido, pero ¡ah! mis palabras son incoherentes.... y no llegan a formar una oración.

¡Dios mío! Sin duda mi pasado ha sido horrible, por que Tú ves lo que siento, y me dejas hundida en la impotencia.

¡Cuánto deseo que pase el tiempo!, por ver si llega un día, en que pueda expresar lo que germina en mi mente...

Los momentos felices nos parece que no tienen más que cinco segundos, pero tienen sesenta como los que pasamos dominados por el dolor.

El tiempo pasó y tuve que abandonar mi lecho de arena y regresar a mi morada; en el camino me detuve ante una iglesia vetusta y sombría, entré en ella y nunca me ha parecido el hombre tan pequeño como el hallarme en dicho recinto.

¡Qué imágenes! ¡Qué atributos! ¡Qué sombra y qué mezquindad! ¡Y allí va el hombre a pedir a Dios!. Ante figuras raquíticas hechas por el misino...

En los templos católicos romanos, el hombre se sobrepone a Dios puesto que le da forma, expresión y ropaje. En las capillas evangélicas, Jesús se impone a los creyentes por medio de su santa palabras ya esto es un adelanto; y a aquellos que vamos a orar en la playa, la imagen del infinito nos domina, nos subyuga y nos despierta el mismo tiempo, haciéndonos conocer que nuestra raza tan orgullosa y tan despóticas, es un simple átomo aislado en la creación, que aun no ha podido formar células si quiera de las que se están uniendo para hacer la crisálida, de donde sidra un día la civilización.

La naturaleza es el única templo digno de Dios; los templos de los hombres son la caricatura del culto divino.

En la primera vive, la luz, el calor y el germen de la idea En los segundo la sombra, el absurdo y la, parodia.

¡Bendito sea el verdadero cristianismo que elige el universo para adorar a Dios!

Dos templos visité en un día; en el primero lloré al verme tan impotente para comprender al Eterno.

En el segundo, también derramé amargas lágrimas, pero fue lamentando los errores y los desaciertos de la fraticida humanidad.

ANIVERSARIO DE ALLAN KARDEC

31 DE MARZO DE 1876

Poesías leídas en la Sociedad Alicantina de estudios Psicológicos en dicho día, a la memoria de Allan Kardec

Conforme voy cruzando de la vida
su espinoso y tristísimo sendero,
tu memoria sagrada y bendecida
con fe más razonada la venero;
cuando miro esta turba fraticida
que únicamente piensa en el dinero,
te recuerda, y exclamo con ternura
¡Bendito, Allan Kardec, por tu alma pura;

Eras grande, tan grande, que tu acento
el eco repitió de mundo en mundo
encontrando tu noble pensamiento
un enemigo fuerte sin segunda;
encontraste el yo del avariento,
ese yo con su cálculo profundo;
¡ah! pobre humanidad, ¡cuán pobre eres!
compones no más de mercaderes.

Ciega de nacimiento, que no miras
más que la oscuridad de tu presente,
y el aire inficciónado que respiras
te asfixia y debilita fatalmente.
Si a Dios quieres amar, sí en él admiras
algo grande, sublime y prepotente,
¿por qué no te despiertas, raza humana,
y contemplas la luz en el mañana?

¿Por qué de Allan Kardec la voz sonora
no, queréis escuchar? Decid, mortales.
¿No sabéis que al llegar la última hora,
os dejaréis, aquí vuestros caudales?
¿Que los únicos bienes que atesora
el hombre, son sus dotes especiales;
que caridad y amor únicamente
nos harán progresar únicamente?

Eternamente, si; las obras buenas
y el consuelo que al triste prodiguemos,
darán a nuestra vida horas serenas
y nos harán valer más que valemos;
tus páginas, Kardec, se encuentran llenas
de profundos consejos, y debemos
estudiar en tus libros la doctrina
que a practicar el bien nos encamina.

Debemos bendecirte y admirarte,
debemos propagar tu gran idea,
la caridad también tiene su arte
y monumentos eternos crea;
y aunque la humanidad, la mayor parte
rechaza la verdad, que esto no sea
obstáculo ninguno en nuestro empeño
que es despertar el hombre de su sueño.

¡De ese sueño de oprobio y de ignorancia
en que hace tanto tiempo está sumido;
Es vergonzosa nuestra eterna infancia,
y para algo mejor hemos nacido.
¡Despierta humanidad!, que tu vagancia
te arrojará en la tumba del olvido,
y la misión del hombre es dejar huellas
para que otros después sigan por ellas.

No nos basta nacer, vivir y luego
entregarnos, en brazos de la muerte,
tenemos que dar luz al que está ciego,
y darle vida al que se encuentra inerte;
tenemos que avivar el sacro fuego
que en héroes a los hombres los convierte,
tenemos que luchar, porque luchando,
es sólo como iremos progresando.

Y siendo Allan Kardec nuestro caudillo,
alcanzaremos eterna victoria,
artes y ciencias, esplendente brillo
obtendrán con los lauros de la gloria;
el déspota orgulloso, hombre sencillo
se tornará, si graba en su memoria,
que ciencia y caridad, paz y consuelo,
serán la escala que nos lleve al cielo.

No lo olvidemos nunca, espiritistas,
que caridad y perdón sea nuestro lema,
que dejemos de ser exclusivistas,
que adoremos de Dios la ley suprema,
y aunque nos llamen locos y utopistas,

de Allan Kardec sigamos el sistema
que nos dice olvidando el egoísmo:
Al prójimo amaras como a ti mismo.

Venid, hermanos, y entonad conmigo
hosanna y aleluya en alabanza
del que quiere y perdona a su enemigo
y el *yo avariento* de su mente lanza;
vivamos a la sombra y al abrigo
de la hermosa y dulcísima esperanza
que Allán Kardec nos da. ¡Bendito seas!
¡Oh, regenerador de las ideas!

IMPRESIONES DE VIAJE

I

Tiene la naturaleza: en sus múltiples efectos, paisajes de tan vivos colores, horas de tan suaves, tan delicadas y tan diáfanas tintas, que los mejores paisajistas ni en sus cuadros campestres, ni en sus marinas, pueden nunca copiar, sino muy débilmente, los mantos de púrpura, y los velos de gasa, con que el cielo se cubre durante las horas crepusculares.

Mas, a pesar de su imperfecto parecido, siempre se encuentra algo que nos conmueve, algo que habla a nuestro corazón en los lienzos de los pintores.

De la luz, no pueden menos, que irradiar reflejos, pálidos por la distancia, sí; más sin embargo, reverberantes.

De la religión cristiana, de la bíblica historia o mejor dicho, tragedia, que se verificó en el Gólgota, de esa gran epopeya, en que la civilización personificada en un hombre, dio un paso gigante, todas las generaciones la han simbolizado segun su adelanto moral e intelectual, y místicas leyendas, sagradas historias, dramas sacros y fábulas religiosas impregnadas de poesía, han tratado, y han querido mantener en nuestra memoria el recuerdo imperecedero de Cristo.

Las almas pensadoras no necesitan contemplar ni cuadros ni estatuas, ni ver pasar ante sus ojos ninguna, escena que conmemore los hechos de la vida de Jesús; porque su poderoso fluido llena los ámbitos de la tierra; y él vive en nosotros, y nosotros en él.

El engrandecimiento moral del hombre y la emancipación de la mujer; el derecho sagrario de la familia, el santuario del hogar doméstico, el asilo para el huérfano, el hospital para el enfermo, ¿qué otra cosa son, que efluvios divinos de la moral evangélica que predicó el primer legislador del mundo?

Desgraciadamente la raza humana forma un variado mosaico con sus diversos grados de progreso, y así como a unos le basta su mente para guardar en ella los recuerdos palpitantes de la vida de ayer, así otros necesitan ver escenas de efecto, grotescas figuras y cuadros de abigarrados colores para sentir y recordar.

Todo tiene en la vida su razón de ser; cada inteligencia necesita su centro de acción, cada pueblo por pequeño que sea, su órbita donde girar, proporcionada a su adelanto.

Me gusta detenerme en las aldeas, porque en ellas leo las primeras páginas de la historia universal y estudio los primeros rudimentos de la ciencia humana en sus humildes y oscuras casas, en su reducido y tosco mobiliario, en la rojiza llama de sus fogones, en la vacilante luz de sus candiles, en todo, en fin, veo los primeros pasos del adelanto, y como el pensamiento, más veloz que el deseo, salva las distancias, me traslado a las grandes capitales, y contemplo

sus palacios donde el artista., el artífice y al obrero, convierten la morada del magnate en un pequeño paraíso.

La luz del día penetra por medio de pintados cristales, que copian los colores prismáticos del arco iris, el calor se desprende de marmóreas chimeneas donde el carbón de cok encerrado en un cestillo de hierro, parece una roja granada exhalando calor y vida; y en los grandes salones, las estufas de gas se asemejan a estrellas de diamantes montadas al aire en acero.

Para reemplazar a la luz del sol, para ahuyentar las sombras de la noche, lámparas venecianas, y bujías perfumadas, de color de rosa, difunden suaves reflejos y velados resplandores al través de globos de cristal nevado.

¡Qué diferencia de ayer a hoy...!

El adelanto industrial es innegable.

El progreso moral es algún tanto problemático, que no siempre suelen caminar unidos el uno al otro.

¡Fatalidad! fatalidad por nosotros creada.

II

Los accesorios del cuadro, son distintos, pero el fondo siempre es el mismo; ayer el ciego fanatismo religioso, hoy la helada indiferencia, y el científico, materialismo; he aquí tres poderosas escuelas cuyos adeptos no comprenden, ni en lo más mínimo, la infinita grandeza de Dios.

No ¡mil veces, no!; la religión cristiana con sus templos y sus santos, con sus misterios y sus simbólicas alegorías, no copia, (ni siquiera aproximadamente) la increada figura de Dios.

La fotografía del Creador es el mismo universo; pero entre las muchas parodias que escribe una parte de la humanidad, sobre la inolvidable historia de Cristo, hay algunas que conmueven.

El asunto de por sí, es tan grande y tan sublime; tan dulce y tan amoroso, que el más tosco pincel, y la mas ruda pluma, ha de obedecer al influjo de algo poético y delicado.

La fiesta de Navidad es fecunda en escenas conmovedoras. ¿Hay nada más sencillo, ni más elocuente a la vez, que el portal de Belén que forman los niños en la católica España, y el *Árbol de Navidad* que levantan los pequeñuelos en la pensadora Alemania...?

Aquí la infancia representa los primeros días de Jesús: allá la niñez espera el premio que ofreció Cristo a la humildad y al trabajo.

En España también esperan los niños dulces y juguetes de los Reyes Magos, cuando llegan en el día 6 de Enero a rendir homenaje al Salvador del mundo.

El día de Reyes es un día memorable para la cristiandad. Los reyes de la tierra se visten de gala reciben a sus vasallos.

Los ministros de Dios cubiertos de brocados, elevan sus preces al cielo; y en algunas aldeas representan místicas comedias sus sencillos habitantes.

Nunca había presenciado semejante función, y deseaba ver tal espectáculo; porque si bien el culto externo lo creó completamente innecesario, para los que *ven con los ojos del alma*, conozco al mismo tiempo que una gran parte de la humanidad necesita materializar y personificar una idea.

La materia tiene sus leyes ineludibles de atracción, y a ciertas inteligencias, para objetivar algo en su mente, les es preciso e indispensable ver, tocar y hablar con los individuos que para ellos representan los ídolos que pretenden adorar.

Aún existen generaciones que recuerdan la infancia de la humanidad.

III

En la provincia de Murcia son celebres las fiestas de los Reyes que se celebran en sus pueblos y aldeas, y atraída por el afán que me domina constantemente de estudiar nuestro progreso en los usos y costumbres, de cada país, acudí presurosa a ver llegar los Reyes a *El Cabezó de Torres*.

Sus casas, escalonadas en la montaña, las abandonaron sus pacíficos habitantes, corriendo a la desbandada, cuando escucharon los tiros que anunciaban la llegada del *ángel* a una plazoleta llamada la Rambla.

Llegó el enviado de Dios, que era un muchacho vestido con inartístico desaliño, caballero en una pequeña yegua, se paró en medio de la plaza, la multitud se apiñó en torno suyo y escuchó con religioso silencio la relación que pronunció el niño con voz clara y enfática.

Los versos del monólogo o soliloquio eran incorrectos en demasía; el Pequeño actor no era discípulo ciertamente de Talma y Romea: y sin embargo, cuando profetizó que la luz irradiaría por todos los confines de la tierra, porque el esperado Mesías había llegado ya, algo sentí en mi alma, y algo afluyó a mis ojos; miré en torno mío y nada leí en aquellos semblantes; pero cuando pasó el niño por medio de la muchedumbre, muchas mujeres murmuraron: ¡Dios le bendiga...! ¡Qué bien la ha hecho...!

Algo habían sentido, (sin duda alguna), inexplicable para ellas, puesto que pensaban que aquella criatura ataviada, grotescamente, sin acentuación en su lenguaje, sin expresión, significativa en sus palabras, era la que se había explicado bien, cuando en realidad el médium no podía ser Peor; pero el principio y la idea que sustentaba era cual la luz del sol, que a través de la más densa bruma, difunde sus radiantes resplandores.

Después vinieron los Reyes montados en buenos caballos y expresaron su admiración y su deseo de ver al niño, todo lo mal que se podía esperar de semejantes de antes actores.

Hubo luego su escena cómica con el rey Herodes y dos de sus servidores, y por último, fueron los tres Reyes a la iglesia, que por cierto estaba decorada con gusto y sencillez.

Junto al altar mayor habían formado una especie de gruta con ramas de pino, y dentro de ella estaba una joven con traje y manto azul, llevando en sus brazos el buscado infante.

Cuando los reyes interrogaron a la madre de Jesús, y ésta les presentó a su hijo, cuando aquellos doblaron la rodilla y le ofrecieron sus dones aclamándolo como rey en el cielo y en la tierra, es una alegoría que también me hizo sentir, porque mi pensamiento quitaba de lugar de acción aquellas pobres raquílicas figuras tan toscamente delineadas, y veía a Cristo, grande por su fe, por su abnegación, lumbrera de los siglos, enseña del progreso, símbolo del amor y de la caridad, regenerador de las ideas; ¡porque ante los artículos de su ley nada valen todos los aforismos y las máximas de los sabios filósofos!

En la moral evangélica está sintetizada únicamente la humana felicidad.

Sí; todas las potestades de la tierra se inclinan ante tu nombre. ¡Oh!, sublime Jesús, y tú serás el que reinarás eternamente en todos aquellos que quieran progresar; porque solo el amor y la virtud nos abrirán las puertas de los mundos superiores; y hasta ahora no hemos conocido nada más justo, nada más sabio que tu ley verdaderamente divina.

IV

El culto que se le rinde a Cristo, sea en la forma que sea, siempre tiene algo que hable al corazón y la fiesta de las Reyes lo tiene también.

¡Pobres habitantes de las aldeas...! Yo quisiera que cada día de vuestra vida se multiplicara y valiera cada uno, o mejor dicho, representara la cifra de un año para que llegaseis a rendir culto a Dios sin necesidad de mascaradas, para que vierais en Jesús el regenerador de los hombres, y siguierais sus santas doctrinas sin mezclar lo grande con lo ridículo.

¿Cuándo...cuándo el hombre adorará a Dios en espíritu y en verdad...?

Los siglos pasarán, si, y la multitud que hoy duerme se despertará, y los que hoy nos parecen pequeños, ¡quién sabe si mañana nos tenderán sus brazos desde esferas luminosas y nosotros estaremos aún en los valles del dolor...!

¡Si la caridad nos sirve de guía para encontrar el cielo, cuántos seres humildes y piadosos serán ensalzados mañana!

¡Espiritistas!, ¡hermanos míos!, roguemos a Dios que el progreso moral camine unido con el adelanto intelectual, y entonces la raza humana dejará la tierra, para cumplir elevadas misiones en mundos más adelantados, donde el hombre ni llora al nacer, ni teme al morir.

Roguemos, pidamos ardientemente bondad para el corazón y luz..., luz divina para nuestra imaginación calenturienta; entonces y solo entonces, cuando seamos buenos, y sabios, comprenderemos aunque imperfectamente, la infinita grandeza de Dios.

PROLOGO DE UNA HISTORIA

A...

Catorce Abriles tu frente
cuenta, y ya tu corazón,
se agita violentamente,
a impulsos de una pasión.

¡Pero qué pasión, Dios mío;
tan triste y tan desgraciada!
Es su presente, el vacío...,
y su porvenir la nada.

No tiene razón de ser,
pesa en ella el fatalismo;
y un segundo de placer
te conducirá a un abismo

Abismo tan insondable
que no se puede medir,
que es problema indescifrable
cuanto podemos sufrir.

Y ten en cuenta, hija mía,
lo que ha tiempo aseguraba
una vulgar profecía:
quien mal anda, mal acaba.

Y tienen razón, pardiez,
tal cosa en asegurar;
que aquél que peca una vez
¡cuanto llene que llorar!

Todo se paga en la vida,
todo, pobre niña, todo...
Para ganar la partida
escucha, no hay más que un modo.

No fijes tu vista aquí,
que es la tierra un mal espejo;
y desgraciada de ti
si no atiendes mi consejo.

Es el amor para el hombre
la savia de la existencia,

él da al artista renombre
y al orador elocuencia.

A su influjo seductor,
todo lo existente gira:
él da perfume a la flor
y sonidos a la lira.

Mas como todo en el mundo
lo ha comprendido al revés:
el hombre al amor profundo
y al miserable interés.

Enlazó de un modo tal,
que hay que estudiar hoy con calma
el vértigo material
y el sentimiento del alma.

El primero pertenece
a la terrenal región,
y por lo tanto parece
cuando, muere la ilusión.

El segundo, que es de Dios
la demostración. bendita,
va siempre del hombre en pos
en su carrera infinita.

La misión de la mujer
se reduce únicamente,
a estudiar y a comprender
lo que inspira, y lo que siente.

La que a comprenderlo llega
y en elegir tiene tino,
¡cuán feliz es!, pues navega
en un piélagos divino.

Y nunca con rumbo incierto
irá su frágil barquilla,
que tiene segura puerto
donde eterno faro brilla.

Aun es muy corta la edad
de tu gentil envoltura;
mas tu espíritu en verdad
no le iguala a tu figura.

Que es muy viejo, en la razón
de su helado escepticismo:

y rinde adoración
al pobre individualismo.

Tu *yo* para ti es la vida
la familia, un nombre vano:
Dios...punto de partida
del loco delirio humano.

Una utopía, un devaneo,
un ensueño ¿a qué pensar?
¡Dios es nube del estío...,
que nada deja al pasar...!

Y vives, si vivir es,
sin hacer del bien acopio,
mirando el mundo a través
de un manchado telescopio.

Por eso cuando tus ojos
en un hombre se fijaron,
no miraste los abrojos
que entorno de ti brotaron.

No viste que es imposible
en la tierra esa pasión,
que un anatema terrible
será tu justa expiación.

No hasta decir *yo quiero*,
en sociedad hay deberes:
por eso niña, yo espero
que me escuches si me quieres.

Mucho los tuyos te amaron
y grave mal te infirieron,
pues como no te educaron
con su amor nada te dieron.

He dicho mal, darte, sí,
te dieron necios antojos,
que un día secarán en ti
hasta el llanto de tus ojos.

Tú desdeñas el trabajo
porque es para ti mezquino;
sin ver que por el atajo
es más penoso el camino.

Cuando se saben medir
las horas de nuestra vida,

pasa el tiempo sin sentir,
el paso de su partida.

El tiempo es nuestro tesoro
es órbita en que giramos,
y si perdemos su oro
en quiebra nos declaramos.

Por eso con noble afán
debemos constantemente,
proporcionarnos el pan
con el sudor de la frente.

La ociosidad compañera
inseparable es del vicio
y el indolente ¿qué espera?
Hundirse en el principio.

Por eso cuando sentiste
eso que llaman amor,
no pensaste, no dijiste,
pero ¿a dónde voy, Señor?

Al contrario, te entregaste
al delirio de sonar...
¡Desgraciada!, tu olvidaste
que la vida no es gozar.

Y que si se halla el placer
no se encuentra. en tu sendero;
hay antes que sostener
hasta el Gólgota el madero.

Porque al venir a la tierra
es prueba que hemos pecado,
y que nuestro ser encierra
deuda que no hemos pagado.

El que se niega a pagar
mira los años correr,
y no puede rescatar
la libertad de su ser.

En cambio, el que resignado
trabaja y lucha contrito,
por si mismo rescatado
va a buscar el infinito.

Pobre niña, ven, atiende,
tienes dos caminos, dos,

por el uno se desciende
en el otro se halla a Dios.

Mira que Dios es la vida,
que la tierra es un planeta,
donde una raza deícida
vive a su expiación sujeta.

Pero que al cumplir el plazo
deja su cárcel fatal,
rompiendo la muerte el lazo
de esta vida material.

Y el espíritu flotando
va sus alas extendiendo,
y a nuevos mundos llegando
va nueva vida sintiendo.

Afectos desconocidos,
grandes, supremos, profundos,
del interés desprendidos
de los expiatorios mundos.

Pasiones que aquí en la tierra
no tienen razón de ser;
que aún sostiene cruda guerra
el presente y el ayer.

Y el mañana, que enarbola
la enseña del adelanto,
orlada con la aureola
del progreso eterno y santo.

Niña, si quieres *vivir*
mí voz cariñosa escucha:
Para y compra el porvenir
con el trabajo y la lucha.

Que Dios da ciento por uno
al que pide arrepentido,
y ni a uno solo, ni a uno,
lo entrega al inerte olvido.

Para todos es su amor
que irradia la eterna luz,
si llevamos con valor
el peso de nuestra cruz..

CARLOS NEBRED A

I

El 22 de Mayo último perdió España uno de sus mejores hijos: en ese día desapareció de la tierra uno de los espíritus más nobles y más elevados que han venido a cumplir una misión en este valle de sombras.

Si, hermanos míos; en ese día dejó su envoltura material Carlos Nebreda. ¿Sabéis vosotros quién era este hombre? Era un genio, era un alma que había sabido progresar; era uno de esos seres que vienen a enjugar muchas lágrimas, poniendo en práctica los benditos preceptos del Evangelio.

Era uno de lo enviados de Dios, era uno de los compañeros de Cristo, era el Pigmalion de nuestro siglo, que con el soplo divino de la ciencia, anunció a las estatuas inanimadas de los sordo-mudos y los ciegos.

¡Oh, sí, sí! Carlos Nebreda hizo entrar en la vida de relación a esas desgraciadas criaturas que son los *parias* de Egipto y los *ilotas* de Esparta.

Razas degradadas de aquellas primitivas naciones.

Aquellos que viven en el dolor son los *parias* y los *ilotas* de todos los tiempos.

¡Pobres desheredados de la tierra! Venid a llorar conmigo.

¡Espíritus superiores que habréis salido al encuentro de Nebreda!, decidme en que estado se haya, decidme si le ha impresionado melancólicamente la indiferencia y la ingratitud de los habitantes de la tierra

-Si hubiera inventado, cañones y ametralladoras y bombas orsinicas que hubiesen destruidos en un segundo el organismo de mil y mil seres, entonces...., todas la prensa le hubiera consagrado un recuerdo al destructor de la humanidad. En cambio para el hombre que ha llevado la luz de la ciencia a muchas imaginaciones dormidas o retrasadas, para aquel que ha despertado los sentimientos generosos en los corazones endurecidos por el dolor, para ese ser que ha perdido la lozanía de su juventud trabajando incesantemente, para el alma grande que no ha vivido para si, sino para los demás, la prensa no ha tenido un lamento.

¡Oh!, que bien dijo Dumas (padre) apostrofando a la humanidad en su amargo escepticismo:

«¡Hombres! ¡hombres!, raza de cocodrilos».

¡Parece increíble que nos anime un espíritu! Parece mentira que nuestro libre albedrío pueda producir semejante metamorfosis; que de un soplo divino, podamos hacer un todo tan rastrero, tan egoísta, tan absolutamente material que no apreciamos ni comprendemos un dolor, como nuestro cuerpo no lo sienta.

No sentimos por simpatía, no: por eso Carlos Nebreda, ha muerto en el silencio, y en el olvido; porque los hombres de acción, los que llevan la batuta en el concierto social, los que dirigen la brújula en la nave del Estado, *ven y oyen*, sin acordarse que hay millares y millares de seres que son autómatas galvanizados; solamente en España, se cuenta 17,000 ciegos y 10,900 sordo-mudos, y en la patria de Isabel I sólo hay cinco colegios para educar a estos desventurados; en cambio se levantan con mágica rapidez nuevas plazas de toros, y se pagan 4,000 reales para sus palcos en las primeras funciones.(1)

(1) Afortunadamente, años más tarde, concedieron los gobiernos españoles toda su atención a la educación de los sordo-mudos; y en el año presento (1922), descuella en este ramo de la enseñanza.

Y aun lamentamos que la guerra destruya nuestras ciudades y agoste y tale nuestros campos, ¡insensatos!, sin conocer que somos nosotros los que atraemos el anatema que pesa sobre nuestro presente y envuelve en sombras nuestro porvenir, siendo nuestra indeferencia el principal agente que pone en acción los elementos de la mal llamada fatalidad.

De vez en cuando, como si Dios quisiera recordarnos la realidad innegable de su ser, encarnar el la tierra espíritus superiores que difunden el consuelo, que simbolizan la esperanza, que personifican el progreso.

Carlos Nebreda fue uno de ellos.

Treinta y ocho años estuvo en la tierra.

Dice Castelar que la nostalgia del infinito se refleja en la frente de los genios.

Nada más cierto; en el rostro de Nebreda se reflejaba también.

Era un tipo completamente español, moreno y pálido, con grandes ojos negros, en los que irradiaba el fuego que ardía en su mente, afable y comunicativo en su trato íntimo, cariñoso y benévolo con sus discípulos, tenía para ellos una solicitud verdaderamente paternal.

Era su alma muy buena, y tenía una prodigiosa actividad.

II

En Madrid vio la luz del día, luz que amó tanto, que no le bastó mirarla por si sola, necesitó que otros muchos la miraran con el, y el 22 de Agosto, del año 1873 ingresó el Colegio nacional de sordo-mudos de la corte de España en calidad de ayudante.

En 1858 fue nombrado secretario interino de dicho Colegio y en el año 1866, fue autorizado por el Gobierno para plantear y dirigir en el hospicio de Madrid, una clase de sordo-mudos y otra de ciegos, sin retribución alguna.

Nebreda daba gratuitamente lo que gratuitamente recibía. En el año 1867 fue nombrado primer profesor del Colegio de sordo-mudos y ciegos de Burgos, y el año 1868 le dieron el cargo, que con tanta justicia merecía.

En el Colegio de Madrid, el primero de España, sólo Carlos Nebreda debía ser el director, plaza que sólo con su muerte debía quedar vacante; pero quedó antes, porque en España antes que la ciencia, antes que la caridad, antes que todo, está la política. Para los españoles los hombres científicos y filantrópicos, los genios especiales (que no tienen sustitución posible), son ceros sin valor alguno si no son adictos a la opinión reinante.

Nebreda fue víctima de la monomanía política, y muchos desgraciados lo fueron también con él, porque su acertada dirección, sus profundísimos conocimientos, sus especiales métodos de enseñanza no tienen rival en la época presente, y los pobres ciegos y los infelices sordo-mudos aprenderán con más trabajo y adelantarán con una triste lentitud, faltándoles los libros y pautas de Nebreda.

Y todo ¿por qué?.

¡Fatales aberraciones! ¿Por cuánto, por cuánto tiempo estacionaréis aún a la desgraciada humanidad...?

Varias obras escribió relativas a la enseñanza, que no enumero por abreviar estos apuntes, pero no puedo menos de recomendar su tratado teórico-práctico para la enseñanza de los sordo-mudos, por el cual se han obtenido inmejorables resultados.

Memorias, folletos, aparatos, pautas y todo cuanto puede tener, relación con la más fácil manera de educar a esos seres, los más desgraciados de la creación. Para todos tubo inventiva Nebreda, empleando los medio más sencillos y grandes a la vez.

Las potestades de la tierra le dieron como premio a sus afanes cruces y condecoraciones.

Los certámenes industriales, medallas de oro y plata, pero nada de esto es bastante; no bastan estos débiles testimonios de admiración a un solo individuo; se necesita algo más extensivo, es necesario coadyuvar a las grandes ideas, es indispensable emplear medios más directos para la realización de esas obras trascendentales, verdaderamente humanitarias.

Este fue lo que le faltó a Carlos Nebreda. Cuando se encontró solo y aislado, cuando le quitaron la dirección del Colegio Nacional de la coronada villa, entonces creó e inauguró un colegio especial para sordo-mudos, idiotas y niños retrasados, único en España.

III

En el mes de enero de 1875 se instaló en su casa de salud moral, y en mayo de 1876 la abandonó, para ocupar otra casa de salud en las regiones del infinito.

La prensa nada ha dicho; con un sueldo insignificante ha creído que bastaba para consignar la muerte de un gran hombre, y no es así, porque un simple recuerdo se le concede a cualquiera, y Carlos Nebreda no era uno de tantos. Era un ser que había enjugado muchas lágrimas y mancha su historia el pueblo que no ama la memoria de sus héroes.

No son héroes únicamente los valientes soldados que mueren sin quejarse en los campos de batalla, ni los entendidos generales que comparte con ellos las fatigas y peligros de la guerra, no; hay otros héroes que también luchan con enemigos implacables y que, al vencerlos, alcanzan una legítima victoria.

¿Sabéis lo que es luchar con la ignorancia, y más aun con la impotencia física?

No tenia Carlos Nebreda que haber educado a tantos y tantos sordo-mudos y ciegos, y sólo con Martín y Martín sordo-mudo y ciego, le bastaba para acreditar y justificar sus espacialísimos conocimientos.

De un hombre sin vista, sin oído y sin habla, supo hacer una criatura inteligente, cariñosa y buena, rompiendo el nudo de hierro que apretaba su garganta, haciéndole producir sonidos roncros, extraños, pero que al fin componían una palabra.

Aquel hombre, que nada había visto, llegó a señalar y aun a nombrar en la esfera, las principales naciones de que se compone nuestro globo, con sus archipiélagos y sus montañas, con sus mares y sus torrentes.

Llegó a distinguir y a conocer los colores, a tejer los lienzos, a trabajar en la caja que inventó Guttemberg, a escribir correctamente y a sumar con una ligereza admirable y la más exacta precisión.

¿Sabéis la que es formar de un embrión monstruo un ser inteligente?.

Decía Martí Folguera, hablando del gran pintor Fortuny, que éste al copiar la luz, *la creaba*.

Yo también digo como el inspirado poeta Carlos Nebreda, despertando la inteligencia del pobre sordo-mudo y ciego, creaba a su hechura un entendimiento, un sentimiento y una voluntad.

¡Gloria! ¡gloria! para uno de los mejores obreros de la civilización.

IV

¡Nebreda! ¿Me escuchas? Tal vez sí, y tal vez no, porque debes hallarte en muy buen paraje, y por la tanto, lejos de mí; me entristece lo ingrato que han sido para ti los habitantes de la tierra, pero me consuelo pensando en el recibimiento que habrás tenido en el mundo de los espíritus.

¡Cuántos, cuántos de los desgraciados que por ti han sonreído habrán salido presurosos a tu encuentro!

¡Con qué inefable ternura te habrían conducido por la senda de luz!

¡Qué sensaciones habrás sentido! ¡Qué horizontes habrás visto!

¡Qué armonía habrá modulado para ti el himno de la bienvenida!

Tú, que tanto amor, prodigaste en este oscuro planeta, tú que tanto te afanaste para difundir la verdadera luz de la instrucción, ¡cuánto, cuánto, habrás adelantado al verte libre de tu pobre y pesada envoltura!

Mucho has sufrido en este triste globo, pero... ¿ Qué vale el sentimiento de una encarnación, ante el goce de la eternidad?

Yo quisiera padecer como tú has padecido, para encontrar como tú esa merecida recompensa.

V

¡Hermanos espiritistas! Carlos Nebreda aceptaba nuestras creencias, y aunque todos somos hermanos, nuestra pequeñez no nos permite todavía poner en práctica el amor universal; queremos mucho más al que está más cerca de nosotros, y rogamos con más fervor por aquél que no nos desdeña.

Nebreda no quería, roguemos por el, roguemos por que olvide y perdone la ingratitud de los hijos de la tierra.

Deberá encontrarse en mundos de luz, más ¿quién sabe la perturbación aun, le persigue?

¡Qué vale el calculo humano ante la suma infinita....!

¡Carlos Nebreda!, en nombre de todos los espiritistas de la tierra, te ofrezco sus plegarias, su tributo de admiración y su más profunda gratitud.

¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tu misión! ruega a tu vez por nosotros, inspíranos tu fuerte voluntad y tu santa compasión; inspíranos para que cada uno cumpla fielmente dentro de la órbita en que gire la expiación que pidió.

¡Carlos Nebrada!, tus hermanos te saludan y con dulce melancolía te dicen: ¡Adiós!

¡Adiós, alma buena! ¡Adiós, alma, noble y pura! Sigue tu eterno viaje, nosotros seguiremos el nuestro.

Tu vas en globo, nosotros vamos aun en los primitivos barcos de vela.

¿Cuándo nos volveremos a ver? ¿En qué estación de la eternidad subiremos a un mismo tren?

¡Cuántos, y cuántos siglos pasarán todavía, antes que podamos llegar hasta ti!

¡Carlos Nebreda, adiós! ¿Adiós? He dicho mal, hasta la vista, ¿qué son para nosotros los siglos? Fugitivos segun los que se pierden en el infinito. Por eso con entera confianza, con íntima convicción, te digo: *Hasta mañana*, porque tengo la completa certidumbre de que te encontraré un día en la región de la luz.

Bendita sea la vida de la esperaza, porque es la vida del progreso, y con éste, la perfección relativa no es un mito.

Con, el progreso se manifiesta evidentemente que la esencia de Dios germina en nuestro ser y que todos somos resultantes de la increada causa. Los genios son las pruebas innegables de la grandeza infinita del Eterno.

Carlos Nebreda hablando con Martín Martín, lo hizo exclamar a un ateo: ¿Si será verdad que existe un Dios?

LA ESCALA DEL CIELO

Desde que el mundo es mundo
cuenta la historia,
que para que el progreso
logre victoria
es necesario,
que el hombre sin quejarse
suba al calvario.

El escarnio y la befa
sigue a la idea,
que grande en su adelanto
domina y crea;
y está bien visto,
que la terrible muerte
que tuvo Cristo.

Por esto, espiritistas,
no nos asombre,
que escándalo produzca
tan solo el nombre
de la doctrina,
que al bien y a la ventura
nos encamina,

Siempre, siempre en la tierra
la pasó lo mismo;
refractario a lo grande
nuestro organismo,
se empequeñece
ante el algo sublime
que lo enaltece.

Considerado el hombre
¡vale tan poco!,
que el asunto más leve
le vuelve loco;
y solo en sueños
se tornan en gigantes
lo mas pequeños.

Todos quieren llevarse
la supremacía;
todos piensan que tienen
de Dios la gracia,
¡pobres pigmeos!

seis grandes, sí os la fingen
vuestros deseos,

Pero cuando la mente
juzga y razona
quita de nuestras frentes
esa corona
que en un momento,
os ciñó el entusiasmo
y aturdimiento,

que nos da la ignorancia;
por esos hermanos
todos nuestros afanes
encuentros vanos,
si con anhelo
no subimos la escala
que llega al cielo.

¿Sabéis cuál es? es la ciencia,
la ciencia sola
es la que da a los hombres
esa aureola,
que nunca muere,
porque su luz eterna
de Dios la adquiere.

La fe ciega no sirve
para ilustrarnos.
lo que consigue a veces
es obcecarnos;
y el fanatismo
produce únicamente
oscurantismo.

Quiero un materialista
sabio profundo,
que razone y helado
contemple al mundo,
mejor que al hombre
que sin saber deifique
e un algo el nombre.

Razón antes que todo,
razón helada,
sin pasión, sin delirio,
que la mirada
busque serena
el eterno destello
de un alma buena.

Hermanos, adelante,
nuestro es el mundo,
si hacemos un examen
serio y profundo,
de lo que encierra
esta cárcel humana
llamada tierra.

Voluntad únicamente
se necesita,
para leer en la historia
por Dios escrita;
no desmayemos,
y colectivamente
progresaremos.

DICTADOS DE ULTRATUMBA

LA FAMILIA UNIVERSAL

Inspiración recibida en el Centro de Gracia (Barcelona), en la cesión del 16 de Julio por A. D. y S.

Cuán grande es el Espiritismo, hermanos míos; el le da una familia al que cruza sólo la senda de la vida, él es la ampliación del Evangelio, él es la realidad del idealismo.

Los espiritistas de corazón no necesitan verse para quererse. Se sienten, se comprenden, se adivinan al través del espacio. ¿Hay nada más dulce, más verdaderamente consolador, que saber que allende los mares hay seres que sonrían a nuestro recuerdo, que lloran con nuestras penas y gozan con nuestras alegrías?

¡Oh! si, el Espiritismo es el gran paso que ha dado la civilización, puesto que tiende a unir a los hombres en un solo pensamiento, idea que vienen trabajando todas las civilizaciones que nos han precedido, pero que ninguna ha conseguido su objeto tan cumplidamente como nosotros, porque todas han unido a los hombres por medio de terror del sacrificio y de la obediencia ciega. Nosotros, en cambio, no hacemos imposición alguna, no le decimos al hombre cree o muere, únicamente le aconsejamos que estudie, y luego, si sabe creer, que crea.

Para nosotros no hay clases ni sectas, todos son admitidos en nuestras filas; del materialista aceptamos su ciencia, de los creyentes su sencilla buena fe, del criminal su arrepentimiento; nosotros no preguntamos a nadie de dónde viene, únicamente le decimos a dónde quiere ir; si nos contestan «a buscar la luz», les servimos de Cicerone por el gran coliseo del mundo, y les damos agua si tienen sed, sayal si tienen frío, compasión si sufren, cariño si están solos, y cuando vemos que un alma herida puede restañar su sangre por medio del adelanto, entonamos un canto de aleluya en el fondo de nuestro corazón.

Este es el Espiritismo; hay sin embargo, muchos falsos profetas pero ¿qué nos importa? ¿Son acaso los impostores verdaderos espiritistas? *No*, aquellos que murmuran envidiosos del saber y de la virtud de otros, ¿son espiritistas de corazón? *No*. Pues entonces ¿por qué inquietarnos? si somos bastante buenos para rogar por aquellos que, nos ofenden, roguemos fervientemente por ellos: si aun no podemos rezar con el alma, dejémosles pasar indiferentemente, convencidos de que nuestra idea nada ni nadie la podrá destruir.

¿Se oscurece el Sol porque vibre el rayos? *No*. ¿Sé desborda el mar porque se agite? *No*. ¿Se desquicia el universo porque un terremoto hunda un planeta? *No*. Pues entonces sigamos serenos y tranquilos imitando, si podemos, a Cristo. ¿Desdeñó él a la Magdalena? *No*. ¿Desprecio a los ladrones? *No*. ¿Maltrató a la mujer adúltera? *No*, Pues nosotros admiremos la virtud, y tengamos compasión para aquellos que caen. ¡Tantas veces habremos caído y sabe Dios cuántas veces caeremos todavía!.

Bendito sea el Espiritismo que no pregunta al peregrino de dónde *viene*, si no a dónde *va*.

INSPIRACION

MEDIUM A. D y S.

(CENTRO DE OLONA)

Noble ciudad, hoy llego a tus hogares,
y quiero ver si la verdad infinita
encontró en tus montañas nuevos lares
y se arraigó la fe por Dios prescrita;
quiero ver si en las rocas y en los mares
miro del más allá la historia escrita;
quiero ver si el sublime Espiritismo
te impele a hacer el bien por el bien mismo.

Quiero ver si el amor es el agente
que os une, y os enlaza, y os ordena
que adoréis al gran Ser Omnipotente
formando una fuertísima cadena;
yo vengo a ver si vuestro pecho siente,
si queréis consolar de otros la pena,
yo quiero ver (si la razón me ayuda)
si el fanatismo en vuestra fe se escuda.

Porque si sois fanáticos, deploro
que sigáis esa senda tortuosa,
quiero que améis a Dios cual yo le adoro;
que creer y analizar (ya es otra cosa)
buscar en la razón el gran tesoro
porque es de Dios la esencia poderosa;
y para ser el hombre espiritista
antes tiene que ser racionalista.

Racionalista, si; y en verdad digo
que adoro la razón, ella es mi guía,
ella de mis dolores fue testigo
como lo es hoy también de mi alegría;
la razón es la Luz, yo, la bendigo,
unid vuestras plegarias a la mía,
que, nunca la razón nos abandone,
y el corazón que ame y nos perdono.

¡Amar y perdonar!, misión sagrada
que debemos cumplir con ardimiento
sin el amor, no adelantamos nada,
porque sin él, nos falta ser y aliento.
Fijemos con afán nuestra mirada

en ese poderoso sentimiento
que a los hambres los une y los concilia
para formar la universal familia.
El amor que me unió a ti niña querida,
cuando te vi llorar con desconsuelo,
cuando vi desgarrarse de tu vida
su tenebroso y misterioso velo;
cuando te mire sola y desvalida
fijar tus ojos (mas sin ver el cielo)
buscando con afán entre mis brazos
de la amistad purísima los lazos.

Entonces yo lloré con tu amargura,
entonces yo gemí con tu gemido,
entonces yo sentí; noble criatura,
lo que sin duda nunca había sentido;
de entonces ha seguido tu alma pura
sintiendo con mi amor cuanto has sentida.
¡El amor, el amor!, es el atleta
que nos ha de llevar a otra planeta.

A otro planeta, sí; donde la vida
sea más grande, más noble, más sublime,
donde habrá un solo punto de partida:
libertad al espíritu que gime;
si en él te llegó a ver, niña querida,
si el dolor nuestras almas las redime,
bendice de tu prueba los rigores,
que mañana verás mundos mejores.

Bendícela, sí, sí; cese tu llanto,
pídelo a tu razón luz que no muere,
y verás que se sufre en tanto, en cuanto
la voluntad suprema no se adquiere,
que de adquirirla, sin temor ni espanto
se espera en ese Dios que sólo quiere
que el espíritu viva progresando,
su ley omnipotente realizando.

DUDA Y FE

¿De dónde vengo? No sé.
¿Hacia dónde voy? Lo ignoró;
sólo sé que vierto lloro
y que me falta la fe.

Sólo sé que voy buscando
lo que nunca pude hallar,
ya me canso de esperar,
¿cuándo podré llegar, cuándo...?

¿Cuándo encontrará mi alma
el mundo que en sueños vio?
¿Dónde el aura respiró
de la más plácida calma?

¿Cuándo el librepensamiento,
grande, osado, omnipotente,
sentirá ese amor ardiente
que sublima el sentimiento?

¿Amor inmenso, profundo?
(no el que ante un ser se esclaviza)
sino el que nos diviniza
porque se consagra al mundo.

Amor que no pide nada,
que para sí no ambiciona;
amor que al orbe eslabona
con su potente mirada.

¿Dónde ¡oh! sentimiento estás
que te busca mi deseo?
¿Dónde? Miro y... no te veo....
¿No te encontraré jamás...?

¿Seguiré siempre viviendo
esta vida estacionaria,
esta vida rutinaria
donde existimos muriendo?

Donde el hombre sufre tanto
que compra el placer de un día
con un mundo de agonía
que lo fertiliza el llanto.

¡Ah! no, no; no puede ser,

esto tiene que cambiar,
tenemos que progresar
para borrar nuestro ayer.

¿Y qué escuela me dará
la más concreta enseñanza,
por la cual el hombre avanza
y sabe hacia donde va?

¿Qué dogma, qué religión
podrá tener un profeta
que nos demuestre la meta
de la humana perfección?

Las naciones primitivas
¿qué religiones tuvieron?
Entre utopías se perdieron
y de ellas fueron cautivas.

Nuevas civilizaciones
trajeron nuevos abusos,
prostituyendo los usos
de las más grandes naciones.

Grecia y Roma espejo son
de los siglos que pasaron;
Grecia y Roma nos legaron
la Tisis de la razón.

Dolencia que poco a poco
le fue al hombre confundiendo
y el vulgo dice riendo:
¡Un sabio, un sabio es un loco!

¡Y es que el hombre pensador
encuentra que algo le falta,
duda terrible le asalta,
pues duda del Hacedor!

Y ¡ay! del que llega a dudar,
porque sufre tanto..., tanto,
que las gotas de su llanto
forman el agua del mar.

¡Oh! qué bien dijo Voltaire: (1)
para ir de la vida en pos
habría que inventar un Dios
si no existiera el gran Ser..

Mas yo el Dios de la venganza

que pintan las tradiciones;
con las terribles mansiones
donde muere la esperanza,

ni le acepto, ni le quiero,
que más grande le concibo;
justo, sabio, equitativo,
no siendo así, en *nada*, espero.

Y vivir sin esperar,
es lo mismo que pedir,
que olvide el pulso el latir,
y el pensamiento pensar.

En algo se ha de creer,
que un hombre sin una idea
nada siente, nada crea,
y se duerme en el no ser.

Para algo he venido aquí,
sin la lucha no hay victoria,
quiero dejar en la historia
algún recuerda de mi.

Quiero que la Caridad
me envuelva con su esplendor,
y me haga sentir amor
por toda la humanidad.

¿Y en qué escuela encontraré
se haga el bien por el bien mismo?
Sólo en el Espiritismo
mi sueño realizaré.

Él me enseñará a sentir,
él me impulsará a querer,
él me inducirá a creer
en Dios y en el porvenir.

Ciencia, dogma, religión,
como quiera que te llames,
yo te suplico que inflames
la hoguera de mi razón.

Que hoy tiene por combustible
sed de lo desconocido
algo, de un algo perdido
en lo incierto y lo imposible.

¡Espiritismo profundo!,

dicen... que tus sabias leyes
a los siervos y a los reyes
los iguales en el mundo.

Dicen...que tu ley de amor
cuanto con tu ley se avanza,
en breves frases condensa,
cuanto ha dicho el Hacedor.

Dicen...que ya el mundo ha visto
cuanto con tu ley se avanza,
cuando en la humana balanza
venció el progreso de Cristo.

¡Gloria, a ti, si tanto vales!
¡Bendito!, ¡bendito seas...!
Que apartas nuestras ideas
de los hechos materiales.

Déjame tender el vuelo,
vestirme con nuevas galas,
y de la razón en alas
volar, volar hasta el cielo.

¿De dónde vengo? No sé,
más queriendo progresar
si a otros he visto llegar,
tras ellos yo llegare...

Sí el progreso refractario
ha sido mi entendimiento,
hoy tengo fuerza y aliento
para subir al calvario.

¡Espiritismo!, la luz
difundes con tu doctrina,
por ti tranquilo camina
cada mortal con su cruz.

¡Bendita sea tu misión;
¡Bendito tu amor profundo!
Tú nos das un nuevo mundo
de racional convicción.

Tú nos haces comprender,
que en la ley universal
el dolor de cada cual
tiene su razón de ser.

Conociéndose a sí mismo,

el hombre comprende a Dios;
¡bien haya del que va en pos
del justo racionalismo!

El racionalismo es
del Espiritismo emblema;
él ha resuelto el problema
del *antes* y del *después*.

Lógica definición,
síntesis de la verdad,
no hay ley de fatalidad
sino de compensación.

¿Sabré progresar? ¡Oh! si;
porque querer es poder;
y siento en mi mente arder
lo que yo nunca sentí.

Paso, paso a la razón
para buscar en la ciencia
la eterna supervivencia
que tiene en sí la creación.

Paso a un algo que en mí arde,
grande, potente, infinito;
yo progresar necesito,
y para Dios nunca es tarde.

(1)Léase Voltér

LA INCINERACION

I

Hace algún tiempo que en el mundo científico se agita la cuestión que sirve de epígrafe a estas líneas, asunto interesantísimo que ha venido a sustituir al no menos importante de las células.

Mucho nos alegramos de que la prensa europea se ocupe en descifrar semejantes problemas, y mucho más nos enorgullece que los periodistas españoles tomen parte en la controversia, y emitan votos y opiniones tan brillantes como las que dio Ceferino Tresserra, en su magnífico artículo *la incineración de los cadáveres que publicó El Imparcial* el 8 de Mayo último.

Sus contundentes argumentos y sus filosóficas y amargas consideraciones, llevaron la convicción a nuestra mente, y quisimos tomar la pluma y seguir el atrevido vuelo del insigne escritor, pero la voz de nuestra pequeñez nos detuvo diciéndonos:

Después de lo que ha dicho Tresserra, ¿qué vais a decir vosotros...?

Enmudecimos, pero no olvidamos; y al leer en el último número de *La revelación*, lo que sobre la cremación de los muertos dice el doctor Demeure, aumentando y autorizado con los dictados de ultratumba que publica *Le Revue Spirite de Paris*, y los comentarios tan razonables que hace Ausó, y el buen consejo que nos da diciéndonos, “ que si la cremación de los difuntos le creemos útil, por mas de un concepto, racional y justa, que no cesemos de predicarla y de crear a su alrededor una atmósfera favorable a fin de que con el tiempo se puede facilitar su advenimiento.”

Estas líneas y otras, que no copiamos por falta de espacio, nos hicieron recapacitar con nosotros mismos y pensar en alta voz, como se dice vulgarmente, diciendo así:

Nuestro hermano tiene razón, todos estamos obligados a trabajar en la viña del progreso.

La civilización es una fabrica grandiosa, un palacio de las mil una noches, y trabajan en su construcción el sabio ingeniero.

El estudioso arquitecto.

El maestro de obras.

El oficial y el aprendiz.

Seamos nosotros aprendices.

Seamos los centinelas de avanzada, y demos la voz de alarma para que las legiones se ha aproxime y aprendan la batalla de la discusión.

Seamos los cornetas de ordenes, trasmitimos, repitamos lo que han dicho las eminencias literarias y científicas.

Seamos un eco y los ecos repetidos de generación en generación, de siglos en siglos, de mundos en mundos, formaran al fin una voz poderosa i suprema, compuesta con los sonidos de todas las civilizaciones.

Demos nuestro contingente al adelanto. Si no tenemos la inventiva del genio, seamos copistas. Algo es algo y el que comprende lo que otro crea se identifica con el, y como prueba de ello, nos adherimos a las consideraciones que hace Tresserra, y no copiamos íntegro su artículo por que no es posible, pero si transcribimos los párrafos que siguen:

II

“Defunctorum quieti et solatium sacri” ¡No!. Entrad de noche en una de esas grandes ciudades de la muerte.....

¡Que de ruidos y murmullos!, todo ruge, todo resuena, se oyen golpes acompasados, goznes que rechinan, pasos sobre la arena, ecos que parecen suspiros....no son los misteriosos acentos del silencio. Aquel tropel de cosas que se agitan, caen, chocan entre si, no es tampoco la obra agigantada de vuestra imaginación. Ciertamente hay allí motivos naturales para que estalle toda suerte de ruidos. Es una gran población que trabaja con incansable ahínco; un inmenso laboratorio en acción...ejércitos de roedores taladrando ataúdes y abriéndose paso en las grietas; y abriéndose paso en las grietas; mil géneros de larvas incubando en los cadáveres que mas tarde a de saciar su hambre voraz. La tierra empapándose de jugos, los jugos exhalado gases, las sales reaccionado con las sales, el aire destabicando cavidades, inflamándose el hidrógeno, el fósforo... Todo es allí en movimiento y ruido; *no la quietud de los difuntos.*

“Menos es aun *lugar sagrado*: -Visitad en plena luz del día uno de nuestros cementerios, ¿Qué significa esa ruin anaquelera que veis por todas partes formadas por los nichos superpuestos hasta una altura repugnante?, ¿Qué esos emblemas mundanales mezclados con signos religiosos, esos epitafios sin dolor ni poesía, esas coronas de muerte siempre viva?, ¿Qué esas tumbas, panteones o sarcófagos apoteosis la mas de las veces de la simple vanidad de los vivientes.

“Nada, o muy poco, habla allí el espíritu, nada, o muy poco, os eleva a lo infinito. La cruz, la guadaña, el triangulo, la serpiente mordiéndose la cola todo en revuelta confusión con los escudos de nobleza insignias de mando, atributo de todas las supersticiones. El barbarismo amontonado al barbarismo; la mitología como regla imperante del mal gusto; el arte con frecuencia encarnecido inicuaamente.

“Poco, sin embargo, importaría la falsedad de la común inscripción de esas necrópolis, si esas no fuesen en otro concepto un mal gravísimo – y a todas luces evidente. – Conocemos el procedimiento empleado por la tierra en la descomposición de los cadáveres, y sabemos que es un procedimiento corruptor de nuestra atmósfera; un engendrador de gases deletéreos y seres microscópicos de que apenas puede el hombre defenderse, si no impidiendo su generación donde se halle. Es un error creer que los cementerios retienen a los muertos, solo por que allí se entierran; allí no se verifica mas que una operación química, por medio de la cual se remiten los cadáveres a otras sepulturas, que en gran parte es el cuerpo de los vivos. Esto se prueba hoy matemáticamente. Las revelaciones de la física, unidas a la perfecta balanza del químico, afirma que nada se destruye en la naturaleza, pues los productos recogidos y pesados de cualquier materia devorada por el fuego o descompuesta de otra modo, contiene todas las sustancias que la constituía antes y suman igual peso. Puede

diariamente pasar un cuerpo de la categoría de simple a la de compuesto, puede separarse uno de otro, pero cada cual se quedara con sus propiedades y cada átomo de los que lo componga conservara su peso y extensión.

“ Y teniendo sobre todo en cuenta el perpetuo movimiento molecular que produce una constante agregación y disgregación de sustancias sujetas a la ley de las afinidades (de tal modo que el calculo a llegado averiguar que a los diez años no queda ningún cuerpo ni un solo átomo de los que antes de dicho tiempo lo constituía) diremos que no solo somos sepultura, es decir, continente de los muertos, sino contenido nuestros cuerpos de ellos. Y obvia es la razón. Si los arsenales de donde se provee el incesante trabajo de la reconstitución de los cuerpos, se hayan rebosando de despojos de la muerte, claro es que podremos exclamar con Büchener, “¡de cuantos muertos se compone un vivo...!

Después de lo que antecede, nosotros que en el terreno científico no nos atrevemos a decir una palabra, dejamos que otros seres mas adelantados y mas instruidos traten científicamente causas tan poderosas que da tanto efecto, y por nuestra parte nos limitaremos a emitir un pensamiento que nos acompaña mucho tiempo a, a ver si alguno con mas conocimientos en la materia se quiere ocupar de el, dándonos por muy contentos con que si quiera nos lo refuten.

La cuestión es que se piense y se hable sobre la cremación de los muertos.

III

Todas las grandes capitales tienen un lugar infecto y hediondo donde viven hacinadas multitud de criaturas condenadas al infierno de la miseria, no eterno como el de los romanos, pero sí muchas veces vitalicio, que ya es bastante.

Según cuenta Víctor Hugo, Paris tiene su *corte de los Milagros*. Londres, también dicen que tiene su Cite y Madrid su *Rastro* o sus Ameritas, asqueroso baratillo donde se venden todos los despojos de la miseria y del crimen.

En aquella parte del Madrid antiguo, hay calles cenagosas y callejones sin salida, insalubres, ahogados, donde la avaricia ha levantado casas o más bien tugurios donde parece imposible que seres racionales puedan vivir ni un día.

Los contrastes indudablemente son los cuadros de vivos dolores que atraen nuestras miradas y despiertan nuestra atención, haciendo sentir.

Hallándonos en Madrid, una mañana de invierno en que la nieve tapizaba las calles de la coronada villa, nos dirigimos a la calle de Santiago el Verde, y entramos en una casa cuyo portal era el receptáculo de todas las inmundicias conocidas; de aquel lugar infecto pasamos a un patio largo y estrecho, a cuyo frente, en un rincón, un poco de nieve pugnaba por deshacerse, queriendo compasiva, demostrar a los habitantes de aquella nauseabunda morada, que el color blanco existía en la tierra, porque a no ser por el presente que el Guadarrama suele hacer a la villa del oso de tiempo en tiempo, la blancura no se hubiera jamás encontrado en aquel calabozo del infortunio.

Las paredes ennegrecidas por el humo, daban a aquel patio un aspecto triste y repugnante.

Entramos en una habitación del piso bajo, y vimos aun lado, un montón informe de paja húmeda y sucios harapos; entre aquella podredumbre se agitaba un cuerpo escuálido, de cuya boca se escapaban débiles gemidos, que ni aun para quejarse tenia aliento la pobre anciana que agonizaba en aquel potro de la miseria y del más completo abandono.

Dos niños pequeños medio desnudos, se acurrucaban junto a un viejo brasero de barro, donde se quemaban dos asientos de sillas cuyas aneas al consumirse exhalaban un hedor insoportable, y levantaban una columna de negruzco humo, de asfixiar al mundo entero.

Cumplimos nuestra piadosa misión cerca de la pobre enferma y salimos de aquella sombría estancia profundamente preocupados.

¿Quién no se impresiona contemplando los horrorosos cuadros que tiene la miseria?

Sería necesario no tener corazón.

Seguimos cabizbajos nuestro camino, y entramos en gran calle de Atocha, donde descuellan varios templos; al llegar ante la iglesia de San Sebastián, los ecos de una brillante orquesta atrajeron nuestra atención: entramos en aquel lugar sagrado donde permanecemos mas de una hora.

¿Escuchando la música? ¡No!

¿Rezando...? Tampoco: estuvimos deplorando y anatematizando las leyes que rigen en nuestra imbecil sociedad.

En la Iglesia de San Sebastián se celebraba un solemne funeral por el descanso eterno de un grande de España, que había dejado (felizmente) la tierra.

Las arcadas del templo desaparecían bajo los pabellones de terciopelo negro bordados de oro. Un túmulo gigantesco se elevaba en el crucero, y en torno del lujoso catafalco grandes candelabros de plata sostenían gruesos cirios que con su viva llama difundían a torrentes la luz.

Los mejores cantantes de la ópera entonaban una plegaria pidiendo perdón para el alma del finado, y una multitud engalanada con un lujoso luto se apiñaba en los bancos del convite, y en las naves laterales un enjambre de curiosos pululaban de un lado a otro alegres y contentos.

¿Dónde estaba la verdadera muerte...?

¿En la húmeda covacha, que visitamos antes, donde se moría una pobre anciana, de la muerte más horrible que se conoce, porque sucumbía por la inanición del hambre, viendo para más tormento a sus infelices nietos extenuados, muertos de fatiga, temblando, ateridos de frío, o en el lujoso templo donde la vida irradiaba entre poderosas armonías, entre olas de oro, y rayos de esplendentes destellos?

¿En dónde está la caridad cristiana?

En que los gusanos tengan palacios para vivir y las criaturas, esos multiplicados reyes de la creación (llamados hombres), no tengan muchos de ellos ni un rincón donde morir rodeados de su familia, sino que tienen que ir hambrientos, jadeantes, extenuados de cansancio y desfallecimiento a buscar el helado lecho de un hospital, donde la muerte de unos acelera la de otros.

Si cuando muere un poderoso de la tierra, en lugar de levantar un soberbio mausoleo, una maravilla del arte, para guardar sus restos, una sencilla copa fuera bastante para conservar el blanco residuo que deja un cuerpo carbonizado, y la suma que se había de gastar en una marmórea sepultura la empleara la familia del difunto en hacer casa para obreros, grande, ancha, ventilada, con todas las condiciones que reclama la higiene, y la dieran a una familia de reconocida pobreza y de acrisolada honradez, o en sus defectos la alquilaran a precios sumamente módicos, ¿cuánto más ganaría el alma del finado con las bendiciones y las plegarias de la gratitud, que con las ceremonias religiosas impuestas por el dogma romano...?

Pensamiento es éste, que merece tomarse en cuenta y al que podría dársele gigantescas proporciones, y no hay duda alguna que la cremación de los muertos evitaría en gran parte la destrucción moral de los vivos.

Los desbordamientos sociales, ¿a qué obedecen...?

A que llega un momento en que se agota la paciencia de los pueblos, y el Yo, levanta su voz terrible pidiendo aire, calor y luz.

las casas de los gusanos hacen falta para los hombres, ¿a quienes daremos la preferencia...?

¡Que mejor urna cineraria, qué mejor panteón pueden tener nuestros padres que nuestra misma morada!

¿No guardamos sus retratos, sus cabellos, y hasta sus ropas? ¿Pues por qué no hemos de guardar sus cenizas? Y todo aquel que pueda desprenderse de una cantidad, empléela en construir casas para obreros.

Fórmense sociedades, organícense corporaciones, y así como los gobiernos y los municipios se encargan de hacer cementerios, háganse casas habitables, verdaderamente construidas para preservarnos de los rigores de las estaciones, no para aumentarlos, como dice muy bien el higienista Galdo, de 18 metros cuadrados que necesita cada individuo para su habitación, en Madrid, por término medio, tiene 4 y 5 metros todo lo más cada habitante.

Háganse *casas*, repetimos, en vez de sepulcros, y los hospitales muchos de ellos serán innecesarios porque quitados los focos de, corrupción la mitad de las enfermedades que hoy se propagan, no se propagarían.

Concluiremos por hoy, copiando las últimas líneas del artículo de Tresserra:

“No cerremos, pues, los oídos a estas palabras de los sabios profesores de Nápoles y Venecia, Sres. Palaziano y Masato, refiriéndose a la mortalidad creciente en nuestros días, “Es que, los muertos se comen a los vivos.

UNA CITA

A MI HERMANA DEL ALMA J, P. de C.

I

Querida mía: Tú que como yo vas cruzando la tierra buscando en las religiones la historia y el adelanto de los pasados siglos, tú que en cada ser ves un capítulo de la leyenda humana, escucha la tradición que nos cuenta una *cita* de las muchas, que en este mundo sedan los hombres y las mujeres. Es un pequeño poma, es un episodio triste y sombrío, es un drama que acabó en tragedia, cuyas protagonistas fueron dos almas jóvenes, entusiastas y amantes.

II

La crónica no dice el lugar de la acción, y no nos hace falta; porque la historia humana se escribe con idénticos caracteres, en las orillas del Sena y en las márgenes de Guadalquivir, bajo el sol de los trópicos y en la helada Siberia.: en todas partes se miran, se impresionan y se aman los hombres y las mujeres.

La heroína de mi verídica historia, dicen que fue una joven simpática y expresiva, cuya mirada (según cuentan) hablaba el idioma de la pasión.

Creció sola, se educó ella misma, su madre, a semejanza de el cuclillo, que nunca anida, abandono su hogar doméstico dejando a sus hijuelos solos en la tierra; porque la mujer que en su tierna infancia pierde a su madre, así tenga un padre modelo de amor y de sentimiento, hermanos cariñosos y una fortuna que iguale a la de Creso, nada de esto puede llenar el vacío que deja en el corazón la pérdida de una madre, porque éstas, cuando son buenas, son los intérpretes de Dios.

III

¡Pobre Lía! En esa primera edad en que el sentimiento habla, y el pensamiento responde, nadie escuchó sus preguntas ni le dio valor a sus respuestas.

La amarga sonrisa del desengaño se dibujó en sus labios. La soledad íntima del alma imprimió la melancolía es su frente.

La sed de un algo desconocido, la sed de un amor infinito, la aspiración suprema del alma, se asomó a sus ojos se reflejo en sus pupilas fotografiando éstas los múltiples cuadros que creaba su gigante imaginación.

Lía quiso llenar el inmenso desierto de su vida: a imitación de Aristóteles, le tuvo horror al vacío, y buscó en el estudio la definición de la verdad suprema; y aunque dice Lord Byron

“que la esencia no es la dicha: que no da otro resultado que comparar una ignorancia con otra”, no estoy conforme en absoluto con la opinión del poeta inglés, antes al contrario; repito las célebres palabras de Aristóteles: *La ciencia es el movimiento de la razón*. Y las evoluciones de ésta engrandecen nuestras aspiraciones, despiertan nuestro sentimiento, nos manifiestan nuestra pequeñez y nos hacen exclamar con Sócrates, *sólo se, que no se nada*; en cambio el ignorante lo Pretende saber todo, y yo digo como Santa Teresa:

“De un hombre sin claro entendimiento nada bueno puede esperarse”.

El verdadero sabio sabe todo lo que se necesita saber en la tierra, que son dos cosas.

Primera, reconocerse el hombre como a átomo integrante de la creación, y a Dios como esencia única; como el incomprendible infinito.

Segunda, mirar en los hombres, infinitos relativos que fueron, son y serán inmutables y eternos en su vida espiritual.

Dice Lord Byron que “el árbol de la ciencia, no es el árbol de la vida” y yo le pregunto al autor del *Don Juan*:

¿Qué es la vida sin la ciencia...?

Un arpa sin sonidos.

Una flor sin aromas.

Un pájaro sin alas.

Un desierto sin palmeras.

¡Ah! ¡no! ¡no! ¡La ciencia!.. ¡la ciencia! es la apoteosis de la divinidad.

IV

Lía lo comprendió así, y desde niña se entregó con, afán al estudio buscando en el amor infinito la parte de íntima ternura de, la cual había sido desposeída.

¿La encontró? ¡Ay! ¡no!.

Cada edad tiene su vida propia, cada época su goce peculiar.

La infancia y la juventud, necesita para su completo desarrollo el amor maternal, con sus tiernos afanes y prolijos cuidados; cuando éstos faltan, la criatura toma dos distintos senderos; o se extravía en el desorden, o se entrega demasiado a la meditación, y el niño que no juega, y el adolescente que no ríe, se apartan de la senda trazada por la naturaleza donde todo marcha paulatinamente.

Lía no tuvo infancia ni juventud; llegó a la madurez de la vida teniendo aún en los labios las gotas del elixir materno con que se nutre el niño.

¡Pobre! ¡pobre Lía...!

V

Su mente soñadora creó un mundo a su antojo, y en él vivió, soñó y ambicionó un amor inmenso y buscó en el hombre la realidad de sus ensueños.

Cumplió veinte años y se encontró en las plenitud de todos los sentimientos.

Pensó y sintió.

La hablaron de un hombre y deseo conocerle.

¿Por qué...?

No lo sabía.

Al fin lo conoció, los dos se miraron y algo sintieron; mas no lo revelaron, porque ni el uno ni el otro tenían la ingenuidad de la juventud.

Los dos habían vivido muy de prisa.

Ella había corrido sobre los libros.

El se había dejado arrastrar por el arenal de sus pasiones y los dos asistían al gran baile de trajes de este mundo con el antifaz puesto

Se trataron y se amaron.

El cumplimiento de un deber le obligó a él a separarse de ella, y entonces ya no tuvo valor para decirle sencillamente adiós.

Necesitó quitarse la careta y trazar en la arena el nombre de su amada.

Lía lo leyó y sonrió con ternura, y desde entonces la telegrafía del sentimiento puso sus hilos conductores entre aquellas dos almas grandes y apasionadas.

Entonces Lía entró en el tren de la vida, porque ¿qué otra cosa somos los mortales que pasajeros que estamos en la estación del mundo...?

Silva la locomotora de la simpatía y subimos al coche de un corazón donde el desengaño nos hace descarrilar muchas veces, hasta llegar al término de nuestro viaje.

VI

Lía subió en un tren, el que a toda máquina la conduje a la estación del matrimonio: sanción social que de carta de naturaleza a las pasiones humanas, legitimando y santificando la voluntad de los hombres.

El matrimonio es el lazo indispensable para formar una familia, lazo que según todas las probabilidades, debía ofrecer a Lía un mundo de ventura, porque el prometido de su alma era la realidad de sus sueños, en la verdadera acepción la palabra.

Era el hombre con quien ella había conversado mentalmente en sus horas de insomnio.

Era el tipo que se había dibujado en su pensamiento.

Aquel hombre poseía una voz armoniosa que resuena en los oídos de la mujer cuando esta se sonríe ante el nido de palomas y se estremecía al escuchar el dulce y melancólico arrullo de las tórtolas.

Luis reunía todas las perfecciones que se le pueden pedir a un simple mortal; por eso no es extraño que Lía le amara con ese amor enérgico y profundo que decide del porvenir: amor ante el cual no le arredran a la mujer los sacrificios, amor que debe contar luengos siglos de existencia.

Cuando dice el vulgo contemplando una de estas pasiones supremas: ¡Parece imposible...! Caminan al vapor, y solo hace un mes que se conocen....¡Bah! ¡bah!, no por mucho madrugar amanece más temprano...

¡Cuán equivocadas están en sus apreciaciones! Nada hay en el mundo, nada que suceda fuera de las leyes inmutables de la naturaleza. Todo nace, crece y se desarrolla gastando el tiempo necesario.

Los afectos tranquilos y rutinarios, son los que nacen en la tierra, y siguen su infancia como la sigue el niño, los que forman los matrimonios de la costumbre, unión rudimentaria de la materia en que el espíritu se vale del cuerpo para satisfacer simplemente una de las necesidades de la vida, para cumplir la ley de la reproducción impuesta por la naturaleza, sin que el espíritu se interese ni tome parte en aquel movimiento puramente mecánico.

VII

Hay espíritus que durante muchas encarnaciones se unen sucesivamente con los múltiples lazos con que se enlaza a la gran familia.

Dice un adagio *que el rato engendra el cariño*, y es una verdad; también se asegura que las costumbres forman leyes, lo cual es lógicamente cierto.

Los espíritus que se conocen y se tratan durante cien encarnaciones, al fin llegan a identificarse unos con otros, y cuando adelantan simultáneamente en la parte intelectual, entonces es cuando vemos esas pasiones grandes, profundas, inmensas, que el vulgo llama amores de novela, delirios y locuras, y que en realidad no son otra cosa que almas depuradas y ennoblecidas que como prueba especial vienen a la tierra.

Siguiendo la ley fluídica, los espíritus simpáticos se buscan en esa lóbrega mazmorra, pero como la tierra no es lugar de delicias, sino paraje de sufrimiento, no pueden realizarse sus deseos, y como dijo muy bien un profundo pensador, esos espíritus gemelos que se encuentran en este valle de sombras, se paran un instante, se saludan con ese abrazo íntimo que funde en una dos almas y se despiden una de otra rápidamente dándose *cita* para mañana, en otra planeta, donde la felicidad tenga derecho de ciudadanía.

¿Las palmeras de América crecen en el norte? No.

Cada zona, ¿no tiene distinta vida mineral, vegetal y animal ? Pues del mismo modo los espíritus, engrandecidos y regenerados, necesitan otras regiones donde la vida no sea tan

pobre, ni tan rastrera en su aspiración, ni tan mezquina en sus instintos, ni tan brutal en sus deseos.

VIII

Lía y Luis pertenecía a esa clase de espíritus superiores. La tierra para ellos era un lugar extraña y sombrío.

¡Eran dos plantas exóticas trasplantadas de un edén a un erial...!. ¡Eran dos plantas exóticas trasplantadas de un edén!

El aire se enrareció para ellos y de consiguiente tuvieron que asfixiarse. ¿Cómo habían de vivir en la tierra?

¿Cómo este hecho normal se realizaría? ¡La pasión frenética de Luis...!

¡El delirante amor de Lía...!

¡Oh! era imposible, absolutamente imposible.

La muerte o el desengaño se encargan de cortar ese nudo gordiano que forman dos almas nobles y buenas: la primera tomó a su cargo el cubrir con su manto de luto el porvenir de Lía. Su prometido marchó a la guerra y durante algún tiempo Lía sufrió todas las dolorosas inquietudes que la ausencia trae consigo: sufrimientos que agotan la vida porque se vive demasiado aprisa; y sin embargo, multiplicamos los segundos y cada uno nos parece un siglo.

IX

Al fin volvió Luis, y con amante anhelo los ojos de Lía buscaron en los ojos de su amado la huella del amor que ella sentía, y al encontrarla inclinó su frente y murmuró con santo arrobamiento. ¡Gracias, Dios mío...!

Los días transcurrieran, Lía y Luis vivían de sí mismos. La primera preparó sus galas. Sus manos entrelazaron las blancas flores del azahar y con ellas orlaron su velo nupcial. Dicen que los días se suceden, pero no se parecen, ¡triste verdad!. Luis era joven, vigoroso y fuerte, más ¡ay! cayó enfermo, y Lía principio agonizar viendo que Luis se moría.

El quiso perpetuar su nombre en ella. Ella quiso tener derechos para disponer de sus despojos para ofrecerle sus brazos como lecho de su muerte, y un sacerdote los bendijo.

Luis abandonó su lecho y se hizo conducir al templo donde más tarde llegó Lía, no con su blanco traje de desposada, sino envuelta con el negro manto de la viuda.

Hubiera sido un sarcasmo ostentar galas en tan solemne e imponente ceremonia, cuando el oído escucha allá muy lejos el toque de agonía.

Los dos juraron amarse eternamente, y no se engañaron el uno al otro. La pasión suprema es la esencia divina del espíritu y como éste no muere, aquélla no se evapora jamás.

X

Durante dos meses, Lía y Luis formaron un solo ser. ¡Eran tan jóvenes!

Se querían tanto!..., que se olvidaron de la muerte, y aunque él descendía rápidamente al sepulcro, ellos no se ocupaban más que en mirarse, poniendo en práctica la transmisión del pensamiento.

Entre dos almas gemelas nada más natural.

¿Qué vale la palabra cuando pueden hablar los ojos...?

Menos, mucho menos, que si un mudo quisiera imitar a Demóstenes y a Pericles, los más grandes oradores de la Grecia.

Lía y Luis lo comprendieron así. Silenciosos, extasiados el uno en el otro, veían pasar las horas sin tomarse el trabajo de contarlas.

¡La soledad era su mundo!. Más ¡ay! las leyes humanas no pueden truncarse sin que no se castigue a los delincuentes.

¿Les es lícito al hombre ser dichoso en la tierra?

No; no se permite en este mundo, no se concede el privilegio de invención para que pueda existir la felicidad, y aquellos que lo piden suelen pagar bien cara su osadía.

Luis empeoró visiblemente, la tisis extendió su garra clavándola en su pecho, y segundo por segundo, y punto por punto, Lía concentró su vida en contar los latidos de aquel corazón que tanto la había amado.

¡Pobre Lía!..., ella pidió a la ciencia la vida de aquel ser que era la suya, más la ciencia del hombre es impotente ante los decretos de la naturaleza: y llegó un momento en que la mirada de Luis perdió su radiante expresión, sus labios no articularon un sonido, cesó en él la vida de relación y su cabeza cayó en el hombro de Lía como pidiéndolo que con mano piadosa cerrara sus ojos.

XI

¡Pobre niña!, hay pruebas en la existencia superiores a las fuerzas humanas, y la de Lía fue una de ellas.

Decía Dumas (padre), que en los grandes trances de la vida, cuando el dolor nos convierte en autómatas *¿a qué matarse si se muere?*.

¡Magnífica! ¡sublime!, y sobre todo gráfica definición de la insensibilidad que se apodera del hombre, después de haber sufrido una de esas crisis supremas en que todo se pierde, todo, hasta la memoria.

¡Pobre Lía!, no quería convencerse de la verdad, no acertaba a separarse de aquel cadáver que momentos antes había visto lleno de vida, de hermosura y de juventud.

Seres amigos la separaron de él, y más tarde fue a meditar sobre su tumba. Fue a preguntar a su pasado, qué le guardaba su porvenir.

La leyenda termina su narración, con la muerte de Luis. A Lía no le consagra un recuerdo.

¿Qué habrá sido de ella...? ¿Encontró una mano amiga que estrechara la suya? ¿Vivió consagrada a Luis?

¡Quién sabe...!

Lo que sí podemos asegurar es que siempre sería desgraciada; porque hay heridas tan profundas que no se cicatrizan jamás.

XII

¿No es verdad, amiga mía? ¿No te parece que la pobre Lía siempre estaría contando las horas hasta que llegara el momento fijado de acudir a la cita que le dio Luis no sabemos para qué planeta?.

¡Oh! sí, sí; la pasión suprema de aquellas dos almas ni aquí tuvo principio, ni aquí tuvo fin, ni lo tendrá jamás.

El alma en su eterna vida no tiene más que un amor, uno solo, las demás afecciones son satélites de aquél; y por más que se diga que el amor debe ser universal, hay un algo sin nombre, hay un soplo impalpable, un no sé qué indefinible, que nos hace sentir un exclusivismo divino, al que solo asociamos otro ser, y de esta unión íntima brotan los mundos con que se enlazan el espíritu y la materia.

El hombre y la mujer son los agentes de la reproducción universal.

¡Vendita sea la unión de dos almas gemelas! Dicen los pesimistas que no existe la felicidad.

¿No te parece, amiga mía, que si los espíritus de Lía y de Luis quisieran comunicarse con nosotros, nos dirían que vivieron en algunas horas, más que habían vivido en cien siglos de vida rutinaria?.

La vida no se mide por años, por olimpiadas o por lustros, sino por los segundos en que nuestro pulso al latir encuentra el reloj de un corazón que vaya contando sus latidos.

¿Debemos llorar al recordar a Lía?

No; debemos envidiarla si los espiritistas pudiéramos envidiar, porque si aquí en la tierra encontró la suprema felicidad, ¡qué espíritu tan elevado no sería el suyo, cuando en el cieno que alfombra este globo brotó para ella un ser ideal!

¡Qué porvenir tiene ante sí!

El amor que se encierra en la estufa de una tumba, es porque guarda todos sus perfumes para esparcir su vivificante fragancia en otros mundos, (donde se encuentran como dijo un poeta) cataratas de luz, ríos de flores.

La felicidad es una planta que se riega con llanto, por eso Lía, cumpliendo la ley universal, ¡sabe Dios cuántos años lloraría ante la sepultura de Luis!

¡Tal vez se uniría a otro hombre!

Quizá llevó más tarde el sagrado título de madre; pero ¿qué valen esas evoluciones de la materia ante el amor infinito de dos almas?.

Cuando viajamos, para matar el tiempo (como dicen los españoles), leemos periódicos, o un libro festivo hasta llegar término fijado.

La vida también es un viaje, y muchos matrimonios se realizan, no por la afinidad de los espíritus, sino para entretener la vida y hacer menos pesado, el camino.

Si Lía llegó a unirse a otro hombre, no sería para vivir, sino para *esperar*.

¿Qué te parece, hermana mía, no crees como yo que Lía y Luis vinieron furtivamente a este mundo, hablaron algunos instantes, se juraron nuevamente un amor eterno, y después Luis huyó a la desbandada para cumplir en otro, planeta su destino, en tanto que Lía embellecida por el sufrimiento, santificada por el dolor, escribía una página en el álbum de humanidad...?

XIII

Adiós, hermana mía.

¿No es verdad que interesa y entristece la historia de la pobre Lía?

¿Debemos compadecerla?

¡Ah! no, no, debemos envidiarla.

¡Dichosos los que lloran como Lia!

¡Bienaventurados los que tienen sed de justicia porque ellos serán hartos...!

¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!

AL POETA SALVADOR SELLES

I

¡La nostalgia del cielo me consume!

Exclamas en tu canto.
Grito de un alma herida,
que le produce espanto
la inmensa pesadumbre de la vida.
¡Salud, noble poeta!
¡Salud, gigante atleta!
Yo te saludo con placer profundo
que miro en ti a un profeta
que ha luengos signos descendió a este inundo.
¿Por qué has vuelto a la tierra?
¿Qué misión has traído?
¿Lamentar los horrores de la guerra,
y cantar al progreso indefinido?
¿Vienes a revelarnos de otras zonas
las glorias y placeres?
¿Vienes para ofrecer flores y aromas
y un mundo de ilusión a las mujeres?
Tú no cantas cual todos; en tu acento
hay una entonación tan poderosa
que es el titán lanzando su lamento;
eres un algo grande que contemplo,
envuelto en nubes de color de rosa.
Yo, te miro, y te miro allá muy lejos...,
a través de prismáticos reflejos,
en regiones de todos ignoradas,
donde brilla una luz pura y suave,
sobre valles de flores nacaradas.
¡Si pudiera decir lo que mi mente
contempla en esas horas de reposo,
es que el corazón siente,
y se agita latente,
un más allá sublime y portentoso!
¡Sí pudiera fundir mis impresiones,
y, darles bellas formas en mi anhelo,
entonces mis canciones
serían eslabones,
que unirían a la tierra con el cielo!
Por eso gran poeta
cuando escuché tu acento soberano,
dijo mi mente inquieta:
¡Si a mí un nudo de hierro me sujeta
ya encontré quien descifre el gran arcano!

II

¡Canta,genio gigante! ¡ canta! ¡canta!
la voz de tu garganta
necesita escucharla el mundo, entero,
porque tu voz levanta
el porvenir el velo;
y nos hace seguir la huella santa
del Ser omnipotente,
del que aliento divino, dio a la planta
y el arrullo ala tórtola inocente.
No enmudezcas, entona
tu canción sobrehumana;
si hoy el mundo te niega una corona
otra mas bella encontrarás mañana.
Ten fe para luchar, recobra aliento;
no mires este mundo,
mira el mundo; infinito
y allí verás tu porvenir escrito.
Necesitamos que una voz suprema
nos cuente los tormentos de la vida,
que borre el anatema
de la raza deicida,
que se atrevió a decir, que Dios nos quema,
y que es nuestra tortura indefinida.

III

Di lo que ves cuando tu mente sueña,
di lo que vibra solo en tus oídos,
di cómo, el alma se encerró en la peña,
cómo en la planta murmuró un gemido;
cuéntanos los amores...,
de las brisas, las aves y las flores,
cuenta después el despertar del hombre.
Di lo que éste sintió, cuál es su historia:
di como puede conseguir un nombre,
di como puede conquistar la gloria.
Retrata con tus mágicos pinceles
a esa ilusión suprema de la vida,
ese algo que sintió Filias y Apeles,
Miguel Ángel, y Saffo la suicida.
Y Cristóbal Colón, Homero, Dante,
Newton, Franklín y Galileo.
¡Canta a la inspiración, a ese gigante

que es de la tierra universal Proteo!
¡Canta!, tu voz el orbe necesita.
¡Se agita el hombre en miserable encono;
la flor de la esperanza se marchita,
y la torpe ambición se precipita
buscando un escabel para su trono.
Y lo encuentra en el hombre sin conciencia,
que en ciego desvarío,
contempla indiferente la indigencia
mientras puede decir: ¡El mundo es mío!

IV

La sociedad presente se derrumba,
como Roma y Atenas, afanosa
ella se cava su profunda fosa;
y sobre el mármol de su helada tumba
se alzaré una falange victoriosa,
no de fuertes guerreros,
sino de sabios y útiles obreros.
Tú vienes antes, mensajero eres
de las legiones que vendrán mañana,
¡canta!, si tu misión cumplirla quieres
alza tu voz patente y soberana,
y entonces ese peso que te abrumba,
será leve y ligero,
cual la montaña de flotante espuma;
conviértete en apóstol, y no temas
es la triste *nostalgia te consume*,
¡Cumple cual bueno la misión bendita
que un ángel para ti la dejó escrita!
y hallarás en el mundo otro perfume
que embriagará tu mente,
y entonces no dirás amargamente
(*la nostalgia del cielo me consume!*)

V

Entonces no; resonará tu acento
por los eternos ámbitos del mundo,
como resuena el rebramar del viento.
Y en vez de tu profético lamento
será un himno de amor grande y profundo.
Tú retratas con mágicos colores
otros mundos mejores
con todos sus encantos y sus galas,
y el ángel del *Progreso* alborozado
te cubrirá con sus fulgentes alas.

Si de la inspiración (de Dios aliento)
se puede transmitir el sentimiento,
no seas avaro de tu gran tesoro;
difúndele a torrentes, y otros seres
elevarán contigo dulce coro.
Adiós poeta; si envidiar pudiera,
tu misión sacrosanta envidiaría;
¡sigue triunfante tu eternal carrera!,
Y yo entre sombras seguiré la mía.
Sigue diciendo al mundo la grandeza
que tiene la creación (de Dios hechura),
Y dile al hombre que su vida empieza.
Más allá de su triste sepultura.
Convéncele al mortal que hay un mañana
y cesará su afán y su fatiga,
haz que comprenda la moral cristiana
y entonces te dirá la raza humana:
¡Poeta del porvenir, Dios te bendiga!

ECOS FAMILIARES

*MELODÍA PUESTA EN MÚSICA A UNA SOLA VOZ
CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO O ARMONIUM*

Venid a mí los que lloran,
los que imploran
una mirada de amor;
los que vivís abrumados
y agobiados bajo el peso del dolor.

No temáis dejar la tierra
porque encierra
vuestro cariño ideal,
porque tras la azul esfera
os espera
la familia universal.

Vuestros hijos, vuestras madres;
vuestros padres,
cuantos os dieron el ser,
todos viven y aun os aman
y reclaman
vuestra ternura de ayer,

Venid, venid que la vida
extinguida
jamás la veréis, jamás.
De la vejez a la infancia
no hay distancia,
ninguna se queda atrás.

Venid los que agonizáis
y tembláis,
no temáis al porvenir,
porque Dios, clemente y bueno,
en su seno
siempre nos hará vivir.

Cese el llanto y el quebranto
y el espanto,
que a la muerte quieren dar;
que la muerte de un segundo
nos da un mundo
donde poder progresar.

Venid a mí los que lloran,
los que imploran
misericordia y perdón,
que aquí tenéis nuevos guías
que a las vías
os lleven de la creación.

No temáis morir,
la vida extinguida,
nunca, nunca se verá;
al que llega y al que tarda
Dios le guarda
un eterno más allá.

Desposada que doliente,
tristemente
dejas ese mundo, ven,
que tus pasados amores
nuevas flores
tienen para ornar tu sien.

Pobre anciano que con pena
tu alma buena
deja sus hijos ahí,
ven, con cuidados prolijos
otros hijos
también te esperan aquí.

Artista que en noble anhelo
hasta el cielo
se elevó tu inspiración,
deja la cárcel sombría
donde un día
mostraste tu irradiación.

Ven, ven, que en otras regiones
vibraciones
armónicas hallarás;
mundos, espacios, planetas
y poetas
cual no soñaste jamás.

Torrentes de luz, de fuego,
donde el ciego
no sueña con ver la luz;
porque en regiones tan puras
las criaturas
no llevan ninguna Cruz.

Dejad de llorar hermanos,

que son vanas
nuestras lamentos ahí;
cuando a mi lado estaréis
ya veréis
cuán delicioso es vivir.

Escucha, materialista,
seca arista
eres tú de la creación,
mas cuando, dejas el mundo,
un profundo
cambio habrá en tu corazón.

Cuando fijes tu mirada
y la *nada*
no la puedas encontrar,
¡qué admiración tan intensa!
¡Tan inmensa ...!
Te hará bendecir y amar.

Los que adoráis falsos dioses
y entre goces
olvidáis el porvenir,
cuando a mi lado, estaréis
os diréis;
¿Cómo ayer pude vivir?

¡Bendita sea la muerte!
Brazo fuerte
que os aparta del *error*.
¡Bendita la muerte sea!
Que la idea
despierta para el amor.

No temáis dejar la tierra
porque encierra
vuestro cariño, ideal,
porque tras la azul esfera,
os espera
la familia universal.

¿DONDE ESTAS?

I

Pobre Antonio, ¿qué ha sido de ti? Que turbación tan grande tendrás, y con cuánta pena contemplarás tu pasado, exento de actos punibles, pero si, sumido en la mayor ignorancia.

Y sin embargo, tu alma era grande y buena, accesible a los más delicados sentimientos y a las más nobles aspiraciones. En tanto que tu intelectualismo dormía con el vergonzoso sueño de la más obcecada pereza, no querías pensar, Y sabías sentir.

¡Qué desequilibrio!, ¡Que inarmónico conjunto!, ¡Luz y sombra!, ¡Muerte y vida!, ¡nieve y fuego!.

Libro en blanco era tu mente, exceptuando el prólogo de tu existencia terrenal.

¿Quién diría al verte con tu semblante risueño, con tu humilde blusa, que guardabas toda una historia de sentimiento y de amor?. Pasaste desapercibido en el mundo; nadie fijó su mirada en el pobre jornalero; tu cuna la meció el infortunio y en tu lecho de muerte ni un solo amigo fue derramar una lágrima, ¡pobre Antonio!

Escogiste una familia casi sumida en la indigencia, dividida por una continua lucha domestica; palabras obscenas y duros tratamientos, fueron las primeras pinceladas que le dieron color al lienzo de tu vida.

Creciste solo, sin afecto, sin familia; sin familia, si; por que los padres que no se interesan por sus hijos, no son mas que instrumentos de acción para que se realice la ley de multiplicación. Después son ceros sin valor alguno en la suma infinita de los seres que pueblan el universo.

II

Vivía en tu misma edad, que mas dichosa que tu, deslizaba su existencia en compañía de su buena madre, que supo inculcarle los santos principios de la divina ley del trabajo.

Una tierna afección te unió a ella, y desde entonces tu vida fui menos triste y abandonada; tu infantil compañera te enseñó a leer, y ya pudiste encontrar algunas flores el tu estéril imaginación.

La niña llegó a la adolescencia, y a los quince años puso taller de modista, y en las largas veladas del invierno, cuando consagraba a sus perentorias tareas las noches enteras, tú velabas con ella, viviendo de su misma vida.

Como ella era muy buena, su benéfico fluido te domina' y te impulsaba a trabajar también; y de día tejiendo esteras de junco, y de noche de acomodador en los teatro, utilizabas tu tiempo y ganabas honradamente tu subsistencia.

Los años pasaron; tu amiga de la infancia, que era mucho más instruida que tu, buscó su centro simpático donde encontró un alma a la altura de la suya y se casó con un joven empleado, bueno y entendido.

Aquel casamiento te dejó herido mortalmente; tú le habías dado a aquella mujer todo el amor que podía albergar tu alma; pero no basta querer, es necesario hacer agradable el cariño, tiene que haber unidad de aspiraciones e igualdad de educación; esto faltaba entre tú y ella.

Violento y decidido en tus resoluciones, resolviste no volverla a ver, y durante 18 años no te pusiste en su camino, pero guardaba tu mente un recuerdo dulcísimo de aquel amor primero y único de tu vida.

El alma necesita para amar tener en mucho, al objeto amado; la raza humana es idólatra en sus aspiraciones, es indispensable que admire para que ame; ante el ser querido hay que doblar la cabeza para mirarle con los ojos recónditos del alma, hay que reconocerse pequeño ante el dueño de nuestras ideas, para que se realice la ley de la armonía; dos fuerzas iguales se repelen.

He aquí la razón porque tu amor no se extinguió durante tantos años, porque ella tenía sobre ti un valor indescriptible; para ella, era pequeño, el mundo, para ti aún era grande la tierra.

Quisiste formar familia, y te uniste con una mujer meretriz del alma, que son más despreciables aún que las del cuerpo.

Durante 13 años pudiste con tu trabajo sostener tus obligaciones, pero por una de las mil penalidades y peripecias de la vida, te encontraste un día sin poder ganar tu sustento y entonces la miserable compañera que eligió tu ciego entendimiento te abandono dejándote solo y olvidado por el grave delito de ser pobre...

III

Sentiste frío en el alma, pero un frío intenso, penetrante, que helaba hasta la médula de los huesos.

Moral en tus costumbres, humilde en tus deseos, te habías contentado con la paz del hogar doméstico, con la vida rutinaria del jornalero, que ni vive para comer, ni come para vivir; pero como la felicidad no es más que relativa, el aeronauta es feliz cuando en su globo cruza el espacio, y el pastor conduciendo su ganado también lo es; si así no fuese, la humanidad no podría cumplir su misión.

Al verte solo, al encontrarte aislado, como en tu niñez, por ley natural volviste a mirar a tu pasado, y pensaste en ella, en aquella mujer que encerraba para ti ese encanto espiritual, esa atracción del alma, esa voz poderosa que nos llama, ese eco profético de nuestro porvenir, esa melodía íntima del pensamiento, que deja en nuestro oído las notas dulcísimas de la esperanza.

Ella también había sufrido, ella también se había quedado, sola.

Estaba viuda y pobre, tres hijos le pedían pan.

IV

Temblando como un adolescente en sus primeros exámenes, te presentaste ante la compañera de tu infancia, y le contaste tu triste historia que la escuchó con vivo interés volviendo a ser para ti lo que había sido en tu niñez, una hermana cariñosa y buena.

Como todo tiene su valor entendido en la vida, también lo tienen los afectos tranquilos.

Las grandes pasiones nos hacen sentir en un segundo todas las sensaciones conocidas y por conocer, resumen un segundo mil y mil siglos de existencia, pero después el fuego se convierte en ceniza, y sabido es que la ceniza siempre ha sido el juguete del viento.

El cariño fraternal sin emociones, ni violentas crisis, dura tanto como nuestra vida.

Es un cielo sin sol, pero también sin nubes. Es un valle sin flores, pero también sin zarzas espinosas; cumpliéndose así la ley de la compensación, que es la ley universal.

V

El dolor tiene sus periodos de calma, y el tuyo los tuvo también; tu alma ávida de querer, cifró en los hijos de ella un afecto profundo y apasionado, y tu mayor placer era salir con ellos, complacerlos, anticipándote a sus infantiles deseos, satisfaciendo sus menores y aun fútiles caprichos.

¡Pobre Antonio, eras muy bueno!

Yo seguía con ávida mirada los pasos de tu vida, y admirando tu gran corazón, me desesperaba al ver las densas sombras que conmovían tu inteligencia.

Deseando que fueras más feliz viviendo mas resignado, ella trató de hacerte conocer el Espiritismo, ¡vano empeño! Refractario a la luz, cerraste los ojos y nada ni nadie te los hizo abrir. La tisis se apoderó de tu cuerpo, esa enfermedad lenta y segura, ese gusano roedor que no suelta su presa hasta que tritura el organismo dividiéndolo en átomos; tus padres pobres y por apéndice avaros, te dejaron ir al hospital, joven aún. No querías morir y luchaste con la muerte, cuando pudiste luchar.

Parece que aun te veo, pálido, jadeante, con los ojos vidriosos, la voz apagada y estridente, que producía un eco extraño; al verte, sin saber por qué, pensaba en los cementerios y recordaba un carro lleno de muertos procedentes de un hospital que vi cuando niña y que causó en mi una impresión indeleble. Aquellos cadáveres hacinados unos sobre otros y arrojados brutalmente en la fosa común, siendo objeto de blasfemias y chanzonetas para los enterradores, hizo tanto daño en mí la escena, fue tan repugnante para mis ojos, que a través de largos años, aún se fotografía fielmente en la cámara oscura de mi memoria.

No apruebo, las pompas fúnebres; antes al contrario, soy partidaria de la primitiva incineración de los muertos. Digo lo que dice la nueva sociedad incineraría que se a formado en París, cuyo presidente es Víctor Hugo. El hombre debe desaparecer, pero no podrirse; no

quiero para los que dejan la tierra soberbias tumbas; pare tampoco quiero que éstos sirvan de pábulo a burlas groseras.

La muerte realiza un hecho demasiado trascendental y se la debe mirar con religioso respeto.

Las salas de disección en las clínicas de los hospitales me inspiran menos repugnancia, porque allí se ve a la ciencia, buscando en la materia disgregada, el secreto para unificar y virilizar sus células.

VI

¡Pobre Antonio!, me parece que aun te veo, me parece que aun te escucho, si; un mes antes de morir, me hablabas de ella con melancólico y resignado resentimiento, fijabas tu mirada en el pasado, murmurando con pena:

-¡Cuánto la ha querido!, ¡Nadie, nadie en el mundo la habrá querido tanto como yo...!

Tu expiación en la tierra termino, tu compañera de la infancia, fue a verte tras de largos días y encontró tu lecho vacío.

¿Estaba tu espíritu allí?, casi me atrevo a asegurarlo. ¿La conociste?, Si, la conocerías y no te darías cuenta seguramente de su aflicción y de su desconsuelo.

Me cuentan que tus padres reclamaron tu cadáver, para darle una honrosa sepultura.

¡ Solicitud estéril, cuando te havia dejado morir en un hospital, sólo y abandonado, sin que una mano querida enjugase el sudor de tu frente, sin que unos ojos amantes buscaran los tuyos; sin que una voz del alma te hablase de la eternidad!.

La iglesia cumpliría su rito; pero no hay rito en el mundo, que valga lo que vale una plegaria íntima acentuada por los latidos del corazón.

VIII

¿Dónde estas Antonio?. Quizás junto a mi, ¡Oh! si; ella te ha visto en su sueño, sueño bien significativo, pues te vio muerto y horriblemente desfigurado.

Acariciaba a sus hijos, tu infantiles amigos; pero estos ni te veían ni te oían; y tu hacías inútiles esfuerzos por atraerlos a ti. ¡Vano empeño, infructuoso afán!. Ti espíritu sólo se manifestaba para ella.

Tu situación es aun muy angustiada, por que no te das cuenta de tu muerte.

¿ Cuando despertarás de tu penoso sueño?, ¿Cuándo comprenderás la realidad de la disgregación de tu materia y la eternidad indivisible de tu espíritu?.

Aun tardara mucho tiempo; no havia en ti ni el mas leve presentimiento de la vida futura. Tu espíritu no ha salido de la infancia, ¿infancia?. He dicho mal, estas aun en el primer periodo de la vida del espíritu.

Pon a un niño de pocos meses echado en el suelo, llorara, gritara, pero no podrá correr al lado de su madre. Del mismo modo estabas tu, te quejabas amargamente, si; pero tu dolor era impotente, no podías ir a buscar la luz que tu alma enferma necesitaba.

¡Cuantas veces, cuantas, me decías con desaliento!: ¡Hay Amalia!, ¡ Que triste es vivir tan solo...! Y solo nunca esta el hombre, amigo mío; por eso el espiritismo presta tanto consuelo a los seres infortunados, por que si en la tierra no encontramos mas que dolores, tenemos la competa certidumbre que nadie, absolutamente nadie, podrá usurparnos nuestro puesto en el congreso universal.

Todos somos iguales, todos poseemos los mismos bienes. Los mas activos y los que son mas sensibles al dolor de los demás, llegan antes; los mas negligentes y los mas rebeldes, llegan después.

VIII

¿Donde estas, Antonio?. Tu eres bueno, muy bueno; ahora encarnaras nuevamente y darás los primeros pasos en la senda del adelanto intelectual.

Tu me querías cuando estabas aquí, yo te ruego que no me olvides, y si te fuera posible; que te comunicaras con ella.

¡Deseo tanto saber lo que has sentido!.

Adiós, Antonio; te recuerdo con melancólica ternura, y con triste satisfacción me alegro de tu muerte; ¡sufrirías tanto!..., pobre... enfermo...y solo...,tenias sobre ti la trinidad del dolor.

Muchas veces, muchas, me ha cuerdo de ti, y cuando deje este triste planeta, espero encontrarte y estoy bien segura que tendré en ello un gran placer...

Los verdaderos espiritistas no sabemos olvidar.

¡Pobre hermano mío!. Adiós, hasta luego.

Adiós; hasta mañana...

¿Por qué no me dices donde estas?

LA REENCARNACION

¿En donde estas, querida compañera.
de los primeros años de mi vida?
¿Termino felizmente tu carrera?
¿Tu misión de consuelo fue cumplida?
¿Estas en otro mundo, en otra esfera?
¿Llegaste a la tierra prometida?
¿O te encuentras errante en el espacio
teniendo el infinito por palacio?

Ahora recuerdo tu gentil figura,
tus grandes ojos del color del cielo,
tu frente blanca cual la nieve pura,
tu planta breve sin tocar el suelo;
tus cabellos de espléndida hermosura
que te sirvieren de ondulante velo,
y algo grande que en ti se revelaba
que admiración profunda me inspiraba.

¡Cuantas veces a orillas de los mares
me dijiste!:- Mi patria no es el mundo;
yo recuerdo otras vidas y otros lares
y aquí me detendré solo un segundo;
después me iré a buscar otros lugares
donde encuentre un amor grande y profundo
que la tierra no es mas que un negro abismo
donde tiene su imperio el egoísmo.

Yo que entonces miraba la existencia
como la mira el ser indiferente,
creía que tu delirio y tu demencia
le daba vida al sueño de tu mente;
sin fe, sin sentimiento y sin conciencia,
pensaba que el pasado y el presente
su único porvenir era el olvido,
y nuestra estancia aquí tiempo perdido.

Filosóficamente contemplada
la vida de los míseros mortales,
matemáticamente analizada
ofrece deducciones tan fatales,
que la razón un tanto conturbada
ante hechos tan distintos y anormales,
murmura con desdén; algo se mueve
que en la creación produce fuego y nieve.

Y haciendo de la *causa* caso omiso,

sigue viviendo la familia humana,
que al que vive sin ver, no le es preciso
pensar ni en el ayer, ni en el mañana;
¿Qué le importa que exista el paraíso
ni el fuego eterno de la fe romana?
La existencia uniforme del ateo,
no abriga ni un ensueño, ni un deseo.

La vida abrume con su enorme peso;
el universo en masa se derrumba
sobre aquel que no escucha del progreso
la eterna voz que en los espacios zumba;
personifica al débil retroceso
aquel que ve la *nada* tras la tumba.
¡La *nada* es un error inadmisibile!
¡La *nada* unida a Dios es imposible!

Por eso el pensamiento fatigado
entre el ser y no ser, lucha y vacila,
por que ante un horizonte limitado
la luz de la razón tiembla y oscila;
al indiferentismo no le es dado
dar esa convicción pura y tranquila,
que le ofrece al mortal una creencia
que en el fondo guardo de su conciencia.

Tu la guardabas, dulce compañera
de mi primera edad, tu sonreías
ante algo que mirabas tras la esfera,
y mundos y mas mundos entre veías;
¿Por qué no te seguí?, Por que aun no era
hora de terminar mis agonías;
por eso entre mil dudas he vivido
hasta que Allan Kardec he conocido.

Desde que aquella voz pura y suave
me hablo de Dios y su eternal justicia;
la fe profunda me ofreció su nave
y un noble sentimiento me acaricia;
mi vida es triste, silenciosa y grabe,
mi mente para el bien esta propicia;
que alguien dice a mi espíritu proscrito:
-“Avanza y llegarás al infinito”

Y llegare, ¡oh!, si, si; no cabe duda;
todo es cuestión de tiempo únicamente,
la verdad, la razón nos da si ayuda,
y su poder la ciencia omnipotente;
el que tras esa trinidad se escuda,
algo grande y eterno ve en su mente;

¡mediumnidad sagrada, doble vista,
patrimonio del sabio y del artista!

¿En donde estas, amiga de mi infancia?
ven para consolarme en mis pesares;
existe entre las dos aun gran distancia?
¿Vives de nuevo en tus antiguos lares...?
un niño he visto ayer cuya elegancia
y los dorados rizos que a millares
caían sobre su espalda alabastrina,
me hicieron recordarte, Victorina.

Tenia tus mismos ojos, tu mirada,
tu talle y tu sonrisa pensadora,
esa sonrisa triste y fatigada,
velo con que se cubre el ser que llora;
al mirarle, mi mente impresionada
tu espíritu emboco, en esa hora,
en que el sol de sus últimos reflejos,
perdiéndose su luz allá a lo lejos.

Los ecos de un laúd, casi extinguidos,
la brisa al murmurar los repetía,
y el niño atento, inmóvil, sus oídos
inclinaba por ver sin mas oía;
entonces yo te vi, fueron latidos
mi corazón sintió, mi frente ardía,
pues tu reencarnación la vi tangible,
la duda para mi ya era imposible.

Tu recuerdo borrado de mi mente
estaba por el tiempo, que olvido
se encarga de ahuyentar constantemente
a los seres que ayer hemos querido;
¿Por qué ante el niño aquel, súbitamente
senti lo que jamas havia sentido?
¿por que?. Por que tu imagen peregrina
la encontraba en la tierra, victorina.

¡Ley de compensación!, ¡ley sacrosanta...!
Que eterniza la vida, demostrando
que el espíritu es flor de eterna planta
que eternamente está fructificando;
y el faro universal que se levanta
y puertos a los hombres van brindando,
es el progreso, el gran cosmopolita
que alzo la Sinagoga y la Mezquita.

El que erigió la catedral cristiana
y socavó la Cripta misteriosa,

el que dio base Pagoda Indiana
y hoy eleva otra fabrica grandiosa;
hoy la razón potente y soberana
sabe por intuición maravillosa,
que el espíritu es libre en su albedrío,
y que puede decir: ¡El orbe es mío!

Moralidad, virtud y amor profundo,
en la senda del bien por donde avanza
aquel que en pos de un algo cruza el mundo,
aquel que algo contempla en lontananza;
y algo existe, si, si; germen fecundo
es del Espiritismo de esperanza,
¿ la esperanza?... no, no; es el *realismo*
la tangibilidad del idealismo.

En el Espiritismo resumidas
están las mas supremas ambiciones;
en el se encuentran mil, mil y mil vidas,
en el nunca se apagan las pasiones;
¿cómo se han de apagar?, ¿Cómo extinguidas
se han de ver nuestras dulces afecciones?
¡Si el espíritu vive eternamente...,
y en tiempo, hijo de Dios, siempre es presente!

Al tiempo indivisible lo ha formado
aquel que sin nacer la vida ha sido,
y aunque en tiempos al tiempo han transformado,
el tiempo nunca tiempos ha tenido;
estudiemos la historia del pasado,
y veremos en sombras confundido
el progreso de todas las edades
luchando entre mentiras y verdades.

En la reencarnación esta la historia
que va escribiendo nuestra pobre raza,
es la reencarnación la gran memoria
que una existencia a otra existencia enlaza;
crónica fiel del vicio y de la gloria,
por ti nadie en el orbe se disfraza,
¡ noviciado eternal!, ¡ Crisol bendito!.
Por el cual llega el hombre al infinito.

LA VOZ DE DIOS

¿Qué es la creación sin el Espiritismo?

¿Qué es la vida sin la esperanza del mañana?

La creación es una obra incompleta.

La vida un caos,

El amor un manantial de desengaños.

La caridad la primera piedra que sirve de base a la ingratitud.

La tierra sin el Espiritismo nos parecería un nido de víboras.

Considerando el hombre, vale tan poco, tan poco..., que si lo contempláramos demasiado, si lo examináramos con detenimiento, haríamos como Diógenes, no meteríamos en un túnel, huyendo del contacto de la humanidad.

¡La sociedad!. Esa necesidad imperiosa de la civilización, ese cambio de palabras y de sonrisas, de agasajos y de mentiras, de ideas y de hechos, produce nauseas cuando se penetra en su fondo.

¡La política! ¿Qué es la política?. El egoísmo puesto en acción.

¿Qué son las religiones?. Distintas ambiciones.

¿Qué son los grandes hombres?

En su mayor numero pigmeos disfrazados de gigantes.

¿Qué es Dios, sin el Espiritismo?

Un mito para unos.

La negación para otros.

Algo absurdo para todos.

¿Qué es el hombre en la infancia de los siglos?

Una fiera melancólica y sombría.

¿Qué es el hombre en la edad media?

El noble, un tirano envilecido.

El plebeyo, un siervo degradado.

¿Qué es el hombre en la época actual?

El embrión del progreso.

El feto de la razón.

¿Y es posible creer que todas las generaciones que nos han precedido, y nosotros que aun no valemos nada, hemos de haber sido creados para cumplir tan pequeña, tan insignificante misión?.

No; es imposible, absolutamente imposible creer en semejante locura. El criminal, el asesino, no ha de tener mas vida que la degradación en la tierra, y después la tortura del infierno.

El niño, el alma cándida que muere cuando principia a sonreír, ¿por que ha de gozar de las delicias del empirio cuando nada ha hecho en la tierra mas que llorar y dormir?.

¿Por qué para unos todo y para otros nada?

¿Por qué esa necesidad imperiosa de que Dios ha de crear espíritus inferiores y superiores?

¿Por qué esas razas degradadas?

Insensato delirio es creer que el mal pueda tener origen divino.

El Dios que ha creado las violetas y las tórtolas, los lirios y las palomas, las azucenas, y los cisnes, no le puede infundir su hálito supremo a hombres como Nerón y Caligula, a seres como Felipe II y Catalina de Médicis.

¡Cuánto mas lógica, cuanto mas razonable y mas natural es la teoría espirita!
¡Dios.!, ¡Increado!, ¡Infinito!
¡Hijo de si mismo!, ¡Siendo siempre!
¡En la luz, en la sombra y en el caos!

Nosotros llamamos caos a la tierra en formación, ¿Y que es la agrupación de los átomos que forman un planeta, para el todo del universo?.

Es un estado secundario en una hectárea del infinito. Pues bien; ese Dios incorpóreo, intangible, savia de los mundos y esencia de la creación, luz divina que dio su eterna lumbre al sol, “a ese Dios material representante del *desconocido* que le ha escogido para su sombra”, según dice Lord Byron, en su inimitable canto al sol, esa fuerza motora de todos los elementos, creo a los espíritus y les dio el infinito para escenario de su eterna representación, dejando que tomaran los primeros rudimentos de su vida en el mineral, en la planta, en el animal, en el hombre primitivo o sea el antropófago, y por su ultima envoltura (es decir, de nosotros conocida), le dio la del hombre racional.

Estas son las encarnaciones que nosotros conocemos, las que toma en mundos superiores, si bien tenemos algunas nociones de ellas, no podemos con tanta seguridad describirlas, por que no tenemos exactos modelos.

Los médiums videntes casi siempre ven a los espíritus o en focos luminosos, o materializados con nuestras mismas envolturas, y traje usual, exceptuando algunos que se presentan con ropas talaras; pero dejando a un lado la forma que tengan en otros mundos, nuestra organización deja comprender, por mas que sea perfecta el su mecanismo, que nuestro cuerpo puede ser menos grosero en sus necesidades, y mas espiritual en sus aspiraciones.

Nuestra vida es aun muy material y muy positivista. Dedicamos mucho tiempo al sueño. Gastamos largas horas en saborear el alimento. Perdemos luengos ratos pensando en los vestidos, en los paseos, en los trenes de unos, en la vida privada de otros, y en todo aquello que menos útil nos puede ser para progresar. Somos aun demasiados egoístas.

Nuestro orgullo y nuestra pretensión no tienen limites, por mas que los revistamos con el antifaz de la modestia.

Mientras mas pequeños y mas humildes queremos aparecer, mas grande nos creemos en nuestros fuero interno, y decimos con un soberano desprecio el mundo no me comprende.

Esta es frase sacramental que empleamos siempre contra la sociedad cuando esta anatematizada algún acto de nuestra vida.

Somos la imperfección personificada. Somos la simbolización del orgullo, siempre nos creemos mejor de lo que somos, y sobre todo, mejor que los demás.

Aun amando, aun poniendo en practica el sentimiento mas generoso y mas noble que tiene la criatura, le decimos a la persona amada:

¡Yo te quiero mas que tu!
¡Yo te amo mucho mas que tu a mi!

Y la atormentamos con nuestros celos, y la acriminamos injustamente, y desconfiamos de todos menos de nosotros mismos que, a veces es de quien debemos desconfiar mas.

Al contemplar la creación, y al leer la historia de la humanidad, lo que encontramos mas pequeño en el universo es el hombre.

Rey de lo creado le llama.

Esto debe ser una mala traducción.

Será, si el soberano del infinito.

Hay en él gérmenes de un algo divino, pero tiene sentimientos infernales.

La envidia corroe sus entrañas.

La ambición, es el virus que acompaña su pensamiento.

La vanidad, es la serpiente astuta que se enlaza a todo su ser.

Cuantas veces hemos asistido a sitios y lugares donde hemos visto una gran multitud, desde el estreno de un drama donde el arte hablaba a nuestros sentidos, hasta sentirnos empujados por la barbarie de rancias costumbre, como son las corridas de toros, y las ejecuciones de los criminales, y comedias bajas que se representan el día de los difuntos, en los cementerios, y por ultimo, la tragedia social llamada revolución, cuando en semejante espectáculo hemos, contemplado a la muchedumbre, tal como es, demostrando todo sus perversos instintos, no hemos podido menos que murmurar con desconsuelo:

¡Dios mío!, ¿Seremos nosotros la ultima obra?. Si fuéramos el principio, la crisálida de la mariposa, pase; pero el fin...¡oh! el fin es imposible. ¿Qué hay en nosotros que nos enlace a ti...?.

Algo súbito ilumina nuestra mente, una voz resuena en nuestros oídos que nos dice:
¡La conciencia!

Es verdad; por infatuados que estemos, hay momentos en la noche de nuestro días en que nos miramos con repugnancia, por que nos vemos a través del telescopio de la razón.

No hay pensamiento, no hay acción, por insignificante que nos parezca, que no nos atormente si no reúne todas las condiciones de la mas perfecta moralidad.

“Quiero mejor ser justo que parecerlo”, decía Esquilo, el gran poeta griego, y cuanta, cuanta razón tenia; de nada me sirve la consideración de los demás, sino nos consideramos dignos de ella.

Campoamor en su poema. *El drama universal*, pinta la escena de unas honras fúnebres inmerecidas, y el espíritu ensalzado, al ver la ceguedad de los hombres, lanza una imprecación magnífica, de la cual, para darle más vida a nuestros pensamientos, copiaremos algunas estrofas:

Cuando más sin razón se vio ensalzado,
tanto más se vio Honorio despreciable,
y el lúgubre fantasma del pasado,

se alzó delante de él inexorable,

Y solo y abismado en su presencia,
en silencio después sufre el castigo
de sea lucha infernal de la conciencia
que tiene a Dios tan solo por testigos.

Permitidme, exclamó, que dignamente,
solo un pesar sin deshonor me venza,
haced que un gran castigo me atormente,
más no que me atormente la vergüenza.

¿Qué diremos nosotros después de lo que dice Campoamor?. Que no hay desprecio que más nos humille que aquel que pasa desapercibido para todos: el de la nuestra conciencia.

¡ Primera letra del alfabeto infinito!
¡ Primera nota de la armonía universal!
¿ Cómo podrá haber hombres que nieguen a Dios?
¿ Cómo podrán los materialistas tener ojos y no ver, tener oídos y no oír?

Si se encierra en los manicomios a todos los que padecen enajenación mental..., Cuántos serían los detenidos.

Para creer que hay Dios, no hay mas que fijarse en uno mismo. No hay necesidad de milagros ni de apariciones, ni de cielos ni de infiernos; cada hombre lleva consigo su castigo y su recompensa; Lord Byron, mejor que nosotros, nos lo prueba en su poema *Manfredo*, cuando este le dice a un enviado de Satan:

“¿Qué importan mis crímenes a seres como tu?. Deben ellos ser castigados por seres mas culpables; vuélvete a tu infierno, tu no tienes ningún poder sobre mi, de sobra lo se; jamás me poseerás; llevo dentro de mi un suplicio al cual nada tienes que añadir. El alma inmortal recompensa o castiga ella misma sus pensamientos virtuosos o culpables; ella es a la vez el origen y el fin del mal que existe en ella, independiente del tiempo y del lugar; su sentido íntimo, una vez libre de sus ligaduras mortales, no presta ningún color a las cosas fugitivas del mundo exterior; pero se absorbe en el sentimiento o el la dicha que le da la conciencia de sus actos; tentado, tu no podías tentarme ni he sido tu hechura, ni seré jamás tu presa, he sido y seré mi propio verdugo; retiraos, ¡demonios impotentes, la mano de la muerte esta extendida sobre mi, pero no la vuestra!.

“¡Que suplicio futuro puede igualarse a la justicia de un alma que se condena así misma!.

¡Cuan cierto es esto!, y hay épocas en la vida en que el pasado forman resúmenes.

La antigua divisa de los pitagóricos de que los números rigen al mundo, es una gran verdad. El tiempo tiene sus cantidades de puntos, segundos, minutos, horas, días, noches, semanas, meses, años, olimpiadas. Lustros, siglos y cielos.

Al terminar un año, sea que finaliza en el invierno, cuando todo se agosta, cuando la sombra nos envuelve, cuando el frío nos entumece, cuando en todo encontramos un tinte melancólico

y sombrío, sea lo que sea, es lo cierto que generalmente parece que miramos en un cosmorama los hechos de nuestra vida y nos preguntamos con tristeza:

¿De que a servido un año mas de prueba?

¿Me he alegrado verdaderamente del bien de los demás?

¿No he sentido envidia cuando he oído reír en torno mío, en tanto que mi corazón lloraba?

¿Me he privado de un placer para dar pan al necesitado?

¿He perdonado a mi enemigo y he tratado de amarle, por que perdonar es una cosa y amar es otra?

A todas estas preguntas y a muchas mas que nos hacemos; escuchamos unas respuestas desconsoladoras, un *No* seco, contundente y frío.

¡En los exámenes de la conciencia, nuestro calendario la *razón* nos da por perdido el año, y volvemos de nuevo a estudiar en el año entrante la incomprensible ciencia de la vida.

Solón, próximo a la muerte, mando que le leyeran repetidamente algunos versos, al fin de *morir mas instruido*, nosotros también en la agonía del año 76, del siglo del hierro y del carbón de piedra, hemos leído varios pensamientos de una mujer desconocida en el mundo de las letras, pero que, entendida y pensadora, consagro muchas horas de su vida a la lectura y a la meditación; su máxima son un buen plan de estudio, que ojalá pudiéramos estudiar con aprovechamiento algunas de sus asignaturas, que anotaremos con placer.

“La economía es el origen de la independencia y de la libertad”.

“Dios es el único bienhechor desinteresado; quien en Dios confía y espera, nunca se entregara a la desesperación”.

“La cólera es el principal obstáculo a la tranquilidad de nuestras vidas y a la salud de nuestro cuerpo; ofusca nuestro criterio, ciega nuestra razón y nos hace perder muchas veces en un momento los amigos adquiridos al precio de muchos años”.

“La hipocresía es un homenaje que el vicio rinde a la virtud”.

“La vida humana sin religión, es un viajero que ha perdido el camino”.

“El egoísmo es una especie de vampiro que pretende nutrirse sobre la existencia de los demás”.

“La prudencia es un arma defensiva que subyuga y desarma a nuestros adversarios”.

“Si en el año próximo pudiéramos llegar a ser económicos, si no gastáramos en nada superfluo, podríamos enjugar algunas lagrimas”.

“Si siempre esperáramos en Dios, no dudaríamos nunca”.

“Si no nos encolerizáramos viviríamos mas queridos de todos”.

“Si siempre fuéramos prudentes, llegaríamos a ser sabios”.

“Adios, año 76, pequeña suma de nuestra vida cifra de dolores y de remordimientos; en el transcurso de tus horas nos hemos entregado a la audición de la conciencia, y hemos comprendido que el alma es inmortal, que como dice Flammarión, “La ignorancia havia humanizado a Dios y la ciencia lo diviniza”.

Ciertamente, así es innegable que en el siglo XIX formara época en la historia del tiempo. El espiritismo ha tomando gigantescas proporciones y se cree en un Dios grande y justo por que principiamos a comprender el sentido de los versos de Xenofanes, que los escribió 600 años antes de la era vulgar, profundo pensamiento que sirve de base al verdadero espiritualismo. ¡Cuánto dicen estas cuatro líneas!

“Existe un solo Dios superior a los dioses y a los hombres, y que no se parece a los mortales, ni por su tiempo ni por su espíritu.

Ya era tiempo que comprendiéramos en algo el valor de tan notable argumentación. Ya era tiempo que la teoría que espiritualizó Grecia nos elevara del polvo de la tierra y no nos creyéramos ser el último cuadro de Apéles universal, ni la última estatua del Fidias eterno.

Hora es ya que nos convenzamos de que somos simples bocetos, sin perfiles ni colores. Grupos de figuras sin habernos animado el soplo de Pígalion.

El hombre está llamado a ser el rey de la creación y lo será.

La comunicación es el Oráculo que nos predice el porvenir. ¡Año 76!, al hundirte en la tumba, nuestros hechos le cantan el de *profundis*; nuestros recuerdos entonan el oficio de difuntos.

Su canto nos despierta y hemos dicho con amargura:

¿Qué hemos hecho de nuestras horas?
¿Hemos avanzado a retrocedido?. ¡Quién sabe!

El tren de la vida nos hace entrar en la estación del año 77; la conciencia nos dice:
“*Trabaja, ama y perdona*; el progreso es la tierra prometida; que la civilización te sirva de brújula y el amor infinito sea tu piloto”.

¡Espiritista!, escuchemos atentamente ese acento íntimo.
Ese sonido que siempre vibra.
Ese eco que siempre murmura.
Ese consejo que nunca nos falta.
Ese reconvención que siempre nos acusa.
Esa campana de la eternidad.
¿Sabéis los que es la voz de la conciencia?
¡La voz de Dios!

CARTAS INTIMAS

(A un espiritista)

Hermano mío; Con profunda extrañeza y desconsuelo he leído una carta tuya que la providencia dejó en mi poder algunos momentos. Con la galanura de lenguaje que te distingue, vi grabados en ella varios pensamientos metafísicos, como todos los tuyos, grande en su filosofía, amargos en su análisis.

Te concedo que en la época actual de transición violenta, y dura prueba, en que la civilización legendaria se derrumba, y la deísta razón del porvenir se eleva, sea un periodo de lucha y de fatiga, por que el fanatismo, el dualismo, y el racionalismo se disputan la primacía. Siempre la efervescencia de las pasiones se han desbordado en los tiempos de revolución, y la de nuestros días es titánica; no me refiero al pugilato brutal de las guerras que en nuestros siglos han ido sucediéndose unas a otras, me fijo únicamente, en la premeditación de las ideas.

Los descendientes de Voltaire siguen las huellas de *aquella serpiente arrojada a un pantano* (como le dice Víctor Hugo); hacen gala de su fatal escepticismo. Los católicos de Chateaubriand presentan su génesis raquítrico e ilógico, y los cristianos de Flammarión, Pezzani, de Pellelan y Allan Kardec nos dicen: En la naturaleza se aspira al aliento divino de Dios.

Ya se acabaron las batallas sangrientas de las cruzadas, en que se conquistaba palmo a palmo la tierra santa, tierra regada con la sangre de tantos mártires. Hoy felizmente se le concede poder a la idea y se conceptúa un libro, un proyectil moral, con mas alcance que las antiguas maquinas de guerra, las formidables élépolas y las modernas ametralladoras.

Hoy el folleto, el periódico y la discusión oral, son otras tantas acciones donde combaten los principios con los principios, las teorías con las teorías, la razón relativa y la verdad absoluta. Ya no existe el martirio del cuerpo, hoy solo queda el martirio del alma.

todas las escuelas tienen sus apostatas, todas las religiones son mercaderes. ¿Es extraño que el espiritismo lo tenga también?.

¿Dejara de ser una verdad inconcusa la comunicación ultra-terrena, por que en Francia abusen de la credulidad general falsos médiums fotógrafos, y en Inglaterra explotan los embaucadores la curiosidad publica, y en el Norte de América los prestidigitadores vivan de su oficio?, ¿dejaran por esto de ser una realidad las apariciones y los efectos físicos?. Yo creo que bien conoces la Biblia que con tantos aciertos comprendió Enrique Steki , diciendo entre otros pasajes:

“Y apareciese el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza, (Éxodo). Y subió Elías al cielo en un torbellino Reyes libro 4. Y ahora el Señor me envió a curarte a ti, y a libértar de demonio; a Sara, esposa de tu hijo, por que yo soy en ángel Rafael, uno de los siete espíritus principales que asistimos delante del Señor. (Tobías).

“Samuel murió y se apareció al Rey Saúl, y le notifico el fin de su vida, (Eclesiastés).

Nótese la mano del festín de Baltasar y el espíritu Santo en lenguas de fuego.

“Escritura directa. – Y el Señor dijo a Moisés: Sube al monte y estate allí y te daré mis tablas de piedra y la ley y mandamientos que he escrito para que lo enseñes. (Éxodos).

Mas aquel seguir textos que tu los conoces mejor que yo y que tantas veces te he oído disertar sobre ellos, por lo cual me ha causado mas asombro tu proyecto de retraimiento en la propaganda espiritista.

¿Y todo, por que?. Por que te asusta la miseria humana, por que tiene miedo al ridículo que pueda caer sobre ti esa burla ignorante de las masas embrutecidas, y dices para darle una razón mas poderosa a tu determinación de retraimiento, que los seres del mundo invisibles te aconsejan que ceses por ahora en tu predicación.

Yo no te contesto a esto, por que nuestro hermano Juan Calero, en su magnifico y bien pensado articulo. *Los parásitos de la humanidad*, te dice mucho mas de lo que yo te pudiera decir; escúchale:

“Para evitar este aborto de nuestras creencias, ningún espiritista debe renunciar a su independencia racional. Cuando los espíritus mismos viniesen a probarnos en este sentido, debemos rechazarlo, y aun cuando no tengamos otro indicio de que son malos, no debe bastar este para conocerlos. Por este temor debemos ser susceptible hasta lo sumo, de nuestra independencia individual en la razón.”

Medita bien las anteriores líneas, y pregunta a tu razón si necesitas de mentores en el terreno de la propaganda espiritista.

¡Tu!, a quien a concedido Dios en premio de tus trabajos anteriores, un criterio claro y un entendimiento muy superior al de la generalidad;

¡Tu!, que tienes en tus labios la persuasiva elocuencia del apóstol;

¡Tu!, que tienes la facilidad intelectual de transmitir tus pensamientos por medios de escritos;

¡Tu!, que en el seno de tu familia estas viendo continuamente los defectos de leyes desconocidas que en el lenguaje vulgar se llaman fenómenos:

¡Tu!, eres aun tan ingrato con la Providencia, que te atreves a querer dejar en vacío en torno del Espiritismo para que este se olvide por ahora, y mañana se levante como el Fénix renaciendo de sus cenizas.

¡Hombre de poca fe!, ¿crees tu que la verdad, por muchos detractores que tenga, logran empuñecerla?. No hay poder humano que pueda destruir la ley de Dios.

¿Te acuerdas de Galileo?, ¿recuerdas cuando la iglesia le hizo negar al sabio anciano que la tierra se movía, y este negó con voz balbuciente, teniendo al potro del tormento, si bien murmuro al salir del tribunal, e pur si muove?.

¿Quién a vencido la ignorancia o la ciencia?, ¿los sabios ignorantes de Salamanca vencieron a Colon o el intrépido Genovés los venció a ellos dándole a España los bosques vírgenes de los trópicos?.

A la literatura Española, ¿Qué genio le ha dado mas renombre?. ¿Qué escritor Español a conseguido que sus obras se hayan traducido a todos los idiomas. ¡Cervantes....!.

¡Cervantes, el loco!, ¡Cervantes, el pobre invalido de Lepanto!. ¡Cervantes!, el que murió lentamente de hambre, el que tubo encerrar a su hija en un convento para que no se muriera con él. Aquel genio que causaba *risa*, hoy produce admiración, pero una admiración universal.

Todo aquello que tiene vida propia es el hombre muy pequeño todavía para podérsela arrebatar.

¿Crees tu que en el espiritismo se empequeñece por que los unos lo exploten y los otros lo ridiculicen?. No.

¿Crees tu que se han cometido pocos crímenes en el nombre de Cristo, cuando solo en España, según cuenta la historia general de la Inquisición, en el intervalo de 328 años se quemaron 34.658 personas vivas?.

¿Crees tu que se a explotado poco a la humanidad con el infierno y el purgatorio?, ¿Y por eso deja de ser Cristo el reformador del progreso y el Mesías de la civilización?.

Las religiones de la India, con sus misterios y sus sacrificios, con sus interminables noviciados y sus sacerdotes convertidos en dioses, cuanto no han echo gemir a la humanidad, por que ellas inventaron las castas y los privilegios; pero a pesar de todos sus errores después de tantos siglos...a un se va a buscar en sus libros sagrados el abecedario para leer nuestra Biblia, y la parte filosófica y espiritual que contiene, la admiramos y la veneramos hoy con profunda emoción.

Descartemos de la religión primitiva todos sus abusos (accesorios indispensables de todas las grandes manifestaciones espirituales) y despojada de las pobres vestiduras de las ceremonias y los ritos, queda solo la gran figura del Redentor de la humanidad, llámese Kristna, llámese Cristo.

El espiritismo, que es la sanción eterna de la vida universal, tan antiguo como la creación tan lógico y tan evidente como las matemáticas, ¿crees tu que la superchería de unos pocos, puede menoscabar su grandeza?, No.

¿Pueden los hombres ofender a Dios?, ¡Ah!, no, no, son demasiado pequeños para llegar hasta El; pues el espiritismo, que es el mecanismo organizado de su justicia, que es la ciencia de su ley, que es la manifestación de su divinidad; por que ¿Qué puede hablar mas noble, mas justo y mas grande, que a *cada uno según sus obras*?.

¿Crees tu que la anunciación de la vida eterna dejara de proseguir su camino, que ese foco de perenne y radiación, cesara de difundir sus resplandores por que una nubecilla importuna empañe el horizonte de la verdad?.

¿Podrá detenernos en nuestra ruta un millón de infusorio?, No de nosotros se alimenta, pero nosotros seguimos viviendo cumpliendo nuestra misión, pues mucha más distancia existe desde los falsos médiums al verdadero espiritismo, que desde la infusorios a nosotros, y ya se

sabe que todos los cuerpos crían gusanos. ¿Hay néctar más delicioso que el agua si la bebemos después de una larga jornada?.

Aquella agua nos da la vida, y sin embargo si examinamos con un microscopio una sola gota de tan transparente liquido, no nos atreveríamos, como dice Flammarión, a devorar un mundo tan poblado; tantos microzoarios contiene una gota de agua.

¡El sol!, ese amante de la naturaleza, ese dios de los primitivos idolatras, ese calor eterno de la creación al transmitirnos su luz, vemos que en sus rayos viven millares de cuerpecillos microscópicos y el aire, ese purificador de la atmósfera, ese primer agente de la vida, ¿Qué lleva en sus impalpables alas?. Esqueletos de infusorios que alimentan a infinidad de animalillos: llevan filamentos de nuestros trajes y partículas de humo de nuestros hogares. Y sin embargo el agua calma nuestra sed y el sol y el aire nos dan la vida, por mas que llevan en sus átomos todo un microcosmo.

Pues bien: así como los elementos de nuestra vida física contiene tanta pequeñez en su grandeza, del mismo modo los elementos intelectuales pueden contener pequeñas miserias, sin que por esto *el todo* pierda su sello de perfectibilidad relativa a la tierra.

No temas que la gente sensata, allá ciegas, te llamen mentecato, iluso y loco, los hombres de tu temple no deben escuchar el murmullo de la ignorancia sino la plegaria ferviente de la ciencia.

Tu dices, yo nunca negare que soy espiritista, mas no propagare la *buena nueva*, ¿y crees tu que cumples con tu deber, creyendo, i no haciendo creer a otros?. Tu me dirás que la predicación no se escucha, que los libros y los periódicos apenas se leen, convencido; pero y si de ciento que ojeen un volumen, uno se convence y reconoce la verdad; ¿sabes tu lo que vale la vida de un hombre?, ¿sabes tu lo que es guiar a un alma y llevarla a la tierra de promisión?. Tu puedes llevar a muchas, no enmudezcas; fatal es la época que atravesamos, pero yo te diré lo que decía Blas, en sabio Griego: *Con habilidad todo es posible*.

No olvides tampoco la gran sentencia de Thales: *Promete el peligro si es inminente*. Donde no hay peligro no crece el laurel de la victoria.

Los espiritistas debemos trabajar cada una según sus fuerzas y sus conocimientos, y si sembramos en piedra dura y la semilla resbala, nunca faltara alguna hendidura que conserve un grana.

Los ricos de oro, no deben nunca olvidar que hay pobres que se mueren de hambre y de frío, y los ricos de entendimiento son avaros, endurecidos sino difunden a torrentes la luz de su trabajada y laboriosa inteligencia.

No escuches la voz de tus enemigos de ultratumba no te estaciones; sigue siendo, como he sido hasta ahora, uno de los mejores apóstoles de la escuela espiritista, escuela filosófica de todos los siglos; que Dios te ilumine y te conceda salud y paz.

LA SIMPATIA

(A una amiga)

Hay un algo indefinible
en la tierra para el hombre,
un misterio incomprensible,
y es justo que esto le asombre.

A tal extremo, que Juan,
que es un pensador profundo,
ha ido con ardiente afán
preguntando a todo el mundo.

Por qué un afecto sentimos
por seres, que ni aun los vemos,
y sin embargo, sufrimos
si sus penas comprendernos.

¿Quién motiva esta atracción
poderosa, sin rival,
que hace la eterna fusión
de la vida universal?

Un alma creyente y buena
le dijo con dulce modo:
-Dios concede *gracia plena*,
a algunos seres, no a todos.

Los que tal gracia merecen,
subyugan las voluntades;
-será, mas no me convencen
esas cristianas verdades.

Y se fue a ver a un ateo
por ver si este le decía,
la causa de aquel deseo...
que su ser estremecía.

Este le miro un instante,
y encogiéndose de hombros
le dijo con voz vibrante:
-Poca cosa os causa asombro.

Yo no me tomo el trabajo
de saber en lo que estriba,
que unos corran hacia abajo,
y otros corran hacia arriba.

La vida es un entremés
que vale poco en verdad;
y todo en el mundo es,
cuestión de *casualidad*.

Dejad vuestro empeño vano
que es el divagar eterno
buscad *fresco* en el *verano*,
y calor en el invierno.

Y dejad que siga el mundo
en su rotación eterna,
sin fijaros ni un segundo
en la ley que lo gobierna.

Porque fuera absurdo loco
buscar tal definición,
y no merece tampoco
tanto interés la cuestión.

Que nacemos, convenido,
que vivimos, aprobado,
tras de la muerte, el olvido;
y negocio terminado.

-No me convencéis, no; no;
quedad con vuestro ateísmo;
sé que en el hombre hay un yo
superior a su organismo.

Y tenaz en su porfía
siguió Juan de loma en loma,
y fue a ver qué le decía
un sectario de Mahoma.

Juan le expuso el pensamiento
que se agitaba en su mente,
y el moro le escuchó atento
mirándole fijamente.

Y después con voz pausada
le dijo de esta manera:
-La vida es una jornada,
que termina en otra esfera.

Es la *predestinación*
la base de Islamismo,
por que todo su conclusión
obedece al *fatalismo*.

Inútil es indagar
misterios del infinito;
el hombre no debe aceptar,
lo que a tiempo estaba escrito.

Es, lo que tiene que ser,
curiosidad indiscreta,
la pretensión de saber
los mandatos del Profeta.

-A tan ciega sumisión
dijo Juan, yo no me atengo;
no admito. Fe sin razón...
¿Dónde voy? ¿De donde vengo?

¿Por qué siento?. ¿Quién me agita...?
¡Por algo mi ser se mueve!
¡Por algo se precipita
el fuego tras de la nieve!

De misterio tan profundo
buscare la procedencia;
¿quien me la dará en el mundo?.
Únicamente la ciencia.

Esa calmara mi afán
que esa todo lo conquista:
y fue a preguntarle Juan
a un sabio materialista.

Este con suma atención
le escuchó tranquilamente;
y con grave entonación
le dijo solemnemente.

-¿Sabéis qué es *alma* y qué es *vida*?
Eléctrica actividad;
la *inteligencia* es debida
a la centrabilidad.

De *materia organizada*
en el cerebro del hombre;
es la fuerza *condensada*;
esto es todo ;y no os asombre.

Porque Dios no es otra cosa
que *electricidad inconsciente*
del *mundo*; mole grandiosa
que ha existido eternamente.

¿Quién motiva el movimiento?
La *fuerza de la materia*;
ante este gran argumento,
compadeced la miseria.

De torpes preocupaciones,
imbéciles y mezquinas,
de insensatas religiones,
que han dado en llamar divinas.

Hoy ya la cabeza humana,
distinta forma presenta;
en su vértice se aplana,
y en tanto su frente aumenta.

Que de los tiempos pasados,
hasta la época actual,
aumento mas de ocho grados
en gran ángulo facial.

Y cuando sea la razón
hace de todo proyecto,
llegara a la perfección;
pues será el ángulo recto.

La *vida* y la *inteligencia*
es *materia organizada*;
la *electricidad*, la *ciencia*;
esto es el todo:-¡La Nada!.

Dijo Juan con tono triste,
lamento vuestro estrabismo;
y si es que la ciencia existe,
no esta en el materialismo.

Y Juan su senda siguió,
y tenaz en su porfía
una vez me pregunto:
¡Amalia!, ¿Qué es simpatía...?

¿Por qué yo sin conocerte
a tiempo que te he querido?
-Por que es un mito la muerte,
por que siempre hemos vivido.

Por que nada se derrumba,
y es bien lógico y notorio,
que para el hombre, la tumba
no es mas que un laboratorio.

El espíritu no muere,
la materia se disgrega,
y nuevas formas adquiere
y a la diafanidad llega.

Y el espíritu entre tanto
por medio de encarnaciones,
al realizar su adelanto,
aumenta sus perfecciones.

Y aunque en la vida infinita
perdemos nuestra memoria,
esta a veces resucita,
y nos cuenta nuestra historia.

Y entonces reconocemos,
a seres que hemos amado,
y nuevamente queremos
nuestra vida del pasado.

Sin podernos explicar
aquella extraña atracción,
que nos induce a buscar
un alma y un corazón.

Todos los grandes afectos
cuentan muchas existencias,
la simpatía y sus efectos
sus vagas reminiscencias.

De apasionados amores
que dejamos mas atrás;
y el perfume de esas flores
no se evapora jamás.

Nada se rompe en el mundo
por mas que aparezca roto,
que en el piélago profundo
Dios nos sirve de piloto.

Es el hombre un navegante
y los mundos *islas* son,
donde se para un instante
a tomar agua y carbón.

Y después de luengos siglos
suele a las islas volver,
y a veces, halla vestigios
de un algo que quiso ayer.

Convéncete de esto, Juan,
cese tu tenaz porfía;
ya has conseguido en tu afán
el saber que es *simpatía*.

Y fijándose un segundo,
si apelar a la ciencia,
se comprende que en el mundo
es todo *reminiscencia*.

El gran Sócrates decía,
conocer es acordarse;
y lo que el sabio creía
bien merece analizarse.

Algunos lo analizaron,
se hicieron racionalistas,
y a la razón sublimaron
haciéndose espiritistas.

-De todo cuanto he escuchado
solo tu me has convencido,
por que tu me has demostrado
que el hombre siempre ha existido.

-Si, Juan; del tiempo al través,
amor, virtud, genio y ciencia;
todo en este mundo es
cuestión de *reminiscencia*.

ALGO SIN NOMBRE

Algo que llaman destino,
hora suerte o providencia;
arbitras de la existencia
deciden del porvenir.

Y la criatura impedida
por un poder sobre humano,
camina tras un arcano
hasta que llega a morir.

¡La muerte...!, ¡triste misterio
que ninguno a comprendido
inimitable gemido
de incomprensible dolor!.
Ese llanto que sentimos
cuando a la tierra llegamos,
¿es quizás porque dejamos
otra existencia mejor?.

¡Y nuestro espíritu errante
dejando mundos de gloria
se aprisiona en esta escoria
por suprema voluntad.!

Algo deja atrás el hombre
o algo encuentra tras la muerte,
bien mezquina era en verdad.

Por que lo que es nuestra historia
de crímenes y falsías,
no es obra de gran valía
siendo tan grande su autor.
¿Esto es boceto de un cuadro
o es la postrer pincelada?.
¿Es la luz de la alborada
o es el ultimo resplandor?.

¡Quien adivinar pudiera
si cuando sueña la mente,
es que ve confusamente
otros planetas lucir,
y nuestra débil memoria
fijamente nos dijera;
si el pasado reverbera
o refleja el porvenir!...

Todas las generaciones
dejan tras de si memorias;
sus hechos guarda la historia
de los siglos al través.
Pero el cronista no sabe
cuando un suceso describe,
si es prologo lo que escribe
o si un epilogo es.

Mas cuenca faltan ilusos
que con ínfulas de sabios,
prefieran frases sus labios
sin sentido ni razón.
Quien dice que la criatura
es un puñado de tierra,
que fluido eléctrico encierra
por rara combinación.

Hora que la raza humana
aumentada y corregida,
debe ser germen de vida
al sagaz orangután;
pero quien esto asegura
de su ciencia convencido,
ni sabe por que a nacido
ni cuando acaba su afán.

¡Pobres cabezas sin seso!.
Con lamentable locura
pretende de la Natura
el secreto deducir;
de sus funestos errores
despiertan, cuando el destino
los detiene en su camino
y los obliga a morir.

En esa suprema hora
viendo que todo les falta,
una duda les asalta
y exclaman como Voltaire
“Cuando la vida se acaba
se necesita una idea,
un fantasma, sea cual sea,
en que podamos creer.”

¡Feliz del espiritista
que admira la Omnipotencia,
y que ve en la providencia
la justicia y la verdad!

¡Oh!. ¡Tu, ciencia de ultratumba!.
¡Revelación bendecida!.
¡Por ti dejare esta vida
sin miedo a la eternidad!.

Por ti acepto resignada
mi dolor y mi amargura,
por ti la fe me asegura
la paz de mi corazón.
Por ti son dulces mis noches
y breves mis pobres días
por ti yo tengo alegrías
y espero en mi redención.

A UN ALMA BUENA

El 28 de Marzo

Hace dos años que tu voz vibrante
por que *debía de ser*, hirió mi oído,
y al detener mi paso vacilante
latió mi corazón estremecido.

Hace dos años que cruzaba el mundo
cual hoja seca que arrebató el viento;
sin encontrar en mi dolor profundo
un ser que comprendiera mi lamento.

La indiferencia me dejó su tedio
y el ateísmo su sonrisa helada;
para mi enfermedad no había remedio
que en mi fiebre de *si ser* a la nada
¡la nada...! pensamiento que horroriza
que destruye de Dios el poderío;
reduciendo los mundos a ceniza
el porvenir del hombre es el vacío.

¡Comprendo del suicidio la locura
cuando al hombre no ve más que este suelo;
desdichado de aquel que en su amargura,
no haya hogar ni en la tierra ni en el cielo...!

¡Oh, que triste es vivir sin esperanza!
Bendigo Dios que en su piedad suprema,
me hizo arribar al puerto de bonanza,
donde tú descifrabas un problema.

Contabas de Jesús la triste historia,
comentando las santas profecías;
y tu voz fue trayendo a mi memoria,
los grandes hechos de los pasados días.

Tu diste luz a mi vital camino,
tú abriste el porvenir a mi mirada;
tú la estrella polar de mi destino,
que de mi mente arrebató la nada.

Pidiendo a Dios que en otras existencias
El te ponga en mitad de mi camino;
y que conserve yo reminiscencias
de que tú aquí salvaste mi destino.

Y así tendrá que ser, que una cadena
forma los seres en su eterna vida;
tu misión en la tierra fue muy buena
y muchos lloraran por tu partida.

Yo no te llorare, que he comprendido
de Dios la Omnipotencia soberana;
y se que si una deuda he contraído,
yo tendré que pagártela mañana.

Mañana, si, cuando la tierra deje,
cuando ante el peso del dolor sucumba;
cuando el ángel del bien que me protege
me presente en el mundo de ultratumba.

Hoy en la tierra por mi mal no puedo
devolverte el tesoro que me has dado,
más lo recobraras, no tengo miedo;
que tu serás por Dios recompensado.

Y en tanto que me encuentre en este mundo
de miseria, de luto, y de agonía,
el reconocimiento mas profundo,
te hará vivir en la memoria mía.

LA RELIGION DE CRISTO

La religión de Cristo es dulce cual ninguna;
destello de esperanza refleja inmenso amor
y el que es de regia stirpe y el que es de humilde cuna,
encuentra en su historia un faro salvador.

Historia sacrosanta que dio la paz al mundo
que dio iguales derechos al hombre y la mujer,
y que al mortal le ha dado consuelo sin segundo
pues borra de la muerte la nada del no ser.

¡La nada...! ¡Pensamiento que deja en la memoria
helado desencanto y amarga decepción,
la nada de la vida...! Y mas allá la escoria
que arroja la materia...¡Que triste conclusión!

Ese algo misterioso que anima nuestra mente
que alienta nuestra vida haciéndonos sentir,
que en humo se deshace, se pierde en el ambiente
y en hueca sepultura se mira el porvenir.

No hay nada tan horrible. ¡Que daño hace esta idea!
Inexplicable frío conmueve el corazón.
¡Oh!. Religión cristiana; ¡bendita siempre sea
tu mágica esperanza de eterna salvación!.

Los hombres en su orgullo y en su arrogancia osaron
mudar de tu doctrina su forma celestial,
y para pena eterna castigos inventaron
que mira con espanto el infeliz mortal.

Quizás por ignorancia (tal vez por egoísmo)
tus máximas benditas quisieron combatir,
y crearon del averno el insondable abismo
donde las almas tienen por siempre que sufrir.

Y al lienzo trasladaron tan torpe pensamiento
y mas de un grande artista trazo con su pincel
de inextinguible fuego el infernal tormento,
donde muriendo vive el pecador infiel.

Al Dios de la justicia, al Dios de la esperanza,
al que dicto las leyes de paz y caridad,
le dieron saña fiera, le dieron la venganza
cuando en su amor inmenso salvo a la humanidad.

¿Por qué así destruyeron las leyes celestiales...?

¿Por qué los anatemas...?, ¿Por qué la excomuni6n?
¿Por qué fueron creados aquellos tribunales?
¿Por qué atormento al hombre la santa inquisici6n...?

Error abominable de iluso oscurantismo
por el que vivi6 esclava la pobre humanidad,
¡atrás, negros horrores y sórdido egoísmo,
atrás vuestra codicia, atrás vuestra impiedad!.

Ya es tiempo que las frases del ser Omnipotente
el hombre las descifre con clara lucidez;
El digo a los mortales: “Amaros mutuamente
y en mi tendréis un Padre de vuestros hechos juez.”

“Os pido el sentimiento de fraternal ternura;
que no escuchéis en vano la queja del dolor,
vosotros sois mi imagen, vosotros sois mi hechura,
interpretad fielmente mi inextinguible amor.

“Sembrando en vuestros campos semilla de justicia
recogeréis cosecha de paz y libertad;
que esplendida largueza confunda ala avaricia,
que humille el egoísmo la santa caridad.”

“El faro de la vida os dejo en la conciencia;
es la lámpara escondida que alumbra la razón,
palmera que os da sombra durante la existencia.
Y que después alcanza la eterna salvaci6n.

¡Oh!. Ser Omnipotente; ¡que mal han comprendido
tu gran sabiduría, la esencia de tu ser!
La savia de la vida, los mundo te han debido;
el alfa y el omega se encierra en tu poder.

Antecesor, no tienes; no tienes; predecesor, tampoco;
tus leyes son eternas y eterna tu piedad,
y aunque ha querido el hombre en su delirio loco
trazar líneas que marquen lo que es la eternidad,

un limite a su tiempo, un paso a tu balanza...,
asombra tanto absurdo y tanta estupidez.
Es un ser infinito, no puede haber mudanza
en un Dios infinito no cabe pequeñez.

La sombra del pasado se pierde en el vació,
la imagen del presente va en pos de la verdad;
la ciencia solo anhela llegar a ti, ¡Dios mío!
¡Avanza en tu camino, avanza humanidad!

EL CIELO DEL ESPIRITISMO

Un eco entre los ecos confundidos
que una pregunta extraña repetía,
tal vez por algo resonó en mi oído;
y despertó mi pobre fantasía.
Preguntaba la voz: -Si no ha existido
el cielo con su celica armonía
ni las eternas sombras del averno;
ni el devorante fuego del infierno;
si solo visionarias religiones
a ese absurdo prestáronle su égida;
si da el espiritismo las razones
de la causa suprema de la vida;
si se encuentran en el compensaciones,
si se obtiene la palabra merecida;
¿Dónde duermen las almas sin anhelo
cuando el espiritismo niega el cielo?.

Eco perdido que hasta a mi has llegado,
los que en la ciencia de ultratumba vemos
que en la relación al hecho consumado
el galardón debido recogemos,
el cielo ciertamente hemos negado;
en la inacción del alma no creemos;
para nosotros es inconcebible,
y la razón no acepta el imposible.

¡Ese cielo de mágicos colores,
catarata de luz y de armonías,
vergel divino de inmarchitadas flores
donde no acaban los hermosos días;
ese Dios que entre eternos resplandores
viven en unión de santas jerarquías,
ese no *hay mas allá* del fanatismo,
a los pueblos, ¿Qué ha dado?. Oscurantismo!.

Oscurantismo, si; y en su ignorancia,
a Dios le colocaron a su altura;
del eterno al mortal no hubo distancia,
y el hombre se creyó su misma hechura.
Como aquí el proceder tiene regia estancia,
justo es que Dios tuviera luz mas pura;
y como Dios debía ser anciana;
lo retrataron con cabello cano.

¡Ver tanta audacia a la verdad sorprende!
¿Quién es el hombre que hasta Dios alcanza

para decir a que luz extiende:
“Has de poner un dique a la esperanza”?
A la clara razón esto la ofende,
¡ limitar el naufragio y la bonanza,
y a su antojo formar la providencia
quien no conoce ni aun de Dios la esencia!.

¡Huid de pasados días!
Ya vuestro imperio termino en buena hora,
se inquietan las antiguas profecías
y el hombre a Dios con su razón adora.

La escuela de oscuras teologías
no imponen ya su voz dominadora;
hoy el hombre analiza por si mismo,
y esa ciencia se llama ¡espiritismo!.

Espiritismo, si; progreso eterno
del trabajo incesante el adelanto,
en la ignorancia vemos el *averno*
y en la inmoralidad mares de llanto;
y el los *cielos* las llamas del *infierno*
y en la *conciencia* el misterioso encanto
de una voz que no habla en esta lucha
(y que no siempre el corazón escucha).

¡La *conciencia* es el cielo en que creemos,
la *conciencia* es el cielo en que esperamos!.
Según las perfecciones que alcancemos
no un cielo, sino mil y mil soñamos:
más no donde alabanzas entonemos,
que el limite del bien nunca fijamos;
ni se debe fijar en infinito,
¿Podrá tener un limite prescrito...?.

¡Eco perdido que hasta mi has llegado,
en el espiritismo existe un cielo
pero no el que las sectas han soñado
sino el trabajo con su noble anhelo,
cada mortal en si lleva guardado
de su conciencia el transparente velo:
foco de luz que del Eterno emana;
único cielo de lucha humana!

LOS IDOLOS

Le debe el arte al *santo* paganismo
del *gentil* cristianismo,
que a su gusto formó la egregia Roma,
riqueza y esplendor imponderable
en magníficos templos,
cuyas altivas torres
parece que en su anhelo
quieren audaces escalar el cielo.
Gigantes catedrales
con sus altas ventanas ojivales
en bóvedas sombrías,
donde el órgano arroja
imponentes y tristes melodías.
Sus naves espaciosas
dan paso a las capillas
donde el arte encerró sus maravillas;
al mármol prestó aliento la escultura,
y al lienzo te dio vida la pintura,
presentando figuras ideales
de vírgenes preciosas,
con negros mantos y con blancas tocas.
y ángeles con doradas cabelleras
y leves alas de color de rosa,
cual las que ostenta el alma de las flores
la sencilla y voluble mariposa.
A cristo lo revisten a su antojo
con túnicas de negro terciopelo,
y de mirra y de incienso al cielo sube
blanca, ligera y ondulante nube.
Todo esto es bello, halaga los sentidos,
la inspiración humana allí se admira,
mas todo sus encantos son perdidos
al entrar en su fondo la mentira.
¡Cuando el alma cristiana considera
que no es esa la senda verdadera!.

¿Necesito Jesús flores y altares
para explicar sus máximas divinas?.
Bien sabemos que no;
buscó los mares
y le bastaron valles y colinas;
y encargo a sus discípulos que solo
en gran *Ser* en espíritu adoran,
y que fueran del uno al otro polo
y sus eternas leyes publicaran.
Mas no les exigió templos gigantes

con lienzos y grandiosas esculturas,
solo le repitió con voz vibrante:
“Escudriñad las santas escrituras”;
esto fue lo que Cristo pidió al hombre
un amor grande, sin rival, profundo;
y que el santo recuerdo de su nombre
fuera la luz que iluminara al mundo.

¿Por qué entonces el grabe cristianismo
alzo templos y alteres
limitando al pasado paganismo?.
¿Qué a sus dioses y genios tutelares
homenaje rendían
por que el nombre de Dios no conocían?.
Aquel no comprende que la vida
es la esencia de Dios cuya ternura
limitación no tiene conocida;
debemos perdonarle que en su anhelo
un ídolo levante
y que le rinda culto reverente;
pero el que tiene ilustración bastante
para saber que Cristo fue el Profeta
que al regenerar vino este planeta,
con este si, que la razón se ofusca
viendo que torpe busca
entre santos y santas
un buen intermediario
para llegar de Dios a santuario.

El culto de los santos
es la amarga irrisión del cristianismo
por que es darle derechos
a míseros mortales
que aunque mártires fueron
por la divina fe que a Dios juraron.
Pero estos grandes hombres
¿quien puede asegurar que no pecaron?.
Justo es que su recuerdo
se guarde de las historias en los anales,
y se limiten sus hechos inmortales.
Mas de esto a concederles,
derechos celestiales,
existe tan notable diferencia
como hay desde la duda y la ignorancia
a la verdad innegable de la ciencia.
Tan solamente a Dios pedir debemos,
por que El únicamente es el que puede
darnos la apreciación que merecemos:
¡Sólo El *es infalible*,
perfección que en el hombre es imposible!.

¿Se conoce en la tierra algo mas bello
que el sol resplandeciente?.
Ciertamente que no,
nada le iguala,
por él su aroma exhala
la cándida azucena,
el lirio de los valles
y las violetas de fragancia llena.
¿Pues cuando él lanza en la mitad del día
sus vivos resplandores
le hacen falta quizá de las estrellas
los pálidos fulgores?.
Cuando los mares salen de su centro
y arrancan despiadados
palacios y cabañas,
¿se aumentara su rápida corriente
por que a su paso arrojen las montañas
sus cristalinas fuentes?.
¡Que es una gota en los inmensos mares!.
¿Qué es un grano de arena
ante esas tumbas que el Egipto encierra?.
¡Pirámides gigantes
que guarden las grandezas de la tierra!.
Pues mucho mas pequeños todavía,
son ante Dios los mártires y santos
a quien el hombre rinde idolatrías.

Hace ya luengo siglos
que los profundos sabios de la Grecia
le dijeron al hombre:
“Para salvarte de un horrible abismo
conócete a ti mismo.
Los años y las épocas huyeron
y los hombres jamás se conocieron;
mas como la ignorancia
no conoce ni dique ni distancia,
es aquí que los mortales
la doctrina de Cristo analizaron,
en nada su grandeza comprendieron.
Pero atrevidos, si, la reformaron,
todas las obras que los hombres hacen
en llegado su tiempo prefijado
en humo se deshacen;
por eso el fanatismo
se perderá también en el abismo.
¡Moralidad social!. ¿Cuándo en tu trono
te sentarás triunfante?.
¿Cuándo el hombre cesará el encono?.
Cuando la luz del evangelio irradie

por todo los confines de la tierra
y el creyente no busque intermediario
para llegar de Dios al sanitario.
¡Década bendecida, avanza en tu carrera!.
La humanidad te espera
en su profundo sueño sumergida.
¡Rayo de luz, fulgura...resplandece!.
¡Atrás oscurantismo...!.
Ya tu poder fenece;
feliz el pueblo que a la sombra crece
del justo y verdadero Espiritismo!.
Este es el cristianismo;
la ampliación aumentada y corregida,
pues los espiritistas
para adorar a Dios no buscan templos
donde brille el poder de los artistas.
En la cóncava peña
en el volcán rugiente
en el ave que cante en la enramada
y en la región glacial, en todas partes
ven a Dios ostentando su belleza.
Para el espiritista no hay mas templo
que admirar a la gran naturaleza,
que en ese inmenso libro se haya escrito
el resumen de *Todo*. ¡El infinito!.

LA ESCLAVITUD

En paginas de sangre, escrita esta la historia,
que guarda tus anales, mezquina humanidad;
¡que lucha tan horrible!. ¡Que trágica victoria
obtuvo sobre el débil tu fuerte voluntad!.

Tus siglos de barbarie, de locos sacrificios,
tus ídolos, tus dioses, tu impura condición;
tu pompa, tu riqueza, tus crímenes, tus vicios,
pasaron como pasa rugiendo el aquilón.

Necesitaba el mundo un algo sobrehumano
que le prestara aliento para poder vivir,
se desquiciaba en orbe y el hombre era un tirano
que solo ambicionaba gozar y destruir.

El Ser omnipotente al ver tanta amargura,
al ver tanta infortunio al fin tubo piedad,
y nos mando en un hombre el sol de la ventura
que havia de dar al mundo la luz de la verdad.

La muerte ignominiosa del Mártir de Judea
al hombre esclavizado por siempre emancipo,
iguales fueron todos; iguales...¡Santa idea!.
Benéfico mandato. ¿Por qué no se cumplió?.

¿Por qué así se olvidaron las sacrosantas leyes
destellos de justicia y sólida virtud?.
La libertad nos diste; ¡Oh tu, rey de los reyes!.
Y existe todavía la triste esclavitud.

Aun vaga por la tierra inmensa tribu errante
que solo por que tienen del ébano el color,
no tienen hogar, ni patria, y vive jadeante
llevando en su mirada el sello del dolor.

Para ellos no hay familia, para ellos no hay herencia;
esposos, padres, hijos, afectos, tierno afán,
de todo están privados, de todo en su existencia;
¡abusos execrables...!. ¡Ay!. ¿Cuándo acabaran?.

¡Humanidad, despierta, despierta de tu sueño;
levántate del polvo con noble exaltación,
recuerda al fin que el hombre tan solo tiene un dueño!.
Aquel que nos ha dado la eterna salvación.

¡Oh!, siglo diez y nueve, avanza en tu camino
y escribe en tu bandera: “Justicia y Libertad”;

¿el hombre ser esclavo?... no es ese su destino,
pues solo se lo impuso tiránica impiedad.

Luchemos con denuedo, tengamos energía;
mendigos sin amparo nos piden compasión,
y son nuestros hermanos que mueren de agonía,
tengamos sentimientos, tengamos corazón.

Honremos nuestro nombre que el nombre de cristiano
impone a los mortales deberes que cumplir
fraternidad y cariño que no sean ecos vanos
y demos al que gime grandioso porvenir.

Y es tiempo que se cumpla las leyes celestiales
las máximas eternas de amor y de virtud;
la religión de Cristo a todo hizo iguales
y es un borrón sangriento la triste esclavitud.

EL EVANGELIO

A mi querido hermano en creencias
Doctor Eduardo de los Reyes

¿Por qué misterio extraño, cuando un amor profundo
nos presta nueva vida que inflama el corazón
por recompensa hayamos en este pobre mundo,
afecto compasivo o amarga decepción?.

¿Por qué en constante lucha miramos en la tierra
la helada indiferencia y el amoroso afán?
¿Por qué siempre sostienen encarnizada guerra
afectos posteriores con otros que se van?.

Y cuando por ventura dos almas se adivinan
y logran confundirse formando un solo ser,
y locos, delirantes, frenéticos caminan
libando en su delirio la copa del placer.

¿Por qué la muerte airada destruye con premura
la vida de uno de ellos con rapidez fatal?
¿Por qué serán tan breves las horas de ventura?
¿Por qué es el infortunio, la herencia del mortal?.

¡Que triste es la existencia!. Si no hubiera otra vida
sería Dios inclemente formando nuestro ser,
para tan solo darnos dolores sin medida;
te fuera grato entonces el vernos padecer.

Crear esto es un absurdo; si Dios nos ha creado
no puede habernos dado completa destrucción
la *nada* es imposible nos pueda haber formado;
vivimos... Dios *existe* ; no hay otra deducción.

Puesto que Dios existe, se ve lógicamente
que tras la hueca tumba se extiende el porvenir;
si el hombre es obra suya, es claro y evidente
que tiene otra existencia donde podrá vivir.

El ser Omnipotente, artista sobrehumano
que dio perfume al lirio, y peces a la mar;
estando el universo trazado por su mano...,
su fabrica grandiosa, El mismo ha de admirar.

Pues vemos los pintores que miran extasiados
las bíblicas figuras que copia su pincel,
y el escultor que adora los mármoles helados
por que les presta aliento su mágico cincel.

Si el hombre (ser pequeño) le rinde a sus creaciones,
tan tierna, tan profunda, tan dulce admiración...
aquel que le da vida a nuestras sensaciones
y que es todo grandeza, y todo perfección.

¿Sería inferior al hombre?, ¿tendría un placer profundo
en ver que no rendía la fuerza del dolor?.
Este monstruoso *efecto* nos negaría que el mundo
es la obra gigantesca que Dios hizo en su amor.

Y entonces nuestra mente confusa y aturdida,
sin brújula, sin faro, sin leyes que seguir,
hallando insoportable la carga de la vida,
buscaránse en la muerte un termino al sufrir.

Y llegaría un momento que el mundo desquiciado
estando carcomido su inmenso *pedestal*,
en un caos insondable se hubiera transformado
reinando en todo el orbe... *silencio sepulcral*.

¡Ah!..., no; esto es imposible de Dios la vida emana,
la humanidad le debe su ciencia y su poder;
irremisiblemente retemos un *mañana*
mas grande, mas sublime que nuestro triste ayer.

Perdiendo esta esperanza, la vida es un desierto
donde tan solo abrojos encuentra el corazón;
el *mas allá* nos brinda el anhelado puerto
donde el mortal alcanza eterna progresión.

El evangelio encierra la sabia de la vida;
sin él incertidumbre, sin él la oscuridad,
con él hay esperanza, esencia bendecía;
sin él todo es mentira, con él todo es verdad.

Sin él pierde de su objeto la dolorosa historia
del generoso mártir que sucumbió en la cruz,
sin él se va la nada, con él se va la gloria
sin él reinan las sombras, con él brilla la luz.

En él, querido hermano, hallamos esa fuente
que dio al espiritismo su inmenso manantial,
¡el Código divino del Ser Omnipotente!
Sus paginas encierran el bien universal.

¡Bendito el evangelio!; ¡bendito siempre sea!.
¡Historia de los tiempos!, ¡poema del dolor!.
¡Feliz tu que conoces lo grande de su idea!.
¡Feliz tu si comprendes que claridad es amor!.

¿QUE PASA EN MI MENTE? (1)

Meditación

(1) Esta preciosísima poesía, tiene el doble merito de haber sido escrita por su autora antes de conocer el espiritismo. (N. del E.)

Algo en mi pasa desconocido;
mi ayer perdido
quiero olvidar;
y nunca vida, nueva impresión,
siento que se agita mi corazón.

Seres amigos, a quien yo amaba,
que los miraba
con gran placer,
hoy los contemplo sin emoción,
y nada dicen a mi razón.

Sobre mi vida de desconsuelo
se extiende un velo;
y el porvenir
ya no me inquieta. ¡Que transición!.
¡Que inexplicable transformación!.

¿Cuál es la causa?. No la adivino.
En mi camino
nada encontré
que pueda darme la solución,
de mi serena contemplación.

Más todo efecto de algo proviene,
principio tiene
no hay que dudar;
¿siento consuelo en mi aflicción?.
Alguien mi inspira resignación.

Pero yo miro y a nadie veo
y en mi deseo
y ardiente afán,
siento en mi mente la confusión
de misteriosa fascinación.

Y veo en las sombras de las altas montañas
sombras extrañas,
llenas de luz,
que en coro elevan dulce canción
y hay en sus voces tal vibración...

Tal consonancia, tal melodía;
una armonía
tan celestial,
que al escucharla, santa emoción,
ha despertado mi corazón.

¿Estoy despierta?. ¿Estoy soñando
o delirando?.
Yo no lo se;
siendo el efecto de una atracción;
alguien me llama a otra región.

Miro la tierra, pero no encuentro
que este sea el centro
de mi existir.
Quiero alejarme de esta mansión
pues va mas lejos mi aspiración.

No; no es la tierra en donde el alma
placida calma
puede encontrar;
que aquí domina torpe ambición
y de los vicios la corrupción.

En otros mundos y en otras esferas,
y otras lumbreras
de eterna luz, donde los seres sin distinción
los una siempre noble afección...

Es donde el alma pueda hallar vida,
¡ patria querida
que en sueño vi!.
Tan solo anhelo tu posición;
tierra bendita de promisión.

Por eso el mundo con sus dolores
y sin sabores,
pasa ante mi...
sin producirme mas impresión
que en la que causa baga visión.

Vivo en el mundo, pero mi mente
constantemente
va mas allá,
buscando el sello de perfección
que hay en la tierra de promisión.

LA INDIFERENCIA

¿Qué deja sobre el mundo vestigio mas horrible,
la guerra destructora, la peste, el huracán
la tempestad que ruge con ímpetu terrible,
o el fuego que en la tierra reconcentro el volcán?.

De los múltiples vicios que pasan sobre el hombre,
¿cual tiene mas influjo, cual tiene mas poder,
para manchar su historia, para borrar su nombre
del libro de la vida, lanzándolo al no ser?

¿Qué aberración le induce a ser aves sin nido,
a ser proscrito errante sin patria y sin hogar,
a ser un triste ciego que vive confundido,
a ser un pobre mudo que muere sin hablar?.

¿Qué causa da *efecto* que al hombre le arrebatara
el fuego de la vida, la luz de la razón...?.
¿Qué mano poderosa, tan sin piedad desata
el lazo de la idea, la fe del corazón?.

¿Qué filtro envenenado, nos deja en la existencia
el germen de la muerte en misterioso mal?.
¿Es sombra de otro mundo?. ¿Quién es? *La indiferencia*.
El genio de la nada con su hálito fatal.

El hielo de la vida, la tumba de la gloria,
la que hunde, lo presente y niega el porvenir,
la que teniendo en poco el libro de la historia,
desdeña cuanto existe y vive sin vivir.

La que a los pueblos lanza por siempre en el abismo
la que al mortal le ofrece la triste esclavitud;
porque la indiferencia nos da el oscurantismo
que no abomina el vicio, ni admira la virtud.

El ser indiferente se opone a lo creado,
las leyes inmutables nos dicen, avanzad:
por eso todo el hombre que vive estacionado,
revela claramente que es torpe nulidad.

Que Dios al darnos vida, nos dio su propio aliento,
su espíritu divino, de inextinguible luz,
¿por qué secar las fuentes del bien y del talento?.
¿Por qué de negras. sombras buscamos el capuz?.

¿Por qué somos suicidas?. ¿Acaso, tiene el hombre
derecho a su existencia?. Le pertenece a Dios;

El nos dio poderío para buscar un nombre,
no para confundirse del desaliento, en pos.

Las *leyes celestiales* debemos comprenderlas,
que el mismo Dios nos dice: Leed y escudriñad;
y aquél que indiferente no quiere conocerlas...,
comete el homicidio de lesa humanidad.

No basta haber nacido vivir y morir ciego,
que ciego vivir el hombre que imita lo que ve,
sin avivar el foco de inextinguible fuego
que el genio de la vida, aspiración y fe.

¡Atrás!; ¡Oh indiferencia!; ¡Langosta que en la tierra
destruyes las espigas del arte y del amor!
Tú causas mas estragos que el fuego de la guerra,
tú niegas al que sufre consuelo en su dolor.

Los siglos que adelantan te arrojan de tu trono,
tu cetro y tu corona los genios romperán,
y las generaciones con implacable, encono
tus infecundas huellas del mundo borrarán.

La ciencia que ilumina la paz y la aventura
alcanzaran la gloria del adelanto en pos,
y entonces vera el hombre el sol de la aventura
cuando haya comprendido *la santa ley de Dios*.

Entonces la locura del gran Espiritismo
será la fuerte base del régimen social
y la ambición y el lucro, y el sórdido egoísmo
serán las hojas secas que arrastre el vendaval.

¡Atrás!. ¡Oh indiferencia!. Que el hielo de tu aliento
jamás en ultratumba lo lleguen, a sentir,
para que siempre puedan con inspirado acento
decirnos los misterios que guarda el porvenir.

¡Hermanos de ultratumba!, decidnos de qué modo
podremos del progreso seguir la rotación;
¿en donde encontraremos la causa del gran todo?
-En la perseverancia i en la resignación.

LA FELICIDAD (1)

(1) Esta bellísima poesía fue escrita por su autora anta de ser espiritista

!Oh...!; Cuánto tiempo que no te veo ...!
Es mi deseo
volverte a ver;
¿por qué te ocultas...?. ¿En, dónde estás...?
¿Es mi destino no verte más...?

En las palacios y en las cabañas
y en las montañas
tu sombra vi,
en mi delirio, yo te llamé,
y el eco dijo; ¡Se fue... se fue....!

Seguí anhelante, pedí a mi estrella
hallar tu huella,
pero... ¡oh dolor!
Cuando me hallaba cerca de ti
me decía el eco; ¡Huyó de aquí!.

Cruce los mares, vi otras riberas;
de las palmeras
la sombra hallé,
y a tiernas aves la vi anidar
entre las ramas del azahar.

Bella es la tierra que en sus senderos
los limoneros
sus frutos dan;
tienen sus noches sueños de amor,
tienen sus astros más resplandor.

En aquel sitio de verdes lomas,
donde hay palomas,
flores y luz...,
entre sus bosques, yo te busque;
pero fue en vano; no te encontré.

Deje con pena mis soledades
grandes ciudades
volví a cruzar;
mi voz doliente por ti clamó,
más siempre el eco repite ¡huyo...!

Pero una sombra hacia mi viene,
y se detiene;
¡siento pavor...!

Mi mano estrecha, diciendo así:
-Tras de un misterio siempre te vi.

-¿Qué es lo que buscas con tanto empeño...?
¿Por qué tu sueño
turbado está?
¿Por qué tu acento llega hasta Dios?
¿de que imposible corres en pos?.

De mi no temas, soy tu consuelo;
soy el que velo
por tu existir...
¿Qué es lo que buscas en tu orfandad...?
-Eso que llaman *felicidad*...

-¿Por eso ruegas con tanto empeño,
y de tu sueño
la paz huyo?
-Tras ese anhelo siempre viví
¡bello fantasma que en sueño vi!.

-¿Cómo has de verle si tu ignorancia
fijó distancia,
que no existió?
Si eso que llamas dicha ideal
duerme en tus brazos, ¡pobre mortal!.

Pues cuando naces, nace contigo,
vive a tu abrigo
y a tu calor,
¡y en tanto buscas con frenesí
a lo que vive dentro de ti!.

Si te contestas con lo que tienes
preciados bienes
siempre tendrás,
pero si abrigas torpe ambición
se hará pedazos tu corazón.

Fija en la tierra tu débil planta,
pero levanta
tu vista a Dios;
por este mundo...tan solo ves
ceniza y polvo, bajo tus pies...

En cambio el alma que a Dios se elevo,
la vida lleva
dentro de si;
por que la tierra da perdición
y el cielo otorga la salvación.

De esas dos sendas sigue el camino
que el Ser divino
te llevará,
y si en El cifras toda tu fe,
dirás mañana: La dicha halle.

Y en los palacios y en las cabañas,
y en las montañas
encontraras...,
no de las sombras negro capuz,
sino torrentes de eterna luz.

Fuego sagrado que nunca quema,
piedad suprema
foco de amor,
donde se encuentra la realidad
de eso que llaman...*felicidad*.

LA VOZ DEL ESPIRITISMO

Hay un período en la vida
que se llama edad madura,
sinónimo de amargura,
edad de intenso dolor;
otoño de la existencia
que entre llantos y congojas,
se pierden cual secas hojas,
nuestros ensueños de amor.

La realidad de la vida
nos presenta su esqueleto,
mostrándonos el secreto
del desengaño fatal;
y al comprender el arcano
qué guarda el mundo en su seno,
nos asfixia el negro cieno
de su impuro lodazal.

Yo he llegado a ese momento
que el corazón hace trizas,
que se reduce a cenizas
el fantasma del edén.
Yo voy cruzando la tierra
como errante peregrino
sin hallar en mi camino
donde reclinar mi sien...

Cuando en la tierra perdemos
a nuestros padres y amigos
indiferentes testigos
contemplan nuestro dolor;
que un alma sufra en su anhelo
un pesar grande y profundo,
eso ¿qué le importa al mundo?.
Nadie escucha su clamor.

Esa es la ley de la vida
basada en la indiferencia,
la Ingratitud es la esencia
que siempre aspira el mortal;
esto es triste, pero es cierto,
esta es la verdad desnuda,
no queda ninguna duda
que el mundo impera el mal.

El dolor es el legado
que a la gran familia humana

le dejo la soberana
voluntad del Hacedor.
Tome la parte de herencia
que a mi me correspondía,
y lenta melancolía
dejo mi faz sin color.

Todo me fue indiferente;
viví sin goces ni enojos,
todo murió ante mis ojos,
todo murió hasta la fe;
y en mi sueño aletargada
iba pasando la vida,
hasta la hora bendecida
en que una vez escuche.

¡Una voz pura y bendita!,
de indefinible consuelo,
eco que tomó en el cielo
dulcísima vibración;
¡sonido tan penetrante
de tan mágica armonía,
de tan tierna melodía
que da vida al corazón...!

Voz que nos cuenta la historia
de esa grandiosa epopeya,
que dejó tan honda huella
que jamás se borrará.
Voz que nos dice “El Eterno
da horas de paz y contento
al que del pobre el acento
no lo desoye jamás”.

Bendita por siempre sea
la voz que consumo augura,
blanca fuente de agua pura
que dice al triste; “Bebed,
yo soy palmera gigante
que presta su sombra al mundo,
soy el manantial fecundo
que calma su ardiente sed.
Soy montaña de granito
que nunca el tiempo derrumba,
bóveda donde retumba
el lamento universal;
soy atleta que a los siglos
vence en titánica lucha;
soy la fe que siempre escucha
la plegaria del mortal.”

Esto nos dice su acento,
esto pronuncian sus labios,
y se olvidan los agravios
murmurando una oración.
Hoy tengo fe y mi plegaria
elevo al Omnipotente,
pidiéndole ardientemente
tenga de mí compasión.

GEMIDOS Y PLEGARIAS

Las promesas del mundo son vanas,
humo leve su gloria y placer,
olvidemos sus pompas livianas
y pensemos que Dios solo es *fiel*.

El amor de la tierra se pierde,
la amistad es mezquina interés,
¡oh mortal! Que tu mente recuerde
siempre, siempre, que Dios solo es *fiel*.

Solo en Dios hay piedad infinita,
solo en Dios hay verdad, solo en El,
su palabra sublime es bendita,
alabemos a Dios siempre *fiel*.

Adoremos su ciencia suprema,
acatemos su inmenso poder,
y ese amor que consume y no quema
tributemos a Dios porque es *fiel*...

Las pobres flores del campo
sin el rocío parecen;
se agotan y languidecen
perdiendo aroma y color.
Del mismo modo los hombres
sucumbe en su agonía
cuando tentación impía
los aparta del Señor.

Dios es la savia y la vida,
el consuelo y la esperanza;
por su mediación se alcanza
vivir en mundo mejor.
Él es el puerto y el faro,
la estrella brillante y pura;
y es inmensa su ternura
para el pobre pecador.

Venid, venid, pecadores,
venid, venid, tristes y ciegos,
venid y alzad vuestros ruegos
al poderoso Hacedor.
Venid, que el tiempo no se acaba,
mirad que pasa la vida,
y solo Dios nos convida
a darnos su eterno amor.

¿SERA TARDE?

¡Cuánto tiempo he consumido
de ese mundo en los placeres!
Sin comprender que tú eres
el faro de salvación.

¡Cuántas horas he perdido
entre el temor y la duda!
la tierra de promisión.
¡oh, cuánto en mi locura te ofendí!
¡Misericordia ten, Señor de mí!

¡Piedad, Señor! Yo te imploro
con el alma dolorida,
en la mitad de vida
yo vengó a buscar tu amor.
Enjuga mi amargo lloro,
tiéndeme, Señor, tu mano,
que a ti nunca llega en vano
el infeliz pecador.
¡Oh, cuánto en mi locura te ofendí!
¡Misericordia ten, Señor, de mi!

Un pecador que a ti llega
conociendo que ha pecado;
que tu poder a olvidado
del mundo en la confusión.
Y que hoy humilde te ruega
de esta tierra en los abrojos,
que fijas en el tus ojos
y le tengas compasión.
¡Oh, cuanto en mi locura te ofendí!.
¡Misericordia ten Señor, de mí!.

SI NO SE GANA NO SE OBTIENE

-¿La libertad? Cremutio Cordo te desconozco...
La libertad de conquista no se pide.
La libertad se gana trabajando y no
tendiendo el cuello al vencedor,
ni arrastrando las rodillas por el suelo.
Ni tu puedes pedir la libertad ni yo decretarla.
Ese bien supremo no será nunca un
regalo de los poderosos,
sino una conquista de los ciudadanos.
Sino se gana no se obtiene.
Cremutio Cordo se cubrió el rostro
con ambas manos avergonzado de si mismo y
asintiendo por primera vez en su vida
a las palabras de Augusto.

Emilio Castelar.

Civilización, sin duda alguna, es la madre de la libertad y por esto, no hemos dudado en poner como texto de nuestras reflexiones, algunas palabras de Augusto, por que ellas son la esencia de nuestros comentarios. Hay una frase sacramental que se pronuncia en todas las esferas sociales.

Los nobles en sus palacios.

Los sacerdotes en sus templos.

Los grandes banqueros mirando los libros de caja y las letras de cambio.

Los hombres políticos en el Congreso y en el Senado.

Los obreros en sus talleres todos a una dicen; *esto está perdido*, y es que todas las clases presienten un cataclismo social, haciéndosele más sensible la parte a que están más ligados según sus ideas políticas y religiosas.

Los espiritistas, siguiendo la corriente general, decimos también; *esto esta perdido*, y reflexionando algún tanto, no podemos menos que recordar un cantar popular que dice así:

No te vengas con cuentos
ni con dijimos,
no digas, *me perdieron*;
di...nos perdimos.

Repitamos, cambiando las frases, el intencionado cantar; no digamos *esto esta perdido* sino nosotros nos vamos perdiendo; nosotros vamos cavando nuestras sepulturas, y como a cada cual nos interesa un punto determinado, a los que nos llámanos espiritistas. Naturalmente nos fijamos en el espiritismo, tan ridículo y encarnecido por nuestros mismos adeptos, por sus necias practicas, por su manía de observar fenómenos, y su plan de vida poco conforme con la sana y estricta moral.

La civilización es la emancipación de los pueblos y el Espiritismo es la nivelación de las clases sociales, es la verdadera redención del hombre, es la regeneración universal.

Nuestro querido hermano Amilcar Roncarí, describe el espiritismo de una manera tan perfecta, que no dudamos en copiar algunos párrafos del discurso que leyó en México, el 12 de Agosto del año próximo pasado, y que comenzamos a transcribir integro en nuestra Revista. Dice así: “No hay milagros. El milagro en ningún caso puede existir, ni es compatible con la perfección divina que, habiéndolo previsto todo, lo ha hecho perfecto desde un principio. El suponer que los espíritus crean en milagros, es una ofensa inmerecida que eso hace a la elevación de su tal doctrina. Los espiritas creen como Séneca, que Dios mandó una sola vez y después se obedeció a sí mismo. El espirita se inclina ante Dios como causa de las causas, como origen de las leyes invariables que rigen física y moralmente el universo, como el ideal más sublime de una perfección indefinida. El espirita elevando hacia el infinito su mente por la contemplación del Creador, admira en el orden tan perfecto de su mecanismo la grandeza de Dios, y cree que el mejor modo de adorarlo, es uniformar su conducta a los principios austeros de la moralidad y del deber, procurando no hacer nunca cosa que sea desaprobada por la voz interna de su conciencia, y ocasione mal a sus semejantes. Esta es su religión; su templo es el universo; su culto la humanidad; sus el amor a sus semejantes, la caridad sin límites, la tolerancia absoluta de todas las a opiniones, la compasión, para la perversidad, del sentido moral, la instrucción y la persuasión como medios de conversión y correctivos. El espirita cree en la individualidad y en la perfectibilidad del espíritu; cree en la perfección como objeto de la actividad humana, cree en la pluralidad de las existencias y de las encarnaciones como medio indispensable para conseguirla. Como efecto de estas creencias, arregla su conducta a los principios universales de justicia y de verdad absolutas; reclama la enseñanza y la ilustración para todos; cultiva el estudio de todas las ciencias, sin distinción; favorece el progreso, aplaude a todas las mejoras de la organización social en sus adelantos; combate el absolutismo bajo cualquiera forma que se presente, sea en el trono, sea en el templo, sea en la universidad; en fin, Espiritismo ocupa la vanguardia en la marcha ascendente hacia la perfección de la gran familia humana. El espiritismo no admite que las malas o buenas acciones sean castigadas o premiadas, por medios materiales y en lugares determinados. En el orden de las leyes morales, el goce es el fruto natural de bien, el sufrimiento en el resultado del mal, el premio o el castigo lo lleva el espíritu en si mismo en las condiciones de su existencia. Como estas condiciones varían en la sucesión de las distintas existencias, el que ha sido príncipe en una, puede ser pordiosero en otra; así es que el espiritismo dirigido por el principio de igualdad, respeta al poderoso sin temor y sin envidia, complace al desvalido, alivia sus penas si la puede, y de ningún modo lo desprecia ni le causa vejación. El espirita, que en sus sucesivas encarnaciones no tiene patria, ni familia determinada, es naturalmente cosmopolita y humanitario. El espirita considera los padecimientos de la existencia como una expiación; los favores de la fortuna como una prueba, y por tanto, no se exaspera ni se acobarda en la desgracia; no se enorgullece ni propende el abuso en la prosperidad. Por ultimo, el espirita toma por unica guía de sus estudios para el descubrimiento de la verdad, y como unico criterio de sus creencias, la razón severa, y desecha de su doctrina todo lo que se encuentre en contradicción sus preceptos verdaderos y los axiomas sancionados por la ciencia. He aquí muy en extracto un compendio de las creencias principales de los espiritas en la parte abstracta, como doctrina filosofica y moral.

Después de lo que antecede, preguntamos nosotros: ¿Somos los espiritas copias exacta del original delineando por nuestro hermano Roncarí...?.

No; si entre cien espiritistas se encuentra una copia parecida, no podremos dar por muy contentos; y cuando en alguna localidad, un hombre descuella por su honradez, por su rectitud, por sus profundos conocimientos, por su amor a la doctrina espirita, cuando aquel hombre, por sus condiciones especiales, se convierte en mentor de los demás, ¿se le escucha?, ¿se le atiende?, ¿se le considera y se le respeta?. No; el maquiavelismo de la inferioridad pone en juego sus mezquinos ardides y todos corren a la desbandada para ir... *a ninguna parte*, como decía Jorge Sand, hablando de ciertas mujeres que caminan a la aventura del acaso.

Grave falta cometen los que sin haber mirado, dicen no quiero ver la luz; pero son muchos mas dignos de censura los que han visto la claridad del día, y prefieren caminar con las sombras de la noche, sin respetar a nada ni a nadie.

Puesto que los espiritistas sabemos que solo progresando llegaremos a ser grandes, puesto que reconocemos que los Cesares de ayer, son los mendigos de hoy, por que las púrpuras imperiales son los pobres harapos que pierden toda su belleza en el dintel de la eternidad, ¿por que no hemos de reconocer la superioridad del talento, la autoridad de la experiencia?. ¿Por qué no hemos de aceptar el consejo del sabio, y hemos de preferir la burla del necio?.

¿Por qué hemos de seguir la vida rudimentaria del hombre primitivo, cuando tenemos guías que nos hablan y nos alientan, y nos conduce por el camino del bien?.

¿Por qué no hemos de reconocer nuestra inferioridad y aceptamos un plan de estudios?.

¿No hay universidades para estudiar la ciencia?.

¿No sirven de texto las obras fundamentales de grandes ingenios y sobre ellas se van comentando y analizando, todos los descubrimientos y conocimientos humanos?.

Pues por que los espiritistas que tenemos las obras filosóficas de Allan Kardec, no hemos de seguir su plan de estudios morales y científicos, y comprendiendo la útil enseñanza que dichos libros encierran llegaremos a reconocer la ciencia y la virtud, en donde quiera que esté y no haremos las locuras que hacemos ahora, que convirtiéndonos todos en profetas, y en mediums inspirados, cometemos un desacierto por cada segundo.

Charlamos de espiritismo en los cafés y *hacemos* fenómenos en los centros familiares, (y en los que no lo son) que causan la risa y la befa de cuantos tienen conocimiento de ellos, y llega un día que cansados, aturdidos, agobiados y enloquecidos por nuestra ignorancia, perdidos en el caos de mil elucubraciones, decimos:

¡Bah!, ¡bah! *esto esta perdido*; el ideal es el mismo; el Espiritismo ni sube ni baja, como la bolsa; estudiemos con criterio, ¡practiquemos sin fanatismo las instrucciones que nos da y siempre lo encontraremos grande y sublime, síntesis de la justicia, y símbolo del consuelo!.

Sino se gana no se obtiene, decía Augusto; esto decimos nosotros; el bien del Espiritismo sino lo ganamos no lo obtendremos y bien merece ganarse; por que hasta ahora, no se conoce ninguna escuela filosófica mas razonable, mas profunda ni mas consoladora.

No nos exige mas que amor y caridad, estudio y ciencia.

¿Hay nada mas hermoso que amar?.

¿Hay algo que mas nos engrandezca que el saber?. No; pues entonces, ¿que nos detiene?.

Nuestro necio orgullo, que hace que nunca queramos reconocer en otros, las buenas cualidades de que nosotros carecemos.

Depongamos nuestra estúpida vanidad; resignémonos con nuestra pequeñez de hoy, y así conseguiremos ser grandes mañana. No nos convirtamos todos en propagandistas, contentémonos con ser oyentes y *si sabemos oír*, ya hemos conseguido bastante.

Reconozcamos la superioridad moral e intelectual que tienen algunos seres, y como en el espiritismo no hay *privilegios* y aquel que vale es por que se lo ha ganado con su trabajo, y trabajo es el patrimonio eterno de la humanidad, trabajemos con fe para llegar a la meta deseada, que querer es poder.

Esto, no esta perdido, como se dice vulgarmente, nuestro siglo va cumpliendo muy bien su cometido; y la herencia de sus antecesores la sabe distribuir con acierto por que, que una y otra nación se estacione por mas o menos tiempo, no se detiene por esto el adelanto universal. El año 77 del siglo de la luz, nos ha tendido sus brazos; ¡espiritistas!, refugiémonos es ellos; que ancho campo tenemos para la investigación política, religiosa y científica.

Estudiemos, comparemos y analicemos, y estemos bien convencidos que si estudiamos con buen deseo, si comparamos sin pasión, y analizamos con verdadera imparcialidad, no diremos que el Espiritismo esta perdido sino que el Espiritismo no ha dado aun, en la tierra, mas que los primeros pasos que da un niño vacilante cuando empieza a posar su planta.

El Espiritismo como efecto de una ley suprema, invariable en su eterna inmutabilidad, ni *crece* ni *mengua*, siempre esta lo mismo.

La persona que cumple con sus deberes, y que hace cuanto lo es posible, por adelantar en su progreso, cuando deja su envoltura material, se encuentra mucho mejor que en la tierra, (sin que por esto se convierta en ángel) que no son las virtudes terrenales dignas de semejante galardón; en cambio el ser que se entrega a todos los vicios, y que se fija en nada bueno, cuando deja su cuerpo sufre horriblemente, por que se encuentra con una supervivencia que no esperaba; su agonía se prolonga, su estupor crece, su asombro aumenta, por que se ve que vive, y que esta solo, y la soledad de ultratumba es horrible.

Ahora bien, sentados estos dos principios eternos justos e inviolables, ¿se podría derivar de su invencible base?. ¡No, y mil veces no!. El bien será siempre el bien, y el mal será siempre el mal; ni el primero producirá llanto, ni del segundo brotara la risa...

¡Espiritistas!, nuestra doctrina grande y sencilla a la vez, comprensible para todas las inteligencias; puede ilustrarnos, mejorarnos y engrandecernos, y en lugar de proferir inútiles lamentaciones, haga cada cual un esfuerzo supremo sobre si mismo, y en breve plazo encontrara la recompensa de su trabajo, resignándose con sus penas, y consolando y sintiendo las de los demás; de este modo, vivirá tranquilo con su conciencia, que es todo lo que debemos de ambicionar en la tierra.

La tranquilidad del alma, es la única felicidad que podemos gozar en este planeta. No olvidemos nunca ¡oh! espiritistas, las palabras de Augusto: *Sino se gana no se obtiene*.

CONFIDENCIAS

Pasando una tarde por el jardín de un pequeño palacio, en compañía de una amiga del alma, me encontraba en una de esas horas de inexplicable impresionabilidad, en que tenemos una percepción mas delicada, una sensibilidad mas exquisita, horas de verdadera vida, por que la existencia sin el sentimiento es un árbol sin fruto.

Hay seres que ejercen sobre nosotros una dulce influencia, que nos acarician con sus miradas, y nos consuelan con sus palabras; y mi amiga Enriqueta es una de ella; por eso sus menores movimientos, sus mas leves preguntas la escucho con interés, por que mas de una vez me ha hecho sentir con sus relatos, y la tarde a que me refiero me hizo llorar por un ser que nunca vi en la tierra.

Estaba el jardinero sembrando algunas semillas, y Enriqueta se detuvo ante él, preguntándole con acento ligeramente conmovido:

-Genaro, ¡y mi maceta de claveles...!

-Yo no creo que este perdida, señora, pero por si acaso retoña, la sigo regando.

-Si, si; Genera, riéguela usted con el mayor cuidado; no se por que, pero de tantas flores como hay en el jardín, ninguna me parece que es mía, más que esa pobre mata de claveles.

-Lo que es por mí no quedará, señora, la cuidaré como si fuera un rosal de Bengala o una camelia.

-Para mi vale más que todos los rosales y las camelias del mundo.

-¿Por qué, Enriqueta?-le pregunté afanosa; -despiertas mi curiosidad en sumo grado.

-Todos los que emborronáis papel cojeáis al vuelo una palabra para comentarla después.

-Qué sería de la humanidad si no tuviera cronistas; pero ven, siéntese aquí, la tarde está en calma, el sol pálido y el cielo cubierto de una gran azul; es la hora de las confidencias, cuéntame la historia de esa planta.

-Lo menos te figuras tú que te voy a contar algún episodio extraordinario, y no es nada de eso, tú misma juzgarás.

-Te escucho atenta, da principio.

-Pues bien; ya sabes tú mi modo de pensar, que me gusta enjugar algunas lágrimas siempre que puedo, y hasta donde alcanzan mis fuerzas, y como esto lo sabe mucha gente, nunca me falta tierra donde sembrar, y te aseguro que quisiera ser inmensamente rica para hacer muchas obras de caridad, pero ya se ve; ¡hay tantos pobres en el mundo! que es imposible remediarlos a todos; en fin, yo abro el camino para que otros me sigan.

-¡Pluguiera al cielo que todos los ricos fueran como tú, amiga mía!, más prosigue, sin digresiones.

Hace algún tiempo, me hablaron de una familia compuesta de la madre y dos hijos, que habiendo estado bien, las vicisitudes los habían hundido en la miseria, y la enfermedad del hijo mayor acabó de sumergirlos en la desesperación, o mejor dicho en el más triste desconsuelo, porque aquellas almas tan buenas no se desesperaban jamás.

Fui a verlos y nunca olvidaré, el cuadro que encontré; en un cuarto pequeño, pero limpio, estaba un joven de 28 años vestido pobremente, envuelto en una manta agujereada, estaba sentado en una silla baja y el codo apoyado en una silla alta, donde había un lío de trapos que le servía de almohada a aquella cabeza distinguida y espiritual.

Su frente pálida ardía bajo el peso de una fiebre: intensa, sus ojos grandes, dulces y tristes, se fijaban en su madre y en su hermano, que le miraba queriendo sonreír a través de su llanto.

¡Qué espectáculo tan doloroso era aquel y tan tierno al mismo tiempo!. Aquellos tres cuerpos estaban refundidos en un alma, solo con las miradas se entendían, no necesitaban hablarse; mártires del trabajo habían luchado tanto y aún más de lo que habían podido, hasta que un día en que el pobre Pepe dijo a su madre. ¡Ay, madre mía!..., no puedo trabajar, la tisis me rinde por completo.

Cuando yo le vi, sin tener siquiera donde reclinar su fatigado cuerpo, inmediatamente los hice mudar de casa y les di cama, ropa y alimentos para el infeliz enfermo, que me quería con religiosa veneración.

Hice cuanto me fue posible para hacerle vivir, pero todo fue inútil. Llegó un día en que Pepe llamó a su madre y le dijo: ¡Madre mía!, conozco que voy a morir, nada tengo, nada poseo, de consiguiente nada le puedo dejar a nuestra bienhechora, a ese ángel bueno que Dios nos ha mandado, para hacerme morir tranquilo; solo tengo esa maceta de claveles, llévesela usted, madre, y dígame que la conserve en memoria mía, y pronunciando mi nombre expiró; la madre cumplió fielmente la última voluntad de su hijo y me trajo la planta, que al verse sin su dueño, parece que ha enfermado de pena y también ha muerto; ven y la verás, y me condujo al sitio donde entre otros tiestos estaba la herencia de la gratitud.

Con profundo sentimiento contemplé aquellas hojas secas, y con religiosa ternura dejé en ellas un beso.

No sé por qué, me replicó Enriqueta, con esta pobre planta me sucede lo que no me ha pasado con ninguna; ya ves si yo habré tenido flores en mis jardines, pues ninguna me ha parecido tan *mía* como ésta, las demás me parece que no me pertenecen y sólo estas mustias hojas se me figura que son realmente mías.

-Pues yo encuentro muy natural lo que te sucede; las demás flores te las proporciona el lujo de tu opulencia, y en cambio esta mata de claveles la has adquirido en recompensa de tu ardiente caridad.

Tienes razón; de cuantas flores te rodean, esta planta marchita es la única que *legalmente* te pertenece; por eso tus delicados sentimientos te unen a ella con tan especial simpatía, si no retoña debes guardarla tal como está.

-Ya lo creo que la guardaré toda mi vida, y dirigió a la maceta una mirada tierna y triste a la vez.

Con pena dejé aquel paraje y me despedí de Enriqueta, llevando grabada en mi memoria la historia de la planta de claveles.

¿No es verdad que conmueve este melancólico episodio...?
¡Cuantos mártires tiene la historia!
¡Pobre Pepe!, cuanto debió sufrir antes de conocer a Enriqueta.

Si los poderosos de la tierra comprendieran la gran misión que traen a este mundo, ¡qué felices serían ellos y cuantas lagrimas podrían enjugar!

¡Hay nada más hermoso, mas dulce, ni mas grande que la débil criatura en imagen de la providencia ...!

¡Qué valen las recepciones oficiales, los grandes bailes, las ruidosas cacerías, los regios trenes, en comparación de ese íntimo placer, que siente el alma cuando le decimos a uno de los muchos *Lazaros* que tiene la miseria *levántate y anda!*

Cuando aquél ser se levanta, cuando aquél cuerpo cadavérico por la inanición del hambre, recobra vida, la mirada de aquellos ojos agradecidos tiene más poesía y más sentimiento que todos los poemas de Milton y de Homero, del Dante y del Tetrarca.

Es bien imbécil la humanidad, siquiera por egoísmo debía mejorar sus costumbres; porque nada hay en la tierra que nos deje tan dulce recuerdo como una mirada de gratitud.

Me dirán que hay muchos seres ingratos, también es verdad; pero el primer momento de impresión no hay maldad suficiente en el hombre para petrificar en absoluto su corazón.

Recuerdo que un día fui a ver a una pobre mujer que estaba enferma en el hospital; junto a su lecho había otra cama donde dormía una joven, admirablemente hermosa, y me llamó la atención que por encima de la colcha se cruzaban unas tiras anchas de lienzo blanco sujetando a la enferma.

-¿Esta loca esa joven?- pregunte a una hermana de la caridad.

-No, señora, padece convulsiones tan fuertes que si no estuviera ligada a la cama se hubiera roto la cabeza hace mucho tiempo.

Me acerqué a mirarla y se despertó. Cuando fijo sus ojos en mi, hubo de leer en los míos la profunda compasión que me inspiraba, y me miro de una manera que no lo olvidare jamás.

Hay miradas indescriptibles que cuentan una historia, y de la pobre enferma fue una de ellas, tan subyugada me sentí por su expresión, que la besé en la frente con la mayor ternura, y entablamos un tan diálogo tan comunicativo como si desde niña nos hubiéramos tratado.

Cuando dejé aquel lugar su mirada magnética me siguió, a al domingo siguiente cuando volví la encontré sentada en la cama esperando mi llegada.

Más de una hora estuve a su lado, y aquella pobre criatura no sabía como demostrarme su gratitud, sola en el mundo, recién llegada a Madrid había caído enferma y hacia tres meses que nadie se acercaba a su lecho a preguntarle ¿Cómo estas?.

Nos dimos cita para el domingo siguiente, y toda la semana pensé constantemente en la pobre Cecilia; llego por fin el día festivo, y fui al hospital, donde recibí una triste impresión, en la cama de Cecilia encontré a una anciana, contándome la enfermera a quien yo visitaba anteriormente, que Cecilia había muerto hacia dos días, encargándole esta eficazmente que me dijera que se moría pensando en su madre y en mí.

Al escuchar estas palabras, dulces lagrimas brotaron de mis ojos, llanto de gratitud a la providencia que me había concedido poder bastante para hacer menos amargas las ultimas horas de la pobre Cecilia.

Todos podemos consolar, los ricos en muchos sentidos, los pobres con nuestra ternura, con nuestra solicitud, interesando a los poderosos en favor de los necesitados.

Todos podemos ser útiles sin gran sacrificio, todos sin una enorme trabajo podemos proporcionar a los desgraciados un momento de placer.

Hace pocos días vi una escena que me conmovió profundamente; un pobre mudo llego al piso segundo de una casa a pedir con sus gritos guturales una limosno; abrieron la puerta, y viendo que era un mendigo cerraron bruscamente, y el infeliz, con la rabia de la desesperación daba golpes sobre golpes en la puerta que no volvió a abrirse.

Al fin bajo aquel desgraciado, y en el piso principal una niña le aguardaba, y le dio pan, frutas y dos monedas de cobre; el cambio que se operó en el semblante del pobre mudo no hay frases bastante elocuentes para describirlo.

¡Que mímica tan expresiva...!

¡Que miradas tan conmovedoras!

Ni Rean, ni talma ni Romea, hubieran podido imitarlas. Con la mirada iracunda y la mano cerrada en ademán amenazador, señalaba al piso segundo, y después miraba a la niña y se llevaba las manos al corazón, saludándola con la cabeza, riéndose con la alegría de un niño.

¡Con cuan poco aquel desgraciado fue feliz algunos momentos...!

Escuchemos siempre la queja del que llora; si algo puede sonreírnos en la vida es el recuerdo de las buenas obras que hayamos podido hacer.

He tratado mucho a una mujer profundamente desgraciada, que donde posa su planta, la tierra huye de sus pies; pues bien, cuando la he visto rodeada de sus hijos que le pedían pan y no tenía que darles le he preguntado para dulcificar sus pensamientos:

-¿No has sabido nada de Margarita?- Enseguida sus ojos se han animado, y los niños le han dicho:

-Mama cuéntanos como recogiste a Margarita.

-¡Pobrecita!, ¡parece que aun la veo!. Era un día de agua que, ¡bendito sea Dios!, ni el diluvio universal; yo venia de probar un vestido, cuando vi a Margarita sentada junto a una puerta llorando a gritos; le pregunte por que lloraba, pero apenas sabía hablar y no hacia mas que

llamar a su padre; comprendí que se había perdido, y le dije, vente, vamos a buscar a tu padre.

Me llegue a la alcaldía y di aviso que me llevaba aquella niña a mi casa hasta que la reclamaran; y me la traje, la desnude, la lave toda por que se había llenado de barro y la acosté en mi cama dándola de comer, le lavé la ropita, la seque al brasero y se la planche; y luego me puse a coser toda la noche para desquitar el tiempo que havia perdido, por que tenia labor con mucha prisa.

Margarita dormía como si estuviera en brazos de su madre; a la madrugada se despertó, llamo a su padre, le di bizcochos y se durmió sonriéndose.

Por la mañana la vestí, la peine muy bien y le di chocolate; cuando lo estaba tomando, oímos la voz de un hombre que gritaba: ¡Margarita!, ¡Margarita!.

-¡Mi padre!-grito la niña,-¡Mi padre!, y corrió a la puerta, por la que entró un hombre del pueblo que la cogió en sus brazos, y lloraba y reía a un mismo tiempo, cayendo de rodillas, porque la sensación suprema que sentía le impulsaba a bendecir a Dios.

Un ángel postrado delante del Eterno no tendrá la cara más radiante de felicidad que lo estaba el rostro de aquél hombre contemplando a su hija.

Me colmó de bendiciones, y no sabía el infeliz que hacer para demostrarme su gratitud. Al fin cogió a Margarita en sus brazos, la que lloraba porque no quería separarse mí.

¡Pobrecita!, era huérfana de madre.

Se fueron, pero nunca, nunca he podido olvidar la expresión del semblante de aquél hombre cuando encontró a su hija; por aquel momento de placer bendito que proporcioné a un padre amante, me alegró únicamente de haber venido a este mundo; porque recordando aquellos instantes, creo que mi paso por este planeta no ha sido estéril.

El recuerdo de Margarita es lo único que me hace sonreír en medio de tantos infortunios.

Los niños la escuchaban embelesados y no se acordaban de pedir pan.

La memoria es el infierno de los delincuentes y el paraíso de las almas buenas.

¡Dichosos los ricos que practican la caridad!. ¡La soledad no existe para ellos, viven con sus recuerdos, escuchando una melodía vaga formada por el eco de las bendiciones de las almas agradecidas!.

¡Bendita, bendita sea la caridad!

UN RECUERDO

AL HERMANO AUSENTE JOSÉ PALET

El Espiritismo ha perdido uno de sus mejores adeptos en la tierra, y la prensa espiritista uno de sus más entendidos obreros, y *La Revelación*, la humilde revista Alicantinas uno de sus más queridos colaboradores.

Cúmplenos como buenos cristianos acatar y bendecir la voluntad de Dios, pero queda en nuestra mente un recuerdo melancólico y un sentimiento de dolorosa envidia.

Almas de tan buen temple como la de Palet, son espíritus proscritos que la tierra les ha servido de penitenciaría.

¡Emigrado, vuelve a tu patria!

¡Prisionero, recobra tu libertad!

¡Viajero universal! sigue tu eterno viaje, y no te olvides en las capitales del infinito de la pobre aldea donde te detuviste algunos años, para enseñarnos los mandamientos de la ley de Dios. Adiós, querido maestro.

Adiós, hermano Palet, hasta luego.

Antes de morir decías
con íntima convicción:

“Terminaré mi expiación
dentro de muy breves días”.

Sin duda alguna, veías
la imagen de la verdad;
y de la inmortalidad
quizá escuchaste el acento;
porque es el presentimiento
la voz de la eternidad.

LA VOZ DEL PROGRESO

¡Despierta de tu sueño, raza humana!
¡Oye mi voz potente!
Yo te vengo a venir que hay un mañana,
y que Dios la diestra soberana.
Un día se posará sobre tu frente.
Yo te vengo a decir que la existencia
no es el sueño penoso de ese mundo,
y que la providencia,
no puede condensar de Dios la esencia,
en la efímera vida de un segundo.
¡El porvenir del hombre es infinito!
Sin límite preescrito
lanza en la piedra su primer vagido,
si sigue otras especies animando
en la ley del progreso indefinido.
¡Grande es la vida, si; de Dios hechura,
más, entendedlo bien pobres mortales!
No creas vuestra raquílica figura
la realidad de eternos ideales.
No es el hombre pequeño de la tierra
imperfecto y mezquino
que invoca a Dios al comprender la guerra.
Y lo aclama si vence a su enemigo.
No es la imagen de Dios, el rey que osado
a sus pueblos los trata como *ilotas*
si en su imagen el siervo esclavizado
que una vez libre, a su tirano azota.
Vosotros le habéis dado a Dios hechura
y este no tiene forma conocida;
quererle humanizar es la locura
más grande que tenéis en vuestra vida.
Espiritualizad el sentimiento
y arrancareis de vuestra senda abrojos;
dejad que solo mire el pensamiento,
y veréis mucho mas, que con los ojos;
no admiréis en el hombre su grandeza
no envidies su talento,
que el que vive no mas con la cabeza
es hoja seca que la lleva el viento.
¡Contemplad la creación!. ¿Qué veis en ella?
¿Qué sabia sus vergeles fecundiza?
¿Quién da fulgor a la temblante estrella?
¿Quien da perlas al mas?. ¿Quién lo esclaviza?
¿No admiráis un poder omnipotente?
¿No admiráis una fuerza poderosa,
que enlaza el mas allá con el presente?

¿No escucháis una nota melodiosa,
cuyo eco dulce, arrobador, profundo,
encuentra vibración de mundo en mundo?
Contemplad de la luz esos reflejos,
que a través de los siglos,
la revelación desde muy lejos
presenta los vestigios
de vuestras existencias anteriores;
y veréis la verdad sin duda alguna,
a unos llorando en vuestra tumba helada,
y a otros meciendo alegres vuestra cuna.
La vida del espíritu elevado
es sublime, suprema;
para él no hay ni presente ni pasado,
para él esta resuelto el gran problema.
Su halito sutilísimo, impalpable,
se abre paso en la piedra,
en el crustáceo que en el mar se esconde,
en el planeta que en el éter rueda.
En todo llama a Dios, y Dios responde.
La vida en infinitas proporciones
se divide, (de muchos ignoradas).
Sus manifestaciones,
son las evoluciones,
toda la especies combinadas.
Intima relación existe en todo
en la piedra, en la planta y en el hombre,
y de idéntico modo
progresa el ave audaz que llega al cielo,
y el reptil que arrastra por el lodo.
Todo se eleva a Dios; nada hay rastrero;
la eternidad del mal no es conocida,
los mundos en su eterno derrotero
solo tienen un punto de partida;
brotar, crecer, morir y confundirse...,
los átomos buscarse nuevamente
para en un nuevo sol ir a fundirse.
Todo tiende a vivir siempre ascendiendo,
dejando atrás la deleznable escoria,
toda la escala universal subiendo,
buscando el infinito de la gloria;
no esa gloria mezquina que soñaron
absurdas religiones
que el poder del eterno limitaron,
creando esas terroríficas mansiones
o esos centros de luz donde la vida
no tienen variedad de sensaciones.
¡La eternidad del bien, sin adelanto!.
¡La eternidad del mal, sin un consuelo!
¡No hay una falta que eternice el llanto!

Nadie llega hasta Dios; que Dios no tiene
lugar determinado;
el universo entero le sostiene
porque esencia es de todo lo creado.
¡Si Dios es infinito en su grandeza...!
¿Cómo pudo forjar esos dolores
y esos antros sombríos
donde gimen satánicas legiones
llegando a Dios en loco desvarío?
¡Humanidad...!, despiértate y escucha;
no le des forma a Dios, que no la tiene,
no invoques su poder para la lucha;
piensa tan sólo en El, si sucumbieres;
no le humanices ni le des pasiones
cual las tuyas mezquinas;
no te ocupes en darle proporciones
al Creador infinito de la vida.
Ocúpate de ti, dale a tu alma
dilatado horizonte;
no mires en la tumba más que un monte,
tras él, nuevas llanuras
de existencias futuras
se extienden ante ti, que tu mirada
no pudo vislumbrar, mientras seguías
tu penosa jornada
pero que terminada,
tiene ante tus ojos nuevas vías,
que nunca tendrán fin; por que contada,
no tienen Dios las horas de sus días.
¡Vivir!, ¡siempre vivir, en tu destino...!
¿Comprendes; raza humana...?
¡Yo soy el sol que alumbra tu camino
y que no tendrá acaso en el mañana!
¡Yo soy el que le dije a Galileo
inventa un *telescopio*!
Y el gran Kleper yo le inspire el deseo
de mirar de otros mundos la estructura;
y el que le dije a Kind, haz una sonda
que penetre en el seno de la tierra;
y el cetro del gran siglo diez y nueve
que sea un *pedazo de carbón de piedra*;
yo he sido el *anticuario* que he buscado
ese calor solar almacenado
en el seno del busque seculares;
yo he sido el que he lanzado
el cable trasatlántico en los mares,
y yo el que he demostrado
que *en el caballo de vapor*, la fuerza
del titán de la fábula se ha hallado;
yo he sido el que le he dicho a los mortales

no hay obra nueva que conquistaste un cielo,
estudiar en los libros siderales
como el águila alzad el rauda vuelo,
y veréis que el espacio es infinito,
y que sólo hay la atmósfera;
en cúpula aparente trasformada
en cuyo seno anidan blancas nubes...
y en donde habéis soñado que hay querubes
y en realidad, no hay nada,
más que rayos azules
partículas de luz diseminadas...
Yo le he hecho comprender a la criatura
el valor que en sí tiene la existencia
por mi busca de Dios la esencia pura,
en mundo infinito de la ciencia;
yo he derribado todas las fronteras,
yo perforé del mundo las montañas,
y el hilo conductor de otras esferas
lo encontré de la tumba en las entrañas.
Yo he desgarrado el misterioso velo
que a la muerte sirviera de sudario,
y he convertido el tiempo en sabio artista
haciéndole de Dios, el estatuario.
El estatuario, si; por Él modela
del hombre las diversas envolturas;
y la muerte no es mas que un centinela
(que pone de avanzada en noche oscura
vuestros genios y amigos tutelares).
Que os dice; ¡atrás! dormid por un segundo
para entrar a luchar en otro mundo.
¡Oye mi voz!. ¡Humanidad! ¡despierta!.
Admira mi grandeza y poderío;
las tumbas por mi mano están abiertas.
Y el espíritu libre en su albedrío,
viene a contaros de pasadas vidas
sus odios y pasiones,
que ni por un segundo interrumpidas
están las afecciones,
en donde resumidas
estaban vuestras grandes ambiciones.
Yo cual otro Jesús, voy a las tumbas
y les digo a los Lazaros dormidos:
¡Despertad!, ¡despertad!, ¡nadie sucumba!.
¡Ciegos! mirad la luz, ¡corred, tullidos...!.
¡Dejad ya vuestros lechos sepulcrales!.
¡Dejadlos en buen hora...!
¡Espíritus, vivid!, ¡sois inmortales!.
¡Id a otros mundos!, ¡id donde la aurora
de un esplendido día,
refleja sus prismáticos colores

sobre valles de luz ríos de flores
torrentes y cascadas,
y verdes enramados,
donde elevan dulcimos cantares
aves enamoradas!
Después, seguid; seguid la eterna senda,
mundos tras mundos hallareis; la vida
jamás interrumpida
se vera; por que Dios de quien yo soy
esencia bendecida, limitación no tiene conocida.
Ayer, mañana y hoy
no son más que palabras, frases huecas...,
por el hombre inventadas,
a las cuales sujeta sus jornadas.
¿Me has entendido bien, humana raza?
Tu eres la que te escribes tu proceso,
Dios no premia, ni absuelve, ni amenaza,
tu juez únicamente es tu progreso.
¡Dios es más grande aun, mucho más grande!.
¡Inconcebible!, ¿eterno!. ¡Omnipotente!.
¡Arcano de la vida!. ¡Luz y aliento
de todo lo existente!.
¡Increado ser por nadie definido...!.
Lejos esta; muy lejos...,
de vuestra pobre vida
a la que le asociáis con loco empeño,
sin tenerme por punto de partida;
cuando tan solo yo, ¡raza decidida!,
tal vez pudiera realizar tu sueño.
¡Ven a mi!, ¡ven a mi, por que me inspira
profunda compasión tu desvarió!
¡Ven loca de los siglos!..., ¡tu deliras...!.
Te consume la fiebre del hastío;
¡quieres ver, quieres ver...pero mi miras...!.
¡Ven!, apóyate en mi, ¡yo soy la vida!.
¡Yo soy la redención!, ¡yo soy la esperanza!.
¡Yo realiza en los mundos el suceso
que da a los pueblos libertad y gloria!.
¡Soy la emancipación!, ¡soy el progreso!.
¡Y el progreso es la luz!, ¡la luz divina!
que borro de la castas degradadas
su infamante anatema;
¡humanidad!, refúgiate en mis brazos,
¡que soy de Dios la emanación suprema!

IMPRESIONES DE VIAJES

A MI HERMANO MANUEL AUSÓ

Hermano mío: Siempre que llego a una población, acostumbro visitar su cementerio, por que en los espíritus de sus tumbas, leo la historia de los vivos.

El estilo es el hombre, dicen, y es verdad; las ofrendas que dedican a los muertos, revelan también el gusto artístico del país.

Siguiendo mi inveterada costumbre, he visitado el cementerio de Barcelona que, si bien tiene islas tristes, sin una flor, sin un sauce, ni un ciprés, mas que sus altas paredes formadas por nichos alineados, enterramientos ridículos, mezquinos e insalubres para la población, en cambio tiene una isla anchurosa, ventilada y de gusto artístico, por que es una gran paralelogramo, rodeado de una galería donde hay pequeñas capillas, cuyas paredes están revestidas de mármoles y jaspes. En una hay blancos altares con Cristos colosales, en otras severos ataúdes de mármol negro con el ébano, y en todos aquellos panteones se ven rivalizar la opulencia y el arte; en la mayoría vence la primera, en la minoría alcanza la victoria el segundo.

En el centro de la *necrópolis*, se ven diseminadas lujosas sepulturas cercadas por una verja de hierro, sombreadas por sauces y cipreses, y acariciadas por plantas o odoríferas; entre todas hay dos tumbas donde el sentimiento extiende la poesía de su arte; ante estos dos sepulcros, el alma pensadora medita y mira en torno suyo por ver si encuentra el espíritu que animo el cuerpo que allí se disgrega.

Uno de los mausoleos a que me refiero, es de mármol blanco, sin adornos alegóricos y solo destaca en el una gruesa columna de alabastro rota con artístico descuido en su parte superior.

¡Cuánto dice aquella columna rota!. Que como dice Virgilio:

También las cosas suspiran,
también las piedras inspiran
melancólica ansiedad.

¡Ah!, ¡si!, ¡ante aquella urna cineraria se escucha una queja!. Allí están los restos de una mujer joven y amada, que fue al templo a jurar a un hombre su eterno amor.

Amor que bendijo un sacerdote, volvió la desposada y a su casa, y antes de quitarse su corona nupcial, lanzo un gemido, y su espíritu dejo la tierra. ¿No es verdad que aquella columna rota es el poema de su vida?.

Ni la mejor estatua de dolor, ni la elegía más tierna, ni la pintura mejor sentida hubieran podido decir mas que aquel pedazo de piedra.

.....
.....

Entre dos soberbios cenotafios hay un espacio de tierra en forma de triangulo un tanto prolongado, dentro de su sencilla verja de hierro hay una losa cuadrilonga, con una inscripción latina, diciendo en ella que un ministro de Dios reposa allí; sobre un montón de piedras toscamente cortadas, se eleva una cruz también de piedra a aquel signo de redención se enlaza una planta trepadora: pequeños reptiles viven entre sus hojas y al dulce calor de los rayos del sol salen de su escondrijo y suben por la cruz con pasmosa rapidez.

En aquella tumba se ve a la naturaleza puesta en acción; allí no hay nada inerte, ni nada sombrío; allí se ve la vida en su constante reproducción, en su eterno movimiento, viviendo siempre.

Aparte de estos dos túmulos, en todas las demás hay vulgaridad, amaneramiento, pequeñez de ideas, y hasta asuntos ridículos que excitan la hilaridad.

Mientras más veo los cementerios, más necesaria encuentro la cremación de los cadáveres, porque loco palpablemente lo innecesario de estos receptáculos de putrefacción donde no existe ni ese respeto, ni esa veneración que quieren probar que se les tiene a los muertos, dándoles una sepultura a sus restos; ¡y creen una bárbara profanación el sistema crematorio!.

Algo más digno, algo más respetuoso, es guardar en una copa de alabastro las cenizas de los que fueron, sin manosearlas, sin cambiarlas de lugar, que ver como manejan a los muertos en el sagrado y ponderado cementerio. Observé en mi última visita, como enterraban los despojos de un ser, y toda la ceremonia la encontré repugnante, fría, descarnada, sin un detalle delicado, había más hielo en los vivos que en los muertos.

Colocaron una ancha escalera junto a la pared, subió un enterrador armado con su piqueta y principió a dar golpe; para levantar una lápida.

Un eco sordo repetía los golpes dentro, produciendo un sonido tan extraño, tan apagado, tan triste, que estremecía el escucharlo. Quitaron la lápida, los ladrillos cayeron, y de la abierta sepultura sacaron la caja de un niño y después la de un hombre; esta última se deshizo entre las manos de los sepultureros, y sólo dejó en sus brazos un esqueleto, que lo pusieron en la plataforma de la escalera.

Subieron la caja del nuevo huésped (que era el padre del esqueleto que habían ido a profanar) y la dejaron dentro del nicho vacío, poniendo encima los restos del hijo cuya cabeza desprendida del tronco, la echaron en la caja, y como el que rellena un almohadón apretaron los huesos con la más completa indiferencia.

Tres amigos o parientes del difunto, miraban aquella escena revelando cierto asco y descontento, sintiendo marcada e instintiva repulsión hacia una rancia costumbre que debe desaparecer.

Si; debe desaparecer, porque los cementerios son una página epigramática en la historia de la humanidad. ¿En dónde está el sagrado de sus tumbas, si pasado cierto número de años, generalmente, aquella osamenta se las cambia de paraje, y se las tira, y se golpean, y se arrojan como un mueble viejo?

Nosotros que somos espiritistas y que miramos la materia, como una simple envoltura del espíritu, respetarnos más ese vestido, que aquellos que miran en el cuerpo el todo de la vida.

Nosotros no queremos que una mano extraña toque aquella frente que acariciamos un día.
Nosotros no queremos que arrojen brutalmente aquella cabeza que guardó nuestra imagen, y nos rindió culto en su pensamiento.

Nosotros no querernos, en fin, que nadie manosee a la que nos llevó en su seno y nos enseñó a rezar.

No; querernos que aquella envoltura que nos perteneció...aquellas manos que nos sostuvieron en los primeros pasos de la vida, aquel corazón que sintió y contó nuestros latidos, aquellos ojos, que sólo se animaban para mirarnos y aquellos labios que sólo para nosotros sonreían, aquel órgano humano que lo hacia vivir y sentir nuestro amor no querernos que nadie lo profane con su aliento, y por eso queremos la purificación del fuego, para que aquella porción de materia querida, sea un residuo que podamos guardar, sin que un sople extraño haga volar ni un átomo de sus cenizas.

¡Cuánto más vello, más delicado, más inmaterial y más pura es un puñado de blanco polvo conservado en una copa de cristal o de porcelana, que un esqueleto negruzco, cubierto a trechos de una pelusa blanca, y en otros velado por filamentos de su traje en los que viven roedores, gusanos!. Esto último inspira horror, pero un horror tan profundo, que no se puede ni aún siquiera contemplar, porque por ese instinto de conservación innato en el hombre, tenemos que huir del paraje donde aspiraremos los miasmas de la podredumbre, en tanto que la materia purificada podemos guardarla religiosamente sin que nadie la toque.

Nuestra fue mientras la animó el espíritu, y nuestra puede ser en tanto estemos en la tierra. Si, hermano mío; es un contrasentido que en el siglo donde las locomotoras Courier, recorren en Inglaterra 78 millas por hora, y los canales unen los mares como ha sucedido en Ámsterdam, que últimamente se ha unido por medio del nuevo canal el mar del Norte y el Zuiderzée. Cuando por medio del anteojo submarino de M. Boiner, ha sido fácil ver las conchas y plantas marinas; cuando la ciencia en fin, no diremos que pronuncia su ultima palabra, pero si que el adelanto es indisputable, ¿no debe todo caminar a un mismo fin?.

Los cementerios deben desaparecer, porque es un lujo estéril, improductivo, y por apéndice, perjudicial. Mérito artístico tiene sin duda, una parte del cementerio de Barcelona, pero esto no impide que se aspire en sus inmediaciones un ambiente infecto.

Adiós hermano mío, sé muy bien que tu estás conforme con mi modo de pensar, por que tú amas el progreso como todo buen espiritista, por eso al escribir estas páginas pensaba en ti.

¡Cuántos y cuántos años pasarán todavía antes que España adopte el sistema de la incineración!. No, haremos nosotros lo que han hecho últimamente en los pastados Unidos, que se ha instalado en Gallows-Hill, cerca de Washington, un horno para la cremación de los cadáveres; consiste en una urna de ladrillaría con una cubierta de hierro; con su correspondiente hogar para el combustible, que es el cok y tres chimeneas para la salida de gases y otros productos de la combustión.

Está colocado en el centro de una gran sala sobre una especie de catafalco, a cuyo alrededor hay sillas para que los parientes y amigos, del finado, puedan presenciar la operación.

Las cenizas se recogen en unas pequeñas urnas de cristal, en cuyo exterior se coloca una etiqueta con el retrato, nombre y demás antecedentes del individuo de que proceden las

cenizas. Al objeto, sin duda, de hacer prosélitos, la cremación se ejecuta gratis por la sociedad que ha fundado este, establecimiento.

¡Plegue a Dios que el Espiritismo sea el Jordán bendito que lave sus manchas, para que el adelanto en su fecundo suelo eche raíces ,y la civilización produzca preciosas flores y sabrosos frutos.

Roguemos, hermano mío, roguemos por nuestra hermosa tierra, que gime aprisionada por el oscurantismo.

Roguemos que en la noche de su presente le envíe sus resplandores el sol del porvenir.

AL PLANETA TIERRA

¡Pobre planeta! tu vida
es la vida del gusano,
en el corazón humano
no hay más punto de partida
que la lucha fratricida
de una razón degradada,
por la codicia menguada
y las mas torpes pasiones,
siendo sus aspiraciones
ganar todo, sin dar nada.

Miserable condición
tienen los humanos seres;
sólo cifran sus placeres
del vicio en la corrupción;
su delirio y su ambición
se reduce, ¿a que? a gozar,
sin pensar, ni recordar,
que hay quien se muere de frío,
que hay quien dice ¡Padre mío!.
¿También sabes tú olvidar?.

¡Hombre!, compuesto de lodo,
se miseria y de egoísmo,
cuando se mira uno mismo
duda de todo, de todo;
por que de idéntico modo,
se ve uno que los demás;
y si algo se queda atrás,
de infeliz delincuente,
no es por virtud solamente
es por miedo nada más.

Por eso cuando me miro
digo con amargo tedio:
¿Dónde encontraré un remedio
para el asco que me inspiro?.
Si es cierto que yo respiro
porque Dios me presta aliento,
¿cómo es que mi pensamiento
no responde a su grandeza?
¿De qué sirve una cabeza,
si no guarda sentimiento?

¿Qué ministerio aquí se esconde?
¿Por qué Dios del orbe dueño

hizo al hombre tan pequeño
que a su Creador no responde?
¿Progresará? ¿Cuándo...? ¿Dónde...?
Yo necesito saber,
por qué el hombre y la mujer
tenemos tanto egoísmo;
por qué el individualismo
es nuestro modo de ser.

Si Dios es tan generoso,
si en su santa providencia
nos ha influido su esencia,
¿cómo tan avaricioso
es el hambre...? ¡Dios piadoso...!

Tu misericordia invoco,
pues siendo que poco a poco,
un algo extraño me aterra,
y miro, miro a la tierra...,
y temo volverme loco.

¿Seré yo siempre cual soy?
¿Viviré como, ahora vivo
de la ignorancia cautivo
sin saber a dónde voy?
Cansado me encuentro; estoy
tan harto ya ido vivir,
que sólo, quiero morir
por ver si en la tumba está
la *nada* sin más allá,
o el *todo* del porvenir.

¡Tierra!, a tus playas llegué
en mal hora, que en tu suelo
tanto fue mi desconsuelo,
que lástima me inspiré.
¡Lástima!, desprecio fue,
desprecio grande y profundo,
pues segundo, por segundo,
fui mi vida analizando,
y tuve que exclamar, ¿cuándo...
será mejor que este mundo?

¿Cuándo en aun mente habrá luz,
sintiendo en mi corazón
esa suprema, pasión
que Cristo sintió en la Cruz?
¿Cuándo dejaré el capuz
que hoy aprisiona mi sien?
¿Cuándo diré al hambre ¡ven!,

yo consolará tus penas,
yo romperé tus cadenas
y el anal pagaré; con bien?.

¡Ay!,¿cuándo, cuándo será?
Yo quiero salir de aquí,
nada, ¡oh!; tierra me une a ti,
nuestro pacto roto está,
porque mi mente ya va
trigo grande presintiendo,
y va subiendo, subiendo...
en alas de la esperanza;
y sigue, y sigue y avanza...
y avanza, siempre ascendiendo.

Yo presiento la virtud
y aun no la sé practicar,
yo quisiera progresar,
y entrar en la plenitud
de esa eterna juventud,
de ese goce sin medida
que nos ofrece una vida
de supremas sensaciones,
de inextinguibles pasiones
con un punto de partida.

Y ese punto que sea Dios,
que lea el amor infinito,
no el egoísmo maldito
del cual hoy vamos en pos.
¡Tierra!, ¡tierra!, entre los dos
alguien ha puesta una valla,
pues mi espíritu batalla
por ver si deja tu escoria
y sueña, sueña en la gloria
y vuela a ver si la halla.

Mientras más te considero
más triste te encuentro,
tierra, siempre en lucha,
siempre en guerra,
lo falso y lo verdadero.
No hay vereda, no hay sendero
que la sangre no la riegue,
no hay en tu manto ni un pliegue
que no se encuentre manchado.
¡Planeta fanatizado!,
no extrañes de ti reniegue.

Reniego, si; y abomino

tus leyes y tus costumbres
que en todas hay pesadumbres.
Hasta en tu culto divino
forjaste un Dios mezquino
con un infierno irrisorio,
con un limbo y una gloria
donde terminen su historia
San Pablo y D. Juan Tenorio.

Lo mismo conquista en cielo
el Apóstol que ha vivido
luchando y ha padecido
por difundir el consuelo;
como aquel que con anhelo
de nada bueno vivió,
y su tiempo mal gastó
y solo ya en la agonía,
pensó en Jesús y en María,
pidió gracia y se salvo.

¡Qué talento habéis tenido
para forjaros un Dios
que os deja vivir en pos
del mal, y que da al olvido
tenido la falta, sin arrepentido
os mostráis; cuando ya inerte
casi en brazos de la muerte
para mala tenéis vida,
porque os ganó la partida
del tiempo su brazo fuerte.

¡Justicia por vida mía
le dais a Dios, en verdad!
¡Despiértate humanidad!
Tu Ignorancia te extravía,
¡despierta!, lléguete el día
de conocer la razón,
tu alucinación
y a Dios no personalices,
no le des forma y matices
propios de tu imperfección.

No le ofrezcas al Eterno
como condición precisa
un responso y una misa
para salvar del averno
al que gime en el infierno
que su culpa mereció...
Escucha al que se quejó,
enjuga el llanto de alguno,

y entonces ciento por uno
ganará aquél que pecó.

¡Tierra! ¡Tierra!, por mis males
he venido a tu recinto,
donde todo es tan distinto
en las leyes naturales;
tus condiciones fatales
te han colocado de un modo,
que aunque eres parte del todo,
y pasan por ti años miles,
siempre estás cual los reptiles
encenagada en tu lodo.

Bastarda en tu sentimiento,
material en tu creencia,
que le das cuerpo a una esencia,
y le das forma a un aliento;
comercia tu pensamiento
con cuanto abarca tu mente,
y hasta el ser omnipotente
en tu bajeza acumulas,
que el comercio de las bulas
le da a su Iglesia docente.

¿De dónde vengo? No sé,
pero tus leyes no admito;
“hambre tengo de infinito”.
Nunca aquí me saciaré.
El Dios que adora mi fe,
no lo encuentro en tus altares;
no está mi Dios en los lares
donde aun se condena a muerte;
y el derecho del mas fuerte
marca tus líneas polares.

Si después de ti no hubiera
otro planeta mejor,
yo rogara al Hacedor
que a polvo te redujera;
para que así concluyera
de una vez tanto extravío;
sí; que un vendaval bravío
a la tierra desencaje,
y se pierda su linaje
en los mares del vacío.

¿Comprendemos a Dios? No;
¿qué ejercemos? La injusticia;
¿qué nos mueve? La codicia;
¿a quién queremos? Al yo.
La envidia nos dominó
nos posee y nos poseerá,
¿en dónde hay un más allá
que no domine la sombra?
¡Dios mío, ese lugar nombra!
Quiero verle, ¿dónde está?

¿Dónde está? Quiero vivir,
yo me quiero engrandecer,
y quiero llegar a ser
un Mesías del porvenir.
Yo no quiero sucumbir
entre esta menguada grey,
donde ni el siervo, ni el rey,
se consideran hermanos,
convirtiéndose en tiranos,
en nombre de infausta ley.

Y yo, quiero adelantar,
yo quiero tender mi vuelo,
y ver otro, y otro cielo
en mi eterno progresar:
yo quiero hasta Dios llegar;
dejad que siga adelante;
que no hay espacio bastante;
en la tierra para mí,
que aunque pigmeo nací
mi aspiración es gigante

Que las civilizaciones
que se han ido sucediendo,
y que han ido engrandeciendo
y elevando a las naciones,
no reúnen las perfecciones
que yo en mi mente soñé,
falta en ellas... no sé qué...,
pero no dan solución,
ni la fe sin la razón
ni la razón sin la fe.

Yo busco la perfección
de la armonía universal,
el eterno pedestal
de la civilización.
La gran regeneración
que nos salve del abismo,

que domine al egoísmo
que nuestro ser avasalle,
¿y en dónde ese bien se halla...?
Solo en el Espiritismo.

¡Tierra!, si. quieres seguir
por la senda del progreso,
no formes torpe proceso
al Mesías del porvenir.
Ayúdale tú a seguir,
ofrécele un santuario,
no te muestres refractario
a la verdadera luz,
sostén del hombre la cruz
hasta llegar al calvario.

No te estaciones, avanza,
que aquel que en tu suelo nace,
que mucha falta te hace;
al principio se lanza.
Busca, busca la bonanza
en tu eterna tempestad;
mira que tu humanidad
de castas y privilegios,
no escucha en sus sacrílegos
la voz de la eternidad.

Escúchala, que tu afrenta
es necesario borrar;
decídete a progresar
si quieres saldar tu cuenta,
a tiempo se te presenta
quien por la senda te guíe;
el porvenir te sonríe,
rompe tus lazos de hierro,
¡Tierra!, sal de tu destierro,
y ve donde Dios te envíe.

Toma luz, tiende tu vuelo,
da a tu atmósfera arreboles
une tu sol a otros soles,
dale flores a tu suelo,
de tu sombra rasga el velo,
y a tus noches enlutadas
de mil lunas plateadas
da una luz nunca extinguida,
que no hay región elegida,
sino todas son llamadas

a seguir la rotación

del progreso, ¿entiendes bien?
Puedes trocarte en edén,
por tu regeneración; sigue sin vacilación,
sigue con ardiente afán;
mira que tus hijos van
saliendo de su atonía
y pronto llegará el día,
que cuentas te pedirán.

¡Tierra!, escucha; plugo a Dios
darte la luz suficiente,
para que veas claramente
y vayas del bien en pos;
tienes dos caminos, dos,
alije sin vacilar,
ten valor para luchar;
uno es el oscurantismo,
otro es el Espiritismo.
¿Por cual quieres avanzar?.

Lázaro, deja tu tumba,
levántate, Dios lo manda,
sigue tu camino ¡anda!,
oye el eco que retumba,
es el progreso que zumba,
llega tu juicio final.
Elige entre el Bien y el mal,
cese tu nefanda guerra:
¡Avanza, planeta Tierra,
el progreso universal!.

LA INSTRUCCIÓN

La instrucción es el verdadero bautismo de la humanidad. Desde los tiempos mas remotos, los hombres han buscado en los libros la savia de la vida.

Osimandyas rey de Egipto, coloco dentro de su palacio una biblioteca, (la primera del mundo) sobre la cual mando inscribir estas palabras: *¡Remedios del alma!*

Estas frases encierra un gran pensamiento, por que un buen libro es el mejor consejero que puede tener el hombre.

La prosperidad de los pueblos es hija de su civilización, y de su moralidad. El adelanto moral, debe ser el hermano gemelo del progreso intelectual.

La enseñanza obligatoria es la clave el progreso. En Sajonia, se puso en practica esta sabia ley en 1573, y hoy no existe el su territorio ni el 3 por ciento de sus habitantes que no sepan leer ni escribir, ¡quien pudiera vivir en Sajonia!

Decía un sabio escritor Francés: “Dejadme educar a la juventud, y regeneraré el mundo; que sin educación el hombre no es hombre, no basta que las criaturas trabajen como bestias, es necesario que comprendan el trabajo intelectual, por que las leyes de los fenómenos se deben conoces.”

Nada mas cierto; la ignorancia es la tisis de la humanidad. Un gran economista Ingles comparaba la vida a una partida de ajedrez, y aseguraba, que no conociendo bien las figuras era lógico que recibiéramos un jaquemate.

¡Y tantos como recibimos!, especialmente en España, donde se cuentan 17 millones, y...¡11 millones! de españoles carecen de los primeros rudimentos de la instrucción primaria. Si; en pleno siglo diez y nueve, once millones de españoles no saben leer.

¡Vergüenza y oprobio para todas sus generaciones pasadas...!

Alcanzando el anatema para la generación presente. En cambio en los Estados Unidos, según afirma D. Pedro de Olive, la población escolar sube a la cifra de 13.875.050 individuos en las escuelas publicas, hay alumnos matriculados en numero de 8.099.081, y no copiamos integra la importante lista de sus escuelas, maestros y gastos de sueldos y de construcción de edificios, por que seria demasiado extenso, y solo diremos que en las escuelas publicas el numero de los maestros asciende a 216.262, cifra que aun se considera insuficiente para el nuecero de alumnos que hay en la Unión; y las subvenciones dada por los estados, para el sostenimiento de las escuelas publicas, asciende a mas de noventa millones de pesos, no pasando los gastos de 85.000.000 quedan en caja anualmente como capital propio de la instrucción publica, 5.000.000; así se comprende que el magisterio sea en los Estados Unidos, lo que debe ser, la mas honrosa, lo mas noble y la mas digna de las profesiones, como dice y dice muy bien el corresponsal, que en Nueva York tiene *La Gaceta* de Barcelona.

Estamos en un todo conformes con la opinión de Julio Simón: “El pueblo que tiene las mejores escuelas, es el mejor pueblo”.

En los Estados Unidos todo tiene vida, desde el oficio mas humilde hasta la primera escuela filosófica. Allí se han levantado las catedrales del porvenir, donde el genio, el arte y la industria forman la trinidad suprema del progreso.

Allí se encuentra la verdadera libertad de cultos. Allí todas las religiones tienen sus templos, y todas las filosofías, sus cátedras. Allí los espiritistas (de ambos sexos), dan conferencias públicas, y en el Estado de Massachusets se ha formado una compañía de admiradores de Allan Kardec, que por sus acciones ha comprado una vasta extensión de terreno a orillas del mar, destinada a las grandes reuniones de verano, que celebran los espiritistas.

¡Lo mismo sucede en España! ¡Pobre país! Duerme tu sueño cataléptico hasta que se cumpla tu expiación, ocupa en el mapa universal, el puesto de la última aldea del mundo civilizado, que el pueblo español con el *mañana* de los indolentes tiene bastante: ¡Mañana!...,frase elástica que promete un mundo, y que concede un átomo.

¡Esperanza gigantesca y realidad microscópica!. Torrente que al elevarse al cielo, se asemeja a la catarata del Niágara y al caer en la tierra queda reducido, a una gota de rocío. Este mañana de los indiferentes, convierte a los hombres en *ilotas* y en *parías* aún la humanidad tiene castas degradadas.

La indiferencia es el cáncer social, estéril escepticismo que abrasa cuanto toca. Todos los descubrimientos, todos los adelantos, todas las manifestaciones que tiene el progreso son devorados por el indiferentismo de la ignorancia, porque sólo los ignorantes son indiferentes.

Al Espiritismo le ha cabido la misma suerte que a todas las innovaciones progresivas. A la mitad del presente siglo en América, en Francia, y en diversas comarcas, se observó el fenómeno de las “Mesas giratorias o danzas de las mesas”, siguió la escritura del lápiz adaptado éste a tiña cestita o tablita, y por último los mediums cogieron el lápiz y escribieron impulsados por una fuerza desconocida, manifestada en unos por movimientos puramente mecánicos, y en otros, por una intuición o audición especial.

En aquella misma época publicó Allan Kardec, sus obras fundamentales del Espiritismo, y en 1858, fundó el, periódico Espiritista *La Revista de París*; su noble ejemplo encontró imitadores en todas las capitales del mundo civilizado, creándose sociedades, círculos familiares y varios periódicos órganos de la escuela espirita.

El Espiritismo se puso de moda; más, cuando vieron los curiosos que los espíritus no les decían sitio donde habían de encontrar tesoros fabulosos, escondidos por la “dama blanca y el hechicero del torrente” y que ni siquiera les acertaban los números que salían premiados en la lotería, dijeron con todo el aplomo de la estupidez: ¡Bah!, ¡bah!, pues si los espíritus son tan topos como nosotros, si no adivinan si seremos “ricos y si viajaremos por mar o por tierra”, y si moriremos jóvenes o viejos, para no saber nada nuevo, no merece la pena de calentarnos la cabeza llamando a los espíritus y convencidos por la fuerza de tan poderosos argumentos, se fueron retirando la mayor parte de los socios que formaban los Centros, que como dice muy bien una antigua sentencia:

“Gustando la ciencia se cae en la incredulidad, pero empapándose en ella se torna a la fe”.

El Espiritismo, escuela profundamente filosófica, nos sirve para el curioso, no le satisface, no lo convence; en cambio el hombre pensador encuentra en ella, “el remedio del alma” como lo encontraba el rey egipcio en su biblioteca.

“El estudio del espiritismo, que repentinamente nos conduce a un orden de cosas tan nuevo y tan dilatado, solo puede ser echo fructíferamente por hombres graves, perseverantes, ajenos de prevenciones y animados de la firme y sincera voluntad de obtener un resultado, y en el estudio de la doctrina espirita hay que observar la ilación y la regularidad y el recogimiento”.

Esto dice el sabio Allan Kardec, y nosotros, creemos como el que sin las citadas condiciones, todo proyecto de estudio seria inútil.

Y para estudiar, para saber estudiar, se necesita estar educado desde la más tierna edad, acostumbrado a que mencionen las primeras potencias haciéndolas sentir, pensar y querer.

La instrucción primera es el alfabeto de la ciencia sin conocer las letras nadie puede leer; por mucho que el espíritu tenga aprendido, los primeros rudimentos de la lectura y de la escritura, necesite aprenderlos.

Si cuando el espiritismo se divulgó en América y desde allí se propagó por Europa y por otras partes del mundo, en lugar de formar tantos centros y tantos grupos, se hubieran establecido escuelas por aquellos que primero conocieron la verdad la verdad espirita, enseñándose en ellas la verdadera doctrina cristiana usando como libros sagrados. “El evangelio” y “La filosofía espirita”, de Kardec, como libro científico; su “Génesis” y “El cielo y el infierno”, como lectura recreativa; si bajo el criterio espirita se hubieran ido escribiendo crónicas y leyendas apropiadas a la infancia, ¡cuanto mas sólida y mas poderosa no seria hoy la base del espiritismo, cimentada en los fuertes sillares de instrucción”.

Cristo decía: Dejad que vengan a mi los pequeños; nosotros también, si queremos que el espiritismo sea la religión del porvenir, tenemos que abrir muchas escuelas y decir a los niños:

¡Generación del siglo XIX, ven con nosotros! No te asustaremos con el infierno, ni te engañaremos con la gloria; pero te enseñaremos a ser humilde y caritativa.

Te haremos conocer las muchas moradas que nos tiene reservadas nuestro Padre.

Te haremos amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Te haremos amar la ciencia, porque ésta es la síntesis de Dios.

Te haremos rendir culto a la caridad, porque esta es la personificación del creador.

Te haremos descifrar el jeroglífico de la muerte.

Te haremos resolver el problema de la vida.

Te enseñaremos a esperar porque te haremos creer.

Te llevaremos por la senda del progreso a la Basílica de la civilización, para que en ella adores “la trilogía eterna que es la naturaleza, la libertad y Dios” *Castelar*.

Sí, espiritistas, esto debemos hacer; formemos un plan de estudio y llamemos a la infancia, o por mejor decir, a padres y tutores de esos tiernos niños que han nacido entre piedras; entre piedras, sí; por un lado las ruinas del mundo antiguo, que aún conservan el calor de las hogueras..., por el otro las montañas perforadas para que pasen las locomotoras.

Digámosle a nuestra generación dualista, lo que dice Víctor Hugo: “Que sino hubiese amor, se apagaría el sol”. Probémosle que el amor no debe considerarse en el estrecho límite de que solo se manifiesta uniendo las razas.

El amor no es como lo han pintado los pesimistas diciendo que era el cambio de dos caprichos, y el contacto de dos epidermis.

No, mil veces no; el amor es otra cosa, nace en el insecto y se pierde en el infinito. En la naturaleza todo funciona a impulsos del amor. La misma destrucción obedece a un principio amoroso. ¿Las metamorfosis de los planetas, las mejores condiciones que adquiere en su atmósfera, en su suelo y en todas sus especies, qué otra cosa son, que manifestaciones de amor, de la siempre pródiga naturaleza?.

Ahora bien; ¿han de ser los hombres inferiores en sentimientos a las demás especies de la creación? No, y principalmente los que tienen que cumplir la sagrada misión de padre. A esos nos debemos dirigir, diciéndoles:

Si queréis a vuestros hijos, dadles instrucción, porque una buena educación es la mejor herencia que les podéis dejar.

El Espiritismo es la escuela filosófica más adelantada de nuestros días, la que mejor llena el vacío que, hay entre Dios y el hombre. Si amáis a vuestros hijos, afiliaos a ella y tratad de inculcar en la mente de los pequeñitos los principios de justicia y de benevolencia.

Si espiritistas, propaguemos de este modo la buena practiquemos el amor y la caridad; ésta no consiste únicamente, en dar una limosna en ropas o en dinero.

La instrucción es el traje del espíritu, abriguemos pues éste.

Vistamos el espíritu desnudo, con todo el lujo y la magnificencia del talento.

Con todas las galas de la ciencia y la sencillez de la verdadera sabiduría.

Con todos los encantos de la sensibilidad.

Con todos los perfumes del compasivo amor.

¡Espiritistas!, ¿amáis vuestra doctrina? Si la amáis, instruid a los niños, para que éstos con sus virtudes propaguen la buena nueva y sean los apóstoles del porvenir.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC

I

Muchos los genios son que en este mundo
han dejado un recuerdo
de su saber profundo;
intrépidos guerreros
conquistaron los pueblos, y marcaron
con lágrimas y sangre sus linderos.
Grecia en las artes alcanzó la palma
sin rival en la tierra, sus artistas
el aliento supremo de su alma
trasmitieron el lienzo,
y a el mármol que dormía.
¡Cleanto de Corinto!, ¡Apeles!, ¡Fidias...!
¡Cumplisteis como buenos!,
difundiendo a torrentes la belleza;
¡salud, nobles espíritus!, las artes
os deben su prestigio y su grandeza.
¡La palabra!, ese don inestimable,
Pericles, rey de Atenas, poseía,
Demóstenes también, inimitable,
las muchedumbres, tuyas, las hacía;
más a pesar de todo, entre cadenas
su vida concluyó la sabia Atenas.
Grecia se hundió, y Roma siempre altiva,
quiso fundir en una a las naciones;
volcán de este planeta, de su cráter
brotaron sin cesar emperadores
que a polvo redujeron
los dioses que ellos mismos levantaron,
la púrpura imperial la desgarraron
y entre el fango y la sangre perdieron,
los siglos trascurrieron
y ruinas solamente nos quedaron,
que las plantas parásitas cubrieron.
El poder de la fuerza pasa y muere,
no el de la inteligencia,
de Cesar u Alejandro la memoria
solo vive en la historia;
de Galileo y Kepler, Colón Newton,
se respeta y se admira su grandeza
y el de tantas abejas industriosas
que guarda la colmena de la ciencia.
¿Quién no se para absorto y extasiado
ante el sabio holandés (*I*) que el microscopio
tan admirablemente a graduado,
que “en infinito vivo”
cual dice Michelet, nos a mostrado?

Si a cada genio nuestra voz le diera
cariñosos saludo,
nuestro canto jamás se concluyera,
que muchos son los sabios que a la tierra
le han servido de escudo,
evitando que el mundo en su carrera
sufra ese choque rudo
a que le precipita la ignorancia
de la masa común; que nace y muere,
sin despertar del sueño de la infancia.
Si, los sabios han sido,
son y siempre serán, mantenedores
del combate campal de los planetas;
ellos dan a los mundos
condiciones mejores;
ellos nos llevaran a otras esferas,
nobles conquistadores
son de progreso santo:
¡Salud y paz insignes gladiadores
que en el Circo lucháis de adelanto!.

(1) Swamerdam, que nació en Ámsterdam en 1637. Fue el que invento el microscopio.

II

Uno de los pecados cuya huella
nunca la humanidad de si ha borrado,
es el olvido; mariposa eterna
es nuestra sociedad; sus alas tiende,
y vuela, y vuela, sin fijarse nunca
en mirar quien la compra ni la vende:
Kristna vino a la tierra después de Cristo,
y la moral sublime predicaron,
algunas almas buenas lo siguieron,
los siglos en el caos se confundieron
y al Redentor los hombres olvidaron.
Y aunque varios le siguen todavía,
sus dogmas y sus ritos,
¡distan tanto se ser la copia exacta
de aquel original noble y vendido!
¡A tenido tan malos traductores
la tragedia de Gólgota! ¡Oh Dios mío!
¡Que, un manantial de luz, de fe y cía amores...
¡ay!; lo trocaron en sangriento río...!
Si, lo has trocado, sí, raza deicida
en tu razón cayó *gota serena*;
y ciega ibas a estar toda tu vida
gimiendo y arrastrando tu cadena,
sí a principios del siglo diez y nueve

un niño no exhalar su vagido
en la vecina Francia;
un nuevo redentor que vino al mundo
hundir entre la sombra a la ignorancia,
un ser que consagró su vida entera
al estudio más grande y más profundo;
un ser que traspasó la azul esfera,
y fue siguiendo al hombre en su carrera
a través del espacio y de los mundos.
Entonces, firmemente convencido,
la verdad spiritista proclamada
fue por Allan Kardec; lo escuchó el hombre:
y al ver que el por venir no era la *nada*,
ni el cielo, ni el *infierno* doctrinario
lanzó una carcajada...
¡Ingrata saciedad!, del digna sabio,
del gran Allan Kardec hiciste menguar
más la baba, que brota de tus labios
no quema más que tu infamante lengua.
¡Allan Kardec!, ¡espíritu elevado!,
¡alma sublime, enamorada y pura!
Tú el progreso en la tierra has implantado,
por ti la luz de la razón fulgura.
Matemáticamente has demostrado
que el *presente es efecto del pasado*,
que hoy trazamos la historia del futuro,
y aunque esto nos parezca un sueño vano,
el águila que anida en el espacio
un día se confundió con el gusano.
Condición clara, fácil y sencilla,
la crónica escribiste de la vida,
pintando las grandezas mundanales
cual nubes de vapor desvanecidas.
Diciendo que, Nerón, el que quemaba
por entretenimiento las ciudades,
para que antorchas fueran
de sus torpes e impuras bacanales,
y Felipe segundo, el rey maldito
que los autos de fe le reclamaban,
al dejar su envoltura se encontraron
que de la eternidad eran la escoria;
sus víctimas en jueces se tornaron,
el proceso escribieron de su historia,
y fueron sentenciados los tiranos
a volver a la tierra, siendo esclavos
los que al mundo a asombraron con su gloria,
que esta es la ley que al universo rige,
¡ley de compensación! ¡ley expiatoria!
¡Allan Kardec!, esto dijiste al hombre,
al ver que se lanzaba en el abismo,

al ver que quiere conquistar un nombre
haciendo solo el mal, por el mal mismo.
¡Grande fue tu misión!, mucho más grande
de lo que el mundo piensa; todavía
la envidia te persigue, está aun latente.
Más espera y confía;
que cuando el tiempo santifique al sabio,
los más doctos varones
que a tu ciencia *locura* le llamaron
venerarán tus obras inmortales;
y a tu sabiduría
culto le rendirán, y única escuela;
será ¡oh Kardec! tu gran filosofía.
¡Gloria eterna al sabio de los sabio!
Grandes hombres la tierra ha poseído,
más sin hacer a su grandeza agravios
diré que tus satélites han sido.
Tú eres el Sol que irradia sobre ellos;
porque ellos no han mostrado
la vida de ultra-tumba,
y su centro de acción pequeño ha
sido estrecho, limitado...
Mientras que tú, rompiendo tradiciones,
necias aberraciones,
que a la humana razón aprisionaban
dentro de inexpugnable circuito;
nos probaste con hachos convincentes
que el Ser Omnipotente
nos da por patrimonio el infinito.
Y los seres que ayer hemos perdido
por ti ¡oh Kardec! los hemos rescatado,
y el dulcísimo lazo de la vida
por ti, solo por ti, se ha reanudado.
¿Quién más grande que tú? Nadie en la tierra,
nadie te puede arrebatarte tu gloria;
¡espiritistas!, nuestra voz unamos,
bendigamos del justo la memoria,
¡Nos ha hecho tanto bien!, le hemos debido
la regeneración de las ideas;
mi espíritu por él fortalecido,
¡jamás, jamás le entregará al olvido!
Siempre diré ¡Kardec!, ¡bendito seas!

A FRANCIA

¡Francia!, no envidio tu gloria,
ni tu civilización,
ni tu gran Napoleón:
moderno Dios de la historia.
Que de victoria en victoria,
con entusiasmo profundo,
con arrojo sin segundo
fue conquistando naciones,
cubriendo con sus pendones
la superficie del mundo.

No envidio, no, tu grandeza,
sino el ser patria de un hombre,
a cuyo preclaro nombre
a rendirse culto empieza.
Un genio que la tristeza
a la muerte le quitó,
un sabio que descubrió
los mundos del infinito.
¡Profeta que dejó escrito
lo que nadie concibió!

¡Allan Kardec!, ¡noble loco!,
que en su grandiosa locura,
mostró la sepultura
era del progreso el foco;
diciendo que poco a poco,
iba el hombre adelantando,
su espíritu progresando
sin límite ni medida,
si aquel pasaba su vida,
bendiciendo y perdonando.

Ese genio prepotente
si que te lo envidio, Francia;
¡álzate con arrogancia!
¡Serás grande eternamente!
Que en tu suelo, voz potente,
eco fiel de la verdad,
le cortó a la humanidad
la historia de su pasado,
y los hombres han hallado,
a Dios en la eternidad.

No, te envidio, Francia, el vuelo
de tus águilas gigantes;
¡sino los breves instantes

que Kardec pisó tu suelo!
¡Tuyo. fue su noble anhelo!
¡Tú le viste sonreír...!
¡Viste a su cuerpo morir...!
¡Guardas su cuna y su tumba!
¡Aunque la tierra sucumba,
no temas al porvenir...!

A LOS BUENOS ESPIRITUS

Que inefable beatitud
y de dulcísima calma,
se apodera de mi alma
cuando en bien y la virtud
me inspiráis; la gratitud,
inunda todo mi ser
de un inefable placer;
tan inmenso y tan profundo,
que no hay frase en el mundo
para hacerlo comprender.

Cuando el alma dolorida
no encuentra a su mal remedio,
cuando nos abrumba el tedio,
¡Cuánto nos pesa la vida...!
cuando miramos perdida
nuestra postrera ilusión,
y la última decepción,
hace el corazón pedazos...
Cuando se rompen los lazos
que ataban nuestra razón.

Entonces, nuestra memoria,
crónica fiel del pasado,
que los hechos ha guardado
de nuestra doliente historia,
va presentando la escoria
de todo cuanto pasó,
y ¡ay! de aquel que nada vio
que en su ayer le sonriera;
¡ay! de aquel que en su carrera
nunca reposo encontró.

¡Desgraciado!, ¡cuan pesada
se hace entonces su existencia!.
Sin recuerdos, ni creencia
¿que le resta al hombre?-¡Nada!.
Para seguir su jornada
le falta aliento, vacila;
duda de toda, y oscila
su quebrantada razón,
y falta la refracción
en su apagada pupila.

¡Cuan triste vivir así...!
Así viví con mis enojos,
que todo a tenido abrojos

en el mundo para mí,
¿por que en la tierra nací?...
¿Por qué mi existencia fue,
sin esperanza, sin fe,
y todo lo vi sombrío,
y la copa del hastío
en mi dolor apuré?.

Mil veces me he preguntado
el por que de este problema,
he sentido el anatema
pero su causa he ignorado;
porque al ser por mí juzgado
mi sentimiento, no hallaba
una razón y pensaba
en todo... menos en Dios;
¡y tras de un algo iba en pos;
algo que nunca alcanzaba...!

Y como hoja sacudida
por rugiente vendaval,
seguí la senda fatal
que nos hace odiar la vida;
y sin punto de partida
este mundo fui cruzando,
al espacio preguntando
¿cuándo llegaré a la cumbre...?
Más mi misma pesadumbre
me iba al abismo empujando.

Hasta que una voz oí,
que me hizo quedar cautiva;
porque dulce y persuasiva,
me dijo: “Apóyate en mí,
ven conmigo, para ti
soy el bíblico Jordán,
donde los sedientos van
para calmar su fatiga:
escucha mi voz amiga
y tus penas cesarán.”

“Yo te diré lo que has sido,
cambian de forma los seres,
no fuiste lo que ahora eres
por más que siempre has vivido;
el espíritu, aturdido
se suele a veces quedar;
pero vuelve a despertar
y sigue, sigue adelante,
por ver si puede triunfante

alguna vez exclamar.”

“Átomo en el orbe fui
de sutilísima esencia,
que plugo a la providencia
fijar su mirada en mi.
Aliento a los cuerpos di,
por mí vivió el mineral,
por mí el reino vegetal
tuvo su poética historia;
y le di al bruto menoría;
he hice al hombre racional”

“Y al hombre con su razón
hice agricultor y artista,
y de conquista, en conquista,
llega a la emancipación.
Y a la civilización
hice que le alzara altares,
y en los montes y en los mares
le dije, posa tu planta,
y camina y adelanta,
y búscate nuevos lares.”

“Yo gemí con la mujer,
yo di vida a su sonrisa,
yo la hice sacerdotisa
del amor y del deber;
yo al hombre impulsé a creer,
purifiqué su organismo
porque se miró a si mismo,
y le asustó su miseria,
y quitó de su materia
la lepra del egoísmo.”

“Y en ángel ya convertido,
libre, ligero y gentil,
de una materia sutil formé
mi eterno vestido.
Del Progreso Indefinido
sigo la senda bendita;
en mi carrera infinita,
voy difundiendo la luz;
y ayudo a llevar la cruz,
a la humanidad proscrita.”

“Esta es la misión del hombre,
la suprema perfección;
de tu regeneración
eres dueña, no te asombres;

puedes conquistar un nombre;
ten para ello voluntad,
de la santa caridad
y de la ciencia, ve en pos,
y ya encontrarás a Dios
en la luz de la verdad.”

Yo que en nada había creído,
yo que en nada había esperado,
yo que el mundo había mirado
como un paraje de olvido;
al saber hemos vivido,
que hoy vivimos, y mañana
vivirá la raza humana
por si sola engrandecida,
miré un edén en la vida,
y adoré la fe cristiana.

Más a pesar de mi fe,
a pesar que la razón
meda la fiel convicción
que a ser grande llegare;
cuando pienso...no sé que...,
cuando, en triste vaguedad,
mi mente, en la soledad
y en él silencio se abisma;
y mi pregunto a mi misma,
mí loca temeridad.

Me dice con triste acento:
“ Lloro, pobre ser perdido,
que por nadie repetido,
será tu postrer lamento.
Cual hoja que lleva el viento
irás cruzando la tierra
que para ti nada encierra
que te halague y te sonría;
¡llora en tu eterna agonía;
llora, que Dios te destierra!”

Y lloro en mi amargo duelo
con un dolor tan profundo,
que no encuentro en este mundo
para mis pellas consuelo;
y con afanoso anhelo,
voy en pos de lo inmóvil
con una angustia indecible...
con tan extraño delirio...
que acrecienta mi martirio...
¡oh! de un modo inconcebible.

Y cuando, ya fatigada
mi pobre cabeza inclino,
y contemplo mi camino
y mis ojos no ven nada;
cuando mi eterna jornada
la miro y me causo espanto,
cuando sufro tanto...tanto...,
que ni tierra halla mi planta,
murmura un eco "levanta
que yo enjugaré tu llanto".

Y entonces fieles amigos
a quien oigo anhelante
me dicen con voz amante
"perdona a tus enemigos;
de tus dolores testigos
todos tus hermanos son,
y con justa abnegación
todo tienen para ti,
amor del que no hay ahí
allí ni la más leve moción".

"Te quieren de una manera
tan grande y apasionada,
que en ti fijan su mirada;
en la humanidad entera.
Nunca el hombre en su carrera
solo se encuentra, jamás;
siempre adelante y atrás
encontrará quien le guíe;
alienta, vive y sonríe,
ten valor, y llegarás".

"¡No desfallezcas, la vida
es noble, de Dios hechura;
momentánea es la amargura,
la ventura indefinida!
Con un amor sin medida
engrandece la existencia,
que la sabia providencia
tiene cuidados prolijos,
con aquellos de sus hijos
que aman el bien y la ciencia."

Cuando escucho estas razones,
siento un placer tan intenso,
tan profundo, tan inmenso,
que nunca mis expresiones
pintaran las sensaciones

que agitan mi corazón,
no; no hay significación
en la tierra todavía,
es pobre la fantasía
y es árida la razón.

¡Espíritus!..., ¡consejeros
de mi razón conturbada!.
Cuando yo tenga saldada
mi cuenta, y pueda ir a veros,
cuando deje estos senderos
que con mi llanto regué,
entonces sí que os diré
lo que al oídos sentí;
hoy solo puedo. ¡ay de mí!...,
pediros aliento y fe.

Fe y aliento necesito,
no irle dejéis, os lo ruego;
sin un guía ¿qué hará el ciego...?
como leproso maldito,
como mísero proscrito,
por la tierra vagará;
y aunque de ese mas allá...
mucho tiene intuición,
por vuestra predicación,
sabe el hombre a donde va.

¡Espíritus!..., a instruir
estáis llamados, el mundo
con un estupor profundo
os escucha el porvenir
a vosotros definir
os toca; entrar en acción,
nuestra regeneración
no pedimos a vosotros;
pero si que unos y otros
trabajemos en unión.

Tenemos libre albedrío,
pero siempre un buen consejo,
le sirven al joven y al viejo,
en vuestro amparo yo fío,
cuando comprendáis que el frío
del desencanto, mi ser
entumece; y que a caer
voy por mi culpa en el lodo,
habladme, habladme del *Todo*
y volveré a renacer.

¿Verdad que lo haréis? Si, si;
vosotros sois nuestros guías,
vuestras savias profecías
que encuentren un eco en mi;
yo quiero salir de aquí,
y para eso es necesario,
que mi cruz hasta el calvario
la llave; su enorme peso,
sí lo aligera el progreso,
llevadme a su santuario.

Llevadme, sí; yo, os lo imploro,
espíritus invisibles,
vuestrs brazos intangibles
tendedme, y en dulce coro
al Dios que adoráis y adoro,
alcemos una oración,
para que su redención
alcance la humanidad;
y así tendrá la verdad
el cetro de la razón.

¡Espíritus!, venceremos,
si nuestras fuerzas unimos,
si mutuamente pedimos
la victoria alcanzaremos.
Todos compactos haremos
un milagro sin rival;
el adelanto social
será nuestro capitolio
y pondremos en un solio
al progreso universal.

Derribemos las fronteras
que hoy separan a los mundos,
y los océanos profundos
convirtamos en riberas;
donde eternas primaveras
tiendan sus mantos de flores,
y astros de vivos colores
presten calor a las almas,
y a la sombra de las palmas
no haya esclavos ni señores.

¡Espíritus!, ¡cuán hermosa
y cuán noble es nuestra ideal!
¡Atrás la incendiaria tea...!

¡Atrás la opresión odiosa...!
Ya la ignorancia reposa

en su enlutado ataúd
y llena de juventud,
se presenta la igualdad,
que dice: “Ante la verdad,
sucumba la esclavitud”.

Si, espíritus; que sucumba,
que sigue, su cuello el tajo
del amor y del trabajo
de este mundo, y de ultratumba;
y el zángano que no zumba
nuestro modelo jamás;
nunca quedemos atrás:
sigamos siempre
la lucha no nos espante,
que el que lucha alcanza más.

Siglos tras siglos tenemos,
mil y mil encarnaciones,
planetas en formaciones
que en edenes trocaremos;
y otros globos destruiremos,
y la eterna construcción
de la civilización
nunca, nunca cesará,
porque Dios siempre tendrá.
nuevos mundos en fusion.

¡La eternidad la vida...!
¡La eternidad del deseo!
¡El eternal himeneo
de Dios con su prometida...!
Con esa mitad querida
que es la esencia de su ser,
¡esa universal mujer
llamada Naturaleza ...!
¡Destello de su belleza ...!
¡Reflejo de su poder...!

Espíritus inmortales!
capítulos de la historia;
somos; sigamos con gloria
nuestros destinos fatales.
Démonos en nuestros males
consuelo, sea nuestra unión
áncora de salvación
de la vieja humanidad
que encuentre en la eternidad
la tierra de promisión.

ESPIRITISMO

El espiritismo es, sin duda alguna, la escuela filosófica que más engrandece al hombre, por que le da a su alma completa libertad para elegir camino, sin hacer a nadie responsable de sus actos; siendo el espíritu juez de si mismo, y victima de sus propios desaciertos.

Cuando se leen las obras sagradas, es cuando se nota la gran diferencia que existe de sectarismo religioso, al racionalismo filosófico, y causa un verdadero asombro, ver el envilecimiento a que ha estado reducida la humanidad, por tantos y tantos siglos.

El maquiavelismo empleado por los padres de la iglesia, dio un maravilloso resultado, el *quietismo* se apoderó de los espíritus y estos, no rechazaron ni el vicio ni el crimen; por que en la inercia absoluta estaban concentrado el culto absurdo que le rendían a Dios.

La *Guía Espiritual*, de Molinos, que apareció en Roma en 1675, empequeñece al hombre de tal manera, que lo convierte un débil instrumento del materialismo mas grosero.

Triste época fue la de *quietismo*, inutilizándose por completo inmolando su voluntad, su yo, su personalidad, en aras de un Dios, inadmisibile para la razón.

Tiempo fatal en que la mujer escribía cartas tan humillantes como la que escribió Madama Guyon a Bossuet, que terminaba así:

“Decís Monseñor, que no hay más que un reducido numero de personas que experimenten esta dificultad de obrar: yo os aseguro que son muchas...Cuando me habéis hablado de pedir y desear, me he sentido como un paralítico a quien se le obliga a andar, por que tiene *piernas*; cuantos esfuerzos hace para ello, no sirven sino para demostrarle, cada vez mas su importancia.

“Dice normalmente: *Todo hombre que tiene piernas debe andar*. Es cierto, lo se; sin embargo, yo las tengo, y siento perfectamente que no me puedo servir de ellas”

¡Que anonadamiento tan miserable!. ¡El alma....!.¡El alma!. ¡Cosmopolita de todos los tiempos!.

¡Dueña de si misma, libre en su eterno albedrío, abdicar sus legítimos derechos!. ¿En quien?. En hombres que escribían libros para embrutecer a la mujer o para enloquecerla con teorías extravagantes, fuera de los limites del sentido común.

Parece increíble que los hombres y las mujeres se hayan rebajado hasta el punto; y si bien la Guía, de Molinos, doce años después de su aparición, la Inquisición de Roma la condeno y retuvo prisionero a su autor, la perniciosa semilla que el buen padre sembró, dio sus frutos, y perfectamente sazonados; por que es muy acomodaticio el método del aletargamiento.

Dicen que los espiritistas tenemos pacto con el diablo; si tal personalidad existiera, ella debió inspirar a Molinos para escribir su Guía, que tiene párrafos admirables dignos de transcribirse:

“Obrar, esto es propio de un novicio; padecer, esto ya es aprovecharse; morir es la perfección...-No leamos nada, no pensamos en nada absolutamente. Un maestro *practico* nos dirá mucho mejor que todos los libros lo que es menester hacer *de momento*. Grande e incomparable ventaja es la de tener un guía experimentado que nos gobierne y nos enseñe, según sus luces *presentes*, y nos impida ser engañados por el demonio o por nuestros sentidos.

“No es menester, si peca que se inquiete, por su pecado. Atormentarse, sería dar una prueba de que conserva todavía un germen de orgullo...Es el diablo que con objeto de detenernos en nuestra senda espiritual, nos induce a ocuparnos de nuestras culpas. ¿No sería entupido que aquel que corre se detuviera, después de haber caído, a llorar como un niño, en vez de proseguir su carrera?. Estas caídas producen en nosotros el excelente efecto de preservarnos del orgullo, que es la mayor de todas. Dios convierte en virtudes nuestros vicios, y estos, por los cuales creía el diablo arrojarnos al abismo, *se truecan en escalera para subir al cielo*”.

En las declaraciones Molinos, hay varias proposiciones que merecen capítulo aparte; pero no podemos menos que ceder a la tentación de copiar un pequeño fragmento:

“Dios, para humillarnos permite que a ciertas almas perfectas (en estado lucido) el diablo les haga cometer ciertos actos carnales...contra su voluntad. En este caso, como en otros muchos, que sin esto, serían verdaderamente culpables. *No existe pecado*, puesto que no ha habido consentimiento...Puede suceder que estos violentos movimientos que inducen a cometer actos carnales, tengan lugar en dos personas; un hombre y una mujer, en el mismo instante”.

No podíamos nunca creer que un alma perfecta, en estado lucido se entregara completamente al sensualismo. ¡Que modo de confundir!. ¡Que manera de desvirtuar las nobles aspiraciones del alma!

La Biblia dice: Mira y compara y serás consolado.

Nosotros decimos: Lee y compara y serás convencido. Léanse las obras de Allan Kardec, compárense con las de Desmarets, Molinos, Fenelón, Bossuet; éste último especialmente; *quietista* por excelencia: se contentaba con esperar, dejando que el alma fuera perdiendo poco a poco cuanto constituye su personalidad, para convertirse simplemente en cosa.

Un espiritista no sería nunca capaz de decir lo que dijo María Alacoque, cuando levanto en Francia el primer altar al sagrado corazón de Jesús, asegurando que los devotos del divino símbolo eran salvados sin condiciones, y que no era de una absoluta necesidad amar El Dios, bastaría con no *odiarlo*.

¡Blasfemia inaudita! ¡Perdonable únicamente, porque la profería la ignorancia! ¡Qué cúmulo de anomalías! ¡Qué espantosa mistificación!

¿Por qué habrá perdido tanto tiempo la humanidad? ¡Oh!, filosofía Kardeísta, ¡cuánto más conforme estás con la razón! Tú dices:

“La moral de los espíritus superiores, se resume, como la de Cristo, en esta máxima evangélica: Hacer con los otros, lo que quisiéramos que a nosotros se nos hiciese, es decir,

hacer bien y no mal. En este principio encuentra el hombre la regla universal de conducta para sus más insignificantes acciones.

“Nos enseñan que el egoísmo, el orgullo y el sensualismo, son pasiones que nos aproximan a la naturaleza animal, ligándonos a la materia; que, el hombre que desde este mundo, se desprende de la materia, despreciando las futilidades y practicando el amor al prójimo, se aproximan a la naturaleza espiritual; que cada uno de nosotros debe ser útil con arreglo a las facultades y a los medios que Dios para probarle ha puesto a su disposición; que el Fuerte, y Poderoso deben dar apoyo y protección al Débil; porque el que abusa de su fuerza y poderío para oprimir a su semejante, viola la ley de Dios. Nos enseñan, en fin, que en el mundo de los espíritus, donde nada, puede ocultarse, el hipócrita será descubierto y patentizadas todas sus torpezas, que la presencia inevitable y perenne de aquellos con quienes nos hemos portado mal, es uno de los castigos que nos están reservados, y que al estado de inferioridad y de superioridad de los Espíritus, son inherentes penas y recompensas desconocidas en la tierra.

“Pero nos enseñan también, que no hay faltas irremisibles y que no puedan ser borradas por la expiación. El medio de conseguirlo lo encuentra el hombre en las diferentes existencias que le permiten avanzar, según sus deseos y esfuerzos, en el camino del progreso y hacia la perfección que es su objeto final.

“Tal es el resumen de la doctrina espirita dada por los espíritus superiores.”

Y termina Allan Kardec la introducción de su filosofía, diciendo: “Concluamos con una consideración final. Los astrónomos, al sondear los espacios, han encontrado en el reparto de los cuerpos celestes, claros injustificados y en desacuerdo con las leyes del conjunto, y han supuesto que esos claros estaban ocupados por globos inapreciables a sus miradas. Han observado, por otra parte, ciertos efectos cuya causa les era desconocida, y se han dicho: ahí debe haber un mundo, porque, ese vacío no puede existir, y esos efectos deben tener una causa. Juzgando entonces la causa por el efecto, han podido calcular los elementos viniendo después los hechos a justificar sus previsiones. Apliquemos este raciocinio a otro orden de ideas. Si se observa la serie de los seres, se encuentra que forman una cadena sin solución de continuidad, desde la materia bruta hasta el hombre más inteligente. Pero entre el hombre y Dios, que es el alfa y omega de todas las cosas, ¡cuán grande es el vacío!. ¿Es razonable que en aquél cesan los eslabones de la cadena?. ¿Que salve sin transición la distancia que le separa del infinito?. La razón nos dice que entre el hombre y Dios debe haber otros grados, como dijo a los astrónomos que entre los mundos conocidos debía haber mundos desconocidos.

¿Qué filosofía a llenado este vacío?. ¿Es espiritismo nos lo presenta ocupado por los seres de todos los grados del mundo invisible, seres que no son mas que los espíritus de los hombres que han llegado a los distintos grados que conducen a la perfección, y de este modo, todo se encadena desde el alfa hasta el omega. Vosotros los que negáis la existencia de los espíritus; llamad, pues, el vacío ocupado por ellos, y vosotros los que de los espíritus os reís, atreveros a reiros de las obras de Dios y de su omnipotencia.

La semilla sembrada por Allan Kardec, nos ha hecho recoger abundante cosecha. Hombres libres, de buena voluntad, han trabajado en su propio mejoramiento, y han obtenido comunicaciones dignas de ser estudiada muy detenidamente.

He aquí una de ellas publicada en la *Ilustración Espirita*, de México en el mes de abril del año actual. ¡Cuan buena es!. Dice así:

“¡El tiempo ha marchado!. ¡Los años han transcurrido y han formado siglos!

“¡Años de tan dura esclavitud, horas tan duras de lagrimas y de tormento habéis pasado, pero habéis sido el rocío fecundo que hace germinar el progreso!. Habéis engendrado el pensamiento, habéis traído esa libertad de conciencia, en cuyo advenimiento han trabajado tantas almas valientes.

“Hijos, aprovechad con paz y con fruto de los tesoros tan penosamente reunidos por vuestros predecesores en el campo del libre pensamiento.

“La vieja iglesia Romana ha dejado caer esa corona que hacia de ella la soberana del universo; su aureola se desvanece; su prestigio se pierde desde que el catolicismo ha querido sustituir al cristianismo; pero así como el Señor enfrena las invasiones del Océano, el espíritu de verdad ha levantado la voz y le ha dicho: *¡Tu no iras mas lejos!*.

Basta de abusos, basta de tormentos infringidos en nombre del Dios de amor y de misericordia, basta de guerras emprendidas en nombre de un Dios de paz, basta de dominación a nombre del que nació humilde y pobre, basta de opresión diciendo a los desgraciados; mi yugo es suave, mi carga es ligera. Basta; el Padre quiere hijos y no esclavos quiere que las almas vengan a El libremente. Basta; tiempo es ya de que lleguen a la tierra el reinado de la justicia, de la verdad y del progreso.

Nosotros buscamos para propagar la verdadera doctrina, apóstoles fervorosos que quieran acumular tesoros para la vida eterna; pero no os horroricéis, nosotros buscaremos corazones llenos de fuego del amor universal, abiertos para todos, que acogerán a todos a ejemplo de nuestro Padre Dios. Más no fanáticos obsesores, que se atreven a decir, enseñando al nombre del creador: *Fuera de nosotros no hay salvación*.

“Nosotros queremos espíritus verdaderamente desnudos de las preocupaciones vulgares, de las supersticiones que extinguen la luz y ahogan el progreso.

“Queremos libres pensadores. Si, libres pensadores en su mas bella y mas alta significación. Buscamos y encontramos hombres prontos a consagrarse a la felicidad de sus hermanos, hombres cuya abnegación sabrá ir hasta el sacrificio; hombres bastante grandes para no tropezar con el orgullo y caer por el. Hombres ardientes, celosos; pero no intolerantes, prontos a arrojar la maldición y el anatema contra todos los que no participen de sus creencias. Almas bastante avanzadas para comprendernos y para compadecer como nosotros todas las debilidades, para perdonar como nosotros todos los errores, todos los fallos. Espíritus capaces de ayudarnos a la regeneración del genero humano.

“Rogamos a Dios nuestro Padre que los bendiga; y nosotros los traeremos el escudo que defiende de toda herida: *la paz del corazón*. Armas para defenderse: *La bondad, la indulgencia y la tolerancia*.

Y estos hombres irán libertando las almas encarnadas, curando las heridas, calmando los sufrimientos. Ellos irán preparando una generación de hombres libres que tendrán por religión a Dios, por freno su conciencia, por la ley la caridad, por objeto la perfección. ¡La

maldición, los furores, los odios, no los alcanzaran; por que ellos vendrán a estrellarse contra un invencible obstáculo; nuestra potencia!. Nosotros los marcaremos con el sello del Eterno, y serán invulnerables. Estos serán calumniados quizá, pero Cristo lo ha sido antes que ellos, y a Él será a quien tomarán por modelo, y su sublime doctrina vuelta a su primitiva pureza, e iluminada con la luz de la verdad, será la que propagaran por la tierra. Así, pues, vengo repitiendo al advenimiento del Espiritismo, lo que fue dicho en la cuna del cristianismo. Gloria a Dios en los cielos y paz sobre la tierra a los hombres de la buena voluntad.

“Espiritas, ved lo que se espera de vosotros. Cuando seáis calumniados y puestos en ridículo, levantad los ojos a la patria y pensad que en la morada eterna los mas dichosos son aquellos que han sufrido mas por la santa causa de que sois vosotros apóstoles.

“ ¡Valor, pues, y continuad la tarea!”

Melanchton.

(Rayonnements)

¿Qué diremos nosotros después de tan sublimes palabras?. Todo es pálido, únicamente aconsejamos a los destructores del Espiritismo que lean y comparen. Que estudien y juzguen desapasionadamente, sin ensañamiento, sin prevención, y nos atrevemos asegurar que no abra un solo hombre, ni un solo, de medianos conocimientos si quiera, que no encuentre en las teorías espiritistas argumentos mas sólidos y razones mas convincentes que le demuestren la justicia de Dios, y le hagan comprender que la filosofía Kardeista es la mejor que se ha publicado en nuestros días: porque no detiene el vuelo de los adelantos humanos, no personaliza a Dios, no lo empequeñece con cultos ridículos. Cree que Dios es el alma del Universo; pero no le hace tomar parte en nuestras pequeñas miserias provocadas casi siempre por nuestro desaciertos.

Creemos, y con nosotros lo creen también muchos hombres pensadores, que la filosofía de Allan Kardec es el libro de los libros.

¿Hay nada más justo que a cada uno según sus Obras?. ¿Hay nada más grande para el hombre, que deberse a su propio progreso?

Rey del mundo llaman al hombre. ¡Pobre monarca ha sido hasta ahora!

Será el soberano de los planetas, cuando guarden perfecto equilibrio su sabiduría y su piedad.

El Espiritismo realizara un día esa misión suprema de la ciencia y del amor.

¡El Espiritismo es la base del progreso universal!

A LA MEMORIA DE ALMA BUENA

Alma buena, noble y pura
que te alejas de mi lado:
este valle de amargura,
¡Feliz, tu!, que ya has dejado
A,D,Y S.

I

¡Supe tu muerte!
Quise ver tu envoltura por ultima vez.
¡Corrí a tu casa...!
Pregunte por tu cadáver.
No me dejaron verte.
Salí y pensé en ir al templo donde mas tarde te tributarían los últimos honores terrenales.
Me arrepentí desistiendo de mi intento.
¿A que presenciar las farsas sociales, lo que llámanos en nuestra bandera el lema sacrosanto:
Todo por la verdad?
Mas reflexione y dije: El ira al templo a ver su entierro.
Saludos a sus amigos.
¡Yo debo estar allí!

Pocas veces nos hablamos en la tierra, pero crees de esos seres simpático por excelencia, por que llevas en tu mirada una reflejo del infinito. Felizmente al mirarte, comprendí que eras un alma grande, elevada en toda la aceptación de la palabra.

¡Por eso te admire, te envidié, por que veía que eres un espíritu superior; y hay tan pocos en la tierra!.

Me detuve en mi camino y quede pensativa.
Al fin me dirigí a la iglesia y entre en la casa del Señor.
¡Triste y sombrío aspecto ofrecía el santuario!.
¡El pavimento estaba cubierto de paños negros!.
¡De las cornisas pendían negros tapices!.
¡Los altares parecían sepulcros!
¡El templo se asemejaba aun panteón...!
Somos enemigos de todo formalismo.

Aquel luto pagado nos hacia daño, y sobre todo, para ti, ¡alma sublime! progresiva por esencia, que tu *voluntad* –*facultad* la convertiste en potencia del bien.

Todos los templos del universo cubiertos por un manto de negro terciopelo, no nos parecían bastante tristes, para que aquel luto lo creyéramos digno de ti.

Si un plante debía cubrir con negros crespones sus montes y sus valles, sus bosques y sus lagos, sus aldeas y sus capitales, cuando se ausenta un alma, cuando un espíritu bueno, (como el tuyo) lo abandona, la tierra enlutada, la tierra envuelta en un negro sudario, nos parecía aun, pequeño homenaje para un ser de tu temple y de tu valía.

Sentado este principio, figúrate tu, lo que nos parecía aquella iglesia raquílica y mezquina, que vende sus crespones, sus cirios, y sus plegarias.

Los ministros del Señor fueron por tu cadáver, entonando sus cantos y ininteligibles.

¡Volvieron con tus restos!

Contemplamos tu caja y nada sentimos, por que estábamos bien seguros que tu vivías; y aun más; teníamos la completa certidumbre que estas a nuestro lado, sonriendo, con triste ironía, al ver como tu familia honraba tu memoria.

Es decir, el mundo creará que honraron tu recuerdo y lo que honraron fue su vanidad, el *qué dirán*, porque todos los tuyos bien sabían que tú no aceptabas las farsas sociales, porque adorabas a Dios en espíritu y en verdad.

¡ Tú, librepensador...!

¡Tú, deísta sin templos!, han cubierto tu cadáver con el antifaz de una religión que tu rechazabas por su formalismo y su agiotaje.

¿Por qué han enmascarado así tu memoria?

¡Miserable sociedad!, cómo os engañáis unos a otros.

¡Qué miedo os tenéis!

Sois esclavos de vuestra ignorancia.

No tenéis la más leve idea de la vida futura.

Si un alma no contara con más recursos para que las exequias que la iglesia le consagra, todos los mundos convertidos en infierno, no serian bastantes para albergar a las almas condenadas.

¡Profanación. inaudita!

¡Ignorancia execrable!. ¡Repugnante estupidez!. Idiotismo completo, es creer que aquellos rezos comprados pueda conquistar el cielo.

¡Alma buena!, no sentimos la disgregación de tu materia, lo que sentimos es que tus restos sirvieran para ejecutar con ellos un acto que tu razón repudiaba.

¿No sabían los tuyos que tú eras espiritista?. ¿No sabían que los pobres eran tus hermanos?.

¿No sabían que tú eras un agente de la Providencia, y que el huérfano y la viuda, el anciano y el inválido, encontraban en ti consuelo, amparo y amor?.

¿No sabían que tú practicabas la verdadera caridad, y que nunca el goce de la opulencia te distrajo bastante para dejar de oír los gemidos de los enfermos, consagrando a ellos especialmente una diligencia verdaderamente paternal?.

¿Por qué en lugar de conducir tu cuerpo al templo donde te cantaron las plegarias que se cantan a los ricos, no llamaron a los innumerables pobres que de ti recibían el sustento y que te bendecían sin conocerte...? Por qué no los llamaron y les dijeron:

“¡Venid, desheredados de la tierra! ¡vuestro padre adoptivo, ha muerto! ¡rogad por él...!”

¡Cuántos hubieran acudido! ¡Cuántos!

¡Qué hubiera valido la misa de Réquiem de Mozart y el Stabat-Mater de Pergolesi, en comparación de la ferviente plegaria que hubiesen pronunciado las almas agradecidas de tantos y tantos seres que te debieron el pan del amor.

Cada palabra de una oración dictada por el sentimiento de la gratitud, gana mil mundos de luz para el alma que se va.

¡Los pobres debieron conducir tu caja!

¡Ellos debieron cavar tu fosa!, y con sus lagrimas fecundar la tierra que cubrieron tus restos, para que brotaran en tu tumba azucenas, lirios y violetas.

¡Alma buena! ¡Tú fuiste en la tierra el padre de los pobres! .¿Por qué no llamaron a tus hijos?
¡Raza desheredada de la tierra!, vístete de luto; has perdido el alma previsora que por ti velaba.

¡Llora, llora!; ¡te has quedado huérfana! ¡tu bienhechor; se fue!

Estas quejas lanzábamos en nuestro duelo, cuando un hermano nuestro se concretó, y sirvió de interprete a un buen espíritu que nos dijo así:

-Amalia; no te inmites, no te aturdas, no te acobardes, vuelve en ti.

El alma buena por quien lloras, hacía mucho tiempo, mucho, que debía estar en otros lugares, y solo su abnegación le hacia detenerse en la tierra.

¡Bendice a Dios porque le ha devuelto su libertad!

Les dices a los pobres que lloren la ausencia de su padre. Explícales como deben llorar.

Que no lloren egoístamente porque han perdido quien les daba el pan.

Que lloren glorificando a Dios, porque ha permitido que un espíritu superior vuelva a su patria.

Que lloren melancólicamente porque no lo ven; pero que no lloren con desesperación, que se paren a pensar, que mediten y reflexionen que si aquél espíritu sujeto por la grosera envoltura material supo hacer tanto bien, ¿qué no hará ahora libre de tan penosa carga?

¿Si tanto progresó en la tierra, cuánto más progresará en el infinito?

Tu espíritu débil y enfermo les dice; llorando por un alma que se fue.

Las almas de aquel temple no se van, y si se alejan, inspiran a otros espíritus para que sigan la obra comenzada.

Cese tu turbación, Amalia; bendice a Dios porque un bien espíritu dejo de sufrir. Bendícelo, si; aquél espíritu que vino a este mundo solo para amar, Dios lo ha recompensado hasta tal punto, que al dejar su envoltura no ha tenido turbación alguna, absolutamente ninguna. Ha asistido a su entierro, estuvo en sus funerales, y se acercó a ti cuando entraste en el templo diciendo:

-¡También vienes tú a ver lo que la sociedad hace contigo!, ¡pobre gente, perdónales! no saben más.”

Tú no le oíste, solo tu pensamiento algo presintió.

¡Pobres criaturas!, son tan limitadas vuestras facultades, que por eso sufrís tanto, porque no comprendéis nada de lo que pasa en torno vuestro, y gracias que vosotros, los espiritistas, tenéis el consuelo de obtener algunas veces saludables consejos de vuestros hermanos de ultratumba.

Adiós; te repito mi encargo; diles a los pobres que lloren con el llanto de la gratitud, no con el de la desesperación egoísta.

La muerte del varón justo no debe ser llorada, sitio glorificada y bendecida.

Saludar tiernamente al alma que se va.

Resignaos con su ausencia sabiendo que es feliz.

No miréis los pequeños horizontes de la tierra.

Mirad más lejos, más allá, mucho más allá; acostumbraos a contemplar los espacios y los mundos del infinito, y así tendréis la certidumbre de ver un día, al espíritu cuya ausencia os hace derramar mares de llanto.

Adiós, adiós; tened resignación y fe.

II

Esta comunicación nos tranquilizó algún tanto, llevando a nuestra mente su melancólico convencimiento.

Sí, sí, es verdad; dice muy bien el espíritu; no debemos ser egoístas; y lo somos, cuando lloramos porque un alma recobra su libertad.

Perdona, señor, nuestra flaqueza, perdona nuestra debilidad. Y tú, alma buena, que tanto bien has hecho en este mundo, no nos dejes, quédate entre nosotros por algún tiempo.

Difunde tu benéfico fluido sobre los ricos avarientos, para que como tú, practiquen la caridad evangélica.

Sigue tu misión, alma buena; no abandones la tierra, mira que el egoísmo ha, metalizado el corazón del Hombre.

Tú fuiste para las clases indigentes un rayo de sol. ¡Rayo divino de caridad, brilla siempre en el cénit del amor, nunca llegues al ocaso de la indiferencia!

¡Irradia siempre; presta tu calor a las almas enfermas que se mueren de frío!

¡Adiós, alma buena!

¿Cuándo te volveremos a ver? ¿Cuándo podremos llegar hasta ti?

Desciende tú más bien hasta nosotros; solo descendiendo tú, nos será dado acercarnos a ti.
¡Bendita sea la hora de tu libertad!

El llanto afluye a nuestros ojos, pero nuestros labios murmuran: ¡Bendita, bendita una y mil veces la misericordia de Dios que le permite a un alma buena regresar a su patria!

Ya era tiempo que volvieras
a tu patria primitiva;
¡bastante años cautiva
estuviste, alma aquí!
¡Hora es ya, tiende tu vuelo;
¡ay! quien tuviera tus alas...
para contemplar las galas
que en mis sueños entreví!

Perdóname si un momento
pude llorar por tu ausencia,
perdona, si, mi demencia
y mi triste turbación.
Llorar por ti, alma cristiana,
es cometer un delito;
perdóname, necesito
tu generoso perdón.

¡Querer que aquí en este suelo
tu espíritu se asfixiara...!
¡Querer que Dios te dejara
donde se duda de él!
¡Imposible! ¡Aquí en la tierra
tu espíritu sucumbía
ante la sociedad fría
desapiadada y cruel!

¡Cómo vivir tú en un mundo
donde el yo es el soberano;
donde no hay padre, ni hermano,
sino inicua vanidad!
¡Donde se pospone todo
al lucro y al egoísmo,
donde el individualismo
divide a la sociedad!

¡Tú vivir aquí! ¡Imposible!
Me parece que un momento
aspirarás el aliento
de esta lóbrega región.
Mas la expresión de tus ojos
demostraba claramente
que te hallabas impaciente
por salir de tu prisión.

¡Bendita sea la hora
que se cumplió tu condena!
¡Tiende tu vuelo, alma buena,
bastante sufriste aquí...!
Ve a gozar la recompensa
de tu vida laboriosa;
¡adiós, alma generosa!
Los pobres lloran por ti.

¡INÉS!

PRIMERA PARTE

I

En la puerta de una iglesia
estaba una pobre niña,
que poco más, poco menos,
diez y seis años tendría.
Era blanca cual la nieve,
y en su faz descolorida
brillaban sus negros ojos,
cuya mirada sombría
revelaba una existencia
de angustias y de fatigas.
Su boca, nunca entreabierta
estaba por la sonrisa,
sino por un gesto amargo
mirábase contraída.
Sobre su pálida frente
lacios cabellos caían,
de ese rubio amarillento
de las enfermas espigas,
que sin el trigo formando
hacia la tierra se inclinan.
Un traje negro y raído
su débil cuerpo cubría,
su cuerpo que entumecido
por parálisis nativa,
nunca pudo dar un paso;
sólo en sus brazos tenía
movimiento y sensación:
quizá porque en su desdicha
pudiera corresponder
de su madre a las caricias.
Mas ¡ay! su madre murió,
y quedó la pobre niña
sola en el mundo; su padre
a vueltas con la justicia,
para pagar cierta cuenta...
le dio al *Estado su vida*.
Y su hija quedó en la tierra
devorando su agonía.
Hija del ajusticiado
los vecinos la decían,
y *por caridad*, se entiende,
caridad especulativa,
a su lado la retuvo

una harapienta familia,
que cuando el fulgor del alba
su tenue luz difundía,
hacían levantar a Inés,
sentábanla en una silla,
dabanle, un poca de pan,
entre dos la conducían
y a la puerta de una iglesia
dejaban a la tullida,
volviendo a ver sus ganancias
a la hora del medio día.
Si a Inés la daban poco,
fuertemente la reñían,
diciéndola que ni agua
por inútil merecía,
y entre denuestos y golpes
su miserable comida
terminaba la infeliz
y la otra mitad del día
pasaba del mismo modo.
Por la noche repetían
la escena de la mañana
llevando a Inés en la silla
hasta llegar tugurio
que de casa le servía.
Y en un cuarto pestilente
lleno de paja podrida,
echaban el débil cuerpo
de la pobre baldadita,
donde el sueño de hastío
pocas veces la rendía;
sus grandes ojos abiertos
estaban por la vigilia.
Pensaba en su buena madre
veía a su padre en capilla
y por sus labios vagaba
una terrible sonrisa
y proyectos de venganza
en su cerebro bullían.
Y así vio pasar seis años
siempre con su misma vida
sin murmurar una queja,
sin prodigar sus caricias
a ningún ser; que en el mundo
¡nadie, nadie la quería!

II

Una mañana de estío
junto a Inés paso una niña,

que tendría quince abriles
de faz dulce y expresiva.
Un traje color de nieve
de flotante muselina;
dibujaba negligente
su esbelto talle de ninfa;
y de su gentil cabeza
un largo velo pendía,
de blanco tul,
y en sus sienes
las flores se entretejía
con sus cabellos de oro
de una brillantez magnífica.
Muchas niñas mas pequeñas,
pero igualmente vestidas,
pasaron; por que sin duda
a cumplir se dirigían
las alumnas de un colegio
con la comunión bendita.
Ceremonia decantada
que tanto desean las niñas;
(no por recibir a Dios,
que esto no las alucina),
sino por estrenar galas,
y que la llamen bonitas;
que en la mujer la lisonja
es la mitad de la vida.
La pobre Inés las miraba,
y un relámpago de envidia
dejo en su pálida frente
esas huellas indecisas
de imperceptible arrugas
que tanto el rostro marchitan.
Tras largo rato, volvieron
a salir todas las niñas,
y como ya venían santas
¡así al menos lo creían!,
dieron limosna a los pobres
con desdeñosa sonrisa.
Inés no las pidió nada,
y ya las niñas se iban,
cuando la que entro primero
se volvió, vio a la tullida,
y dejo sobre su falda
blanca monedita
mirando a la pordiosera
con una pena tan íntima,
¡con lástima tan profunda!,
que las enmollecidas fibras
de Inés, sintieron tan brusca,

tan violenta sacudida...
que el llanto afluyó a sus ojos;
y enternecida la niña
le dijo:-¿Estás siempre aquí?.
En señal afirmativa
Inés movió la cabeza,
que un nudo en su lengua habia.
-Pues ya te volveré a ver,
por que ahora vendré aquí a misa;
y dándola un golpecito
con su mano en la mejilla,
se reunió a sus compañeras
tristemente conmovida.
Inés se quedó suspensa:
por vez primera en su vida
desde que perdió a su madre
había oído voz amiga.
Por vez primera el dinero
para ella valor tenia;
y la moneda de plata
que le había dado la niña,
la puso contra su seno
perfectamente escondida,
para que nadie tocara
aquella herencia bendita
de un alma sensible y buena,
cariñosa y compasiva.
Al día siguiente sus ojos
siempre con la vista fija,
después de esperar bastante
distinguieron a la niña,
y sus labios se plegaron
con su mas dulce sonrisa,
diciendo al verla:-¡Que tarde!,
creí que ya no vendría.
La niña volvió a mirarla
murmurando:-¡Pobrecita!.
¿Cómo te llamas?- Inés.-
-¡Si!...como yo.-¡Que alegría!-
¿También se llama usted Inés?
-Si mujer; mira que dicha
¡si yo tuviera dinero!
Todo arreglado estaría
por que me das mucha lastima,
y si llegara a ser rica
ya verías; mientras tanto,
no puedo más hija mía;
y dos monedas de cobre
le dio a la pobre tullida
diciéndola hasta mañana;

te traeré una golosina.
Déjame ahora gozar
a la pobre baldadita
pensamiento en su bienhechora,
y hablemos de esta niña.

III

Inés Pérez de Guzmán
de muy noble procedencia,
vivía en el mundo rodeada
de la mas triste miseria.
Sus padres, le había dejado
sus títulos de nobleza;
y unos parientes ancianos
ampararon su inocencia,
y educaron a la niña
con decoro en su pobreza.
Inés era compasiva,
y tenia un alma tan buena,
que era su mayor placer
el consolar la miseria.
Cuando a la pobre tullida
vio a la puerta de la iglesia
se interesó de tal modo,
y tanto sintió por ella
que hubiera querido ser
la más rica de la tierra.
Su anciana tía, la dejaba
libre en sus nobles tendencias:
y cuando todos los días
iban las dos a la iglesia,
dejaba que Inés hablase
con la niña pordiosera,
que confió a su protectora
los secretos de sus penas;
se estableció entre las dos
tan íntima inteligencia,
que la pobre baldadita
casi venturosa era.
Todos los días, Inés,
con inocente reserva,
sus postres los destinaba
para hacer una obra buena;
por que se los daba a Inés,
con expansión tan inmensa...
al ver que esta la miraba
agradecida y contenta.

que si la hubiera llevado
a la mas hermosa fiesta
no hubiera gozado tanto
aquel alma noble y buena.

IV

Llegó ya el santo de Inés,
pobre baldadita,
queriéndole demostrar
cuánto a su amiba quería,
a una de sus compañeras
de angustias y de fatigas,
la dio su único tesoro,
la dio aquella monedita,
que Inés echara en su falda
cuando la vio el primer día.
Diciéndole:-Compra un ratito de flores,
que sean, bonitas,
y vas a casa de Inés
y dile de parte mía
que quien le manda esas flores
la quiere más que a su vida.
Cumplió religiosamente
con su encargo la mendiga,
cuando Inés fue a la iglesia
estaba tan conmovida
que Inés la dio silenciosa
los dulces que la traía
mirándola tiernamente.
¡Cuánto sus ojos decían ...!

V

Al día siguiente fue
como de costumbre a misa,
vio con profunda sorpresa
que la pobre baldadita
no estaba allí:-Cosa rara,
exclamó Inés conmovida.
-¡Ay!, no señora; no es raro
le contesto una mendiga
¡es que pasan una cosas...!
-¿Qué sucede?...diga...diga...
¿Dónde esta Inés?- Estará...
Sabe Díos si en la otra vida,
por que ayer ¡válgame el cielo!,
le dieron una paliza,
esa gente que la tienen
a la infeliz recogida...

-¡La pegaron!. ¿Y por que?
-Por que la pobre tenia
una peseta guardada
que la dio usted, señorita
ayer...se la gasto en flores,
y como todo en la vida
se ha de saber, no se quien
fue a llevarle la noticia
aquella bruja...¡que vino
hecha una furia!, ¡una arpía!
y me la puso de golpes,
que intervino la justicia
y al hospital la llevaron
a la infeliz Inesilla.
¡Que si se ven unas cosas...,
si no hay mas que picardías!
¡Pobrecita!. ¡No era dueña...
ni del agua que bebía!
Inés lloraba en silencio,
y al verla su tía afligida
la dijo...No, no te apures;
si aun la pobre tiene vida.
yo te juro por mi nombre
que acabaron sus desdichas.
Vámonos al hospital:
y marcháronse enseguida;
llegaron al santo asilo
y con profunda alegría
estrecharon en sus brazos
a la pobre baldadita;
que al ver a Inés, exclamó:
ya puedo morir tranquila.
¡Hay escenas en el mundo
que se sienten, no se pintan!
¿Cómo pintar los transportes
de esta suprema entrevista
en que dos almas de fuego
dando a raudales la vida,
sus hermosos sentimientos
en uno solo fundían?
¡El pincel sería inexacto!
¡Y la palabra es tan fría!
¡Inés parecía un cadáver!
Y sobre su frente lívida
había trazado una fiera
manchas negras y rojizas.
¡Estaba desencajada!,
la fiebre la consumía;
y los médicos dijeron
que terminaba su vida.

Que su organismo rendido
de tanta y tanta fatiga,
no podía resistir
aquella lucha continua,
pero que harían lo posible
por salvarla si podían.
Y todos rivalizaron
por aliviar a la niña;
ésta, aunque con mucha fiebre
la cabeza la tenía
en buen estado, y a Inés
preguntaba:-¿Son bonitas
las flores? No las he visto.
-¿El verlas te alegraría?
-Si las pudieran traer...
si; las traerán enseguida.
Y poco después, el ramo
de historia tan peregrina
le fue presentando a Inés,
que lloraba conmovida,
diciendo:-¡que hermoso es!,
mi querida monedita
a sido bien empleada:
¡guárdalo en memoria mía!
Y alzando al cielo los ojos
teniendo de Inés cogidas
las manos, sin fatigarse:
cuando las sombras indecisas
una parte de la tierra
con negro manto cubría;
fue su espíritu dejando.
A las doce de la noche
Inés se quedó dormida;
y la que vivió muriendo
se murió sin agonía.
En una caja de sándalo
el cadáver de la niña
fue guardado, revestido
con la túnica sencilla
con que Inés fue a comulgar
por vez primera en su vida,
que fue cuando conoció
a la pobre baldadita.
La iglesia elevó sus preces,
lloró la gente sencilla,
y acompañaron su entierro
caterva de mendigas
que a la puerta de la iglesia
con la pobre jovencita
habían visto sus tormentos

tomando parte en su vida,
Inés pasó mucho tiempo
sin que la melancolía
abandonara su mente;
tristemente reflexiva:
a veces miraba el ramo
y amargamente decía:
¡quién dirá al ver estas flores
tan mustias y tan marchitas,
tus, que su hermosura costó
a un ser infeliz la vida!
¡Pobre Inés!, ¡pobre alma buena!
¿Dónde estás?, ¿duermes tranquila?
Y cuando esto preguntaba
se quedaba Inés dormida,
y soñaba con Inés,
y al despertarse decía:
¡Señor!, ¡lo que son los sueños...!
¡He visto a Inés! ¡pobrecita!,
pero no como en la tierra
no está sentada en la silla.
¡Ay tía!, si me da miedo:
me parece que está viva;
aún con los ojos abiertos...
¡creo verla...! ¡Virgen María!
¿Si nos pedirá oraciones?
Y aquellas almas sencillas
se postraban, y rezaban
por la pobre baldadita.

SEGUNDA PARTE

I

Siete años han transcurrido;
de los conocidos nuestros
muchos dejaron la tierra
ya supieron la lo hicieren;
Inés Pérez de Guzmán
por su mal perdió a sus deudos
que la dejen blasones
y bastantes mueble viejos.
La niña es ya una mujer
de porte dulce y modesto:
trabaja para vivir,
y va cual muchos viviendo
soñando con ser dichosa
sin poder llegar serlo:
pero al fin, compadecido
de sus desgracias el cielo
interpuso en su camino
a un arrogante mancebo,
con una buena fortuna
y con muy buenos deseos,
puesto que a Inés la ofreció
darle su nombre al momento
y un amor... ¡Inextinguibles...!
¡Ahí es nada en estos tiempos!
Ines acepto gozosa
sus amantes sentimientos;
se arreglaron los papeles
y todo estaba dispuesto;
cuando una mañana hablando
qué harían de los trastos viejos,
le dijo él:-Lo mejor
será llamar a un prendero,
que yo no quiero en mi casa
antiguallas y adefesios.
-¡Ah! no; pues yo, dijo Inés,
de todos no me desprendo,
porque estos muebles algunos...
los usaron mis abuelos.
Todos tenemos manías,
la mía son los recuerdos.
Te entiendo, le dijo él
en tono alegre y chancero;
con achaque de los muebles
de tus amores primeros,
querrás conservar sin duda
las monadas y embelesos

que tendrás muy guardaditos
quizá en sus triples secretos.
-¿Sabes que eres mal pensado?,
le dijo Inés sonriendo.
-No es por eso, te lo juro;
en mí no hallarás misterios,
tú eres mi primer amor,
de nadie tengo recuerdos.
-¡Sí!... pues veamos, veamos.
-Mira, el armario está abierto,
la cómoda, el neceser.
Principia a mirar, Ernesto.
-¡Oh!, sí, sí que miraré.
Y tranquilo y satisfecho
lo fue revolviendo todo
como un chiquillo travieso.
Ya se acababa el examen
cuando un cofrecito abriendo
vio un ramo de flores secas
-Ten mucho cuidado Ernesto,
dijo Inés, por que al tocarlas,
se las va a llevar el viento.
-Y es lastima, ¿no es verdad?...
(Exclamó frunciendo el ceño).
¿Eras tu la que decías...
no tengo ningún recuerdo?...
-De hombre ninguno.
-Mentira.
¿Y las flores que estoy viendo?
-Esas flores, son de un ángel
que hace tiempo se fue al cielo.
Son de una niña mendiga.
-Inés, no creo en los cuentos,
pero por ser tu quien eres,
el relato del suceso
escucharé, vamos, habla,
no me gusta perder el tiempo
Inés refirió la historia
y su conmovido acento
daba celos a su amante
que de todo tenia celos.
-Será verdad cuanto dices,
dijo el con todo serio,
pero, para estar tranquilo,
que tires las flores quiero.
-¿Tirar las flores?, ¡jamás!.
Fuera hacer un sacrilegio
y para mi es muy sagrado
el recuerdo de los muertos.
-Tu has de vivir con los vivos.

Dame ese gusto.
No, Ernesto,
yo no mancho con un crimen
el altar del himeneo.
¿Cómo quieres que yo olvide
aquel inocente afecto?.
Este ramo representa
un sacrificio supremo.
Un ser que nada tenía,
esclavizado y hambriento,
supo guardar su tesoro...
para ofrecerme un recuerdo;
ofrenda que le costó
a la infeliz el tormento,
creyéndose venturosa
por que se murió en mi seno.
¡Ah! no, para mi es sagrado
de una mártir el recuerdo
-Pues si para ti lo es...
yo esas flores no las quiero.
O la tiras... o si no...
-No prosigas mas, Ernesto;
quédate con tu fortuna,
y tu carácter violento:
que a mi me quedará Dios
y el recuerdo de los muertos.
Y volviéndole la espalda
se dirigió a otro aposento,
llevándose el cofrecito
temerosa de que Ernesto,
en su celoso arrebató
pedazos lo hubiera hecho.
El que ya se conocía,
de si mismo tuvo miedo,
y se lanzó a la escalera
y se fue a la calle huyendo,
renegando de si suerte
cuanto puede un hombre hacerlo.
Se fue volando a su casa,
y cerrando con estruendo
de su aposento la puerta
se echó a llorar sin consuelo,
al mirar desvanecida
la ventura de su sueño.
¡El quería a Inés; la quería!
¡Estaba por ella ciego...!
Y tenía celos... ¡de todo!
¡Y es tan malo tener celos!
¡Volveré a verla! decía;
¡vivir sin ella, no puedo...!

¿Pero... y si el ramo es de un hombre?

¡Fe mentida!, no; no vuelvo.

Que vaya a engañar a otro

¿y si es cierta tal suceso?

Mi alma la diera al diablo
solamente por saberlo.

-Lo sabrás sin que a Satán
le des el alma ni el cuerpo.

-¡Vive Dios! ¿qué es lo que pasa?

¿Quién responde a mi deseo?

Yo nunca creí en los duendes
pero he escuchado un acento
y por Dios, que si es de un vivo
ha de quedar aquí muerto.

Y registró atolondrado
su extenso departamento,
diciendo con extrañeza,
pues señor, duendes tenemos.

Más aquél que a nada teme
no le arredrarán los muertos;
que vengan pues los que quieran
que tranquilos los espero.

-Mientes, que no estás tranquilo.

-¡Que no estoy! le dijo Ernesto
(temblando como las hojas
qué secas arrastra el viento.)

-Yo no he hecho mal a nadie.

-Es verdad; tu eres muy bueno.

-¿Según eso me conoces?...
(replicó él con más aliento).

-Y tanto que te conozco.

Por eso tanto te quiero,
y voy hacer por tu bien
mucho más de lo que debo,
pero me has de prometer
estar tranquilo y sereno.

Que las almas de otro mundo
cuando bajan a ese suelo
tienen que ser recibidas
con santo recogimiento,
para cumplir su misión,
que es difundir el consuelo,
no temas, nada te ofusque.

-Estar tranquilo prometo,
contestó el joven; en tanto
que murmuraba muy quedo
la oración que cuando niño
le hacían rezar por los muertos.

Una luz vaga y perdida
vio que rodeaba su lecho,

y una nubecita blanca
se fue condensando en medio:
y se formó una figura
ante la cual sintió miedo.
Más de pronto lanzó un grito
diciendo;-¿Qué es lo que veo...?
¡Es la pobre baldadita...!
¡Perdóname Dios eterno!
Y llorando como un niño
se adelantó hasta su lecho,
y vio a Inés que agonizaba
que sus manos extendiendo
en ademán suplicante
lo dijo con dulce acento.
-Deja que un ángel conserve
el recuerdo de los muertos;
Dios permite que me veas
para que no tengas celos,
¡mírame bien! ¡Soy Inés!,
que por tu ventura velo.
-¿Pero estás muerta?
-Sí, muerta;
dejé ese mundo hace tiempo;
pero cuando hay en la tierra
quien ame nuestro recuerdo;
para dar paz a los vivos,
dejan su tumba los muertos.
Y lentamente se fue
la visión desvaneciendo,
y Ernesto cayó de hinojos;
que para él era su lecho
un altar donde había visto
el amor del Ser Supremo,
y rápido cual la flecha,
y más veloz que el deseo,
fue a ver a Inés exclamando
en cuanto la vio:-¡Te cree...!
¡Yo la he visto; yo la he visto!
-¡Está loco...Dios eterno!,
exclamó Inés sollozando.
-¡No estoy loco, ángel del cielo,
loco estaba al no creerte!;
¡perdóname, tenia celos!
y con voz entrecortada
refirió a Inés el suceso,
que ésta lo escucho temblando
exclamando: Ahora recuerdo
que muchas, veces la he visto
y me daba tanto miedo...
que yo rezaba, rezaba,

más, benditos sean los muertos
que a ellos deberé en la tierra
la ventura de los cielos.

II

Ocho días después, Inés,
acompañada de Ernesto,
en la iglesia donde había
conocido en otro tiempo
a la pobre baldadita,
y en la cual ella había hecho
su primera comunión,
se unió con lazos eternos
al hombre la adoraba
y que ella amaba en extremo.
¡Termino la ceremonia
y antes de salir del templo
rezaron ambos esposos
dándole gracias al cielo,
y los dos vieron a Inés
que los miraba sonriendo,
reflejándose en su rostro
tan amante sentimiento;
ternura tan expresiva,
cariño tan inmenso!...,
que Inés dijo a su marido:
¡Ahora ya no me da miedo!
-Ni a mí tampoco, te juro
que quiero mucho a los muertos;
unirme a ti, ángel del cielo.

III

Han pasado algunos años.
Inés siempre reflexiva,
ha querido averiguar,
el por qué, la baldadita
tuvo poder suficiente
para darle en esta vida
toda la felicidad
a que la mujer aspira;
que es unirse a un alma buena
quiera la quiera y la bendiga.
Ernesto aun mas afanoso
muchas veces se decía:
aquí hay algo, esto seguro
y la causa que motiva
este efecto, saber quiero:
y preguntaba, inquiría

y al fin encontró un amigo
muy dado a historias antiguas
que al escuchar su relato
le dijo con alegría,
-hombre, hallé lo que buscaba
la verdad pura y sencilla,
hace muchos años, muchos,
que en mis largas correrías
me hablaron de Espiritismo,
y que las almas venían,
a contarles a los suyos
asombrosas maravillas:
yo me dije, podrá ser,
y desde entonces, la pista
le seguí al Espiritismo;
pero jamás, en mi vida
me he convencido bastante,
más hoy, te digo a fe mía,
que la aparición de Inés
en la verdad me confirma,
y juntos estudiaremos,
y el gran punto de partida
tal vez hallemos, y entonces
sabremos lo que es justicia.

IV

Así fue, perseverantes
sus estudios prosiguieron,
y alcanzaron lo que alcanzan
los que estudian con acierto:
convicción clara y profunda,
que no hay causa sin efecto;
y que la supervivencia
es el alma de los muertos.
Serias comunicaciones
ambos amigos tuvieron;
y cuando Inés poco a poco
fue sus temores perdiendo,
a su inolvidable Inés,
aquella cuyo recuerdo
no borraba de su mente
ni sus amores, ni el tiempo;
la evocó, vino el espíritu
de la que vivió muriendo,
y les dijo estas palabras
con melancólico acento.

V

“Es la caridad en la tierra
la flor de la siempreviva
que no se marchita nunca,
que dura más que la vida.
¡Una limosna me diste,
una blanca monedita
que yo convirtiendo en flores,
te ofrecí con alegría,
como recuerdo amoroso
de la pobre baldadita:
si vieras cuánto gocé...!
¡Yo que nada poseía...
pude decir un instante
es mi voluntad cumplida!,
pudiéndote demostrar
lo mucho que te quería.
Pude morir en tus brazos,
logré alcanzar esa dicha
a costa de una existencia
que fue una lenta agonía.
Siempre he seguido a tu lado,
siempre te serví de égida,
por eso cuando tu esposo
por su ceguedad sufría,
pedí materializarme,
y presentarme a su vista
y Dios accedió a mis ruegos
porque tú el bien merecías.
Si Dios lo permite, Inés,
me servirás de cronista,
y escribirás las memorias
de la pobre baldadita.
De un espíritu rebelde
que duras alternativas
ha sufrido por su causa;
si, Inés, la pobre tullida
a quien tú dabas tus postres
con ternura tan solícita,
más de una vez en la tierra
se sentó en dorada silla;
más de una vez desde un trono
lanzó su mirada altiva,
y estos espíritus fieros
¿sabes lo que necesitan?
¡Ternura!, ¡mucho ternura...!
Cuando al mendigo le tiran
el pan, siempre se rebela;
en cambio, si una sonrisa
le dirigen con cariño

cual me dirigiste un día,
su corazón se dilata,
su fiereza se suaviza
porque el desprecio sin tregua,
¡tú no sabes lo que asfixia!
Por eso la humanidad
tiene obligación precisa
de ser con el pobre humilde,
cariñosa y compasiva.
Siquiera, porque no sabe
si alguno de su familia,
viene a pedir a su puerta
por Dios, una limosnita.
¡Adiós, Inés, alma buena,
elevada y progresiva,
no sabes el bien que hiciste
a la pobre baldadita
y como yo te bendigo,
que Dios también te bendiga!

VI

¡Bien haya el espiritismo!,
se acabaron los misterios,
las dudas y los temores
el problema esta resuelto,
nuestros hijos; nuestros padres,
nuestros hermanos y deudos
todos viven, todos aman...,
y nos guardan un recuerdo,
¡Cantemos himnos de gloria;
demos, gracias al Eterno
y digamos a los hombres
que despierten de su sueño,
que estudien y que adelanten
en la senda del progreso,
y así se convencerán
que resucitan los muertos:
y vivirán más tranquilos,
se encontrarán más contentos,
se siente un placer tan grande,
tan profundo, tan inmenso!
¡Cuando escuchamos las voces
de los que en el mundo fueron;
vernos los depositarios
de sus íntimos secretos,
compartir sus alegrías,
aliviar sus sufrimientos,
seguir amando y la tierra,
confundirla con el cielo!

¡Oh, cuán hermosa es la vida!
¡Es causa de eterno efecto,
y ese efecto es el *amor*,
y ese amor es el progreso!
¡Es la íntima relación
de los vivos con los muertos!

FIN

1877